3 1761 06741064 7

CAMPOAMOR

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/poesasedicin00camp

CLASICOS CASTELLANOS

CAMPOAMOR

POESÍAS

EDICIÓN Y NOTAS DE C. RIVAS CHERIF

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»
1921

PQ
6511
A17
1921

LIBRARY
MAY 1 1967
UNIVERSITY OF TORONTO

INTRODUCCION

Nace don Ramón de Campoamor en la villa de Navia, en Asturias, el 24 de septiembre de 1817, el mismo año en que otros dos poetas, Zorrilla y Tassara, ven también la luz primera. Muere en Madrid el 11 de febrero de 1901. Tan larga vida muéstrasenos, no obstante, corta en incidentes (1).

---

(1) "...desde el 24 de septiembre del año de gracia de 1817, en que por primera vez me ataron el cuerpo con una faja..."

Campoamor: *El Personalismo.* Epílogo, cap. II, "Vida e ideas del autor con respeto a las ciencias y a la literatura", XIV. *Obras completas,* tomo I, pág. 282.

"Don Ramón de Compoamor y Campoosorio no tuvo leyenda ni romancesca historia; fué, como Goethe, todo lo feliz que cabe ser en el planeta que habitamos, y los hombres, igual que los pueblos, cuando son felices, lo son en forma negativa: por falta de dramáticos sucesos que contar."

Condesa de Pardo Bazán: *Ob. compl.,* tom. XXXII. *Retratos y Apuntes literarios. Campoamor. Estudio biográfico,* pág. 13.

De las noticias biográficas de este estudio nos hemos servido principalmente para trazar la nuestra, ayudándonos asimismo de las que el propio Campoamor nos da en el Epílogo a *El Personalismo* arriba citado y de las re-

En el antiguo pazo de Piñera, casa solariega de su tía materna la señora de Campoosorio, pasa Campoamor su infancia; a los nueve años empieza sus primeros estudios en Puerto de Vega —donde está enterrado Jovellanos—; en la aldea transcurre, en fin, su adolescencia. Educado conforme a los gustos y costumbres de entonces —sujeto a la bárbara pedantería de un dómine y a los preceptos y prácticas de un sistema falsamente religioso, en pugna con toda norma natural—, crece presa de loco y mal dirigido afán (1).

---

cogidas por don Antonio Sánchez Pérez: *Ramón de Campoamor. Estudio críticobiográfico. Madrid. Fernando Fe, 1889.*

Andrés González Blanco, en su *Campoamor* (*Biografía y estudio crítico*), Madrid, Sáenz de Jubera Hnos., 1911, ha reunido, aumentándolo con prolijas observaciones personales, el mayor número de referencias informativas acerca de la vida y obras del poeta.

"Ignoramos si alguien se habrá fijado en la influencia que Tassara debió de ejercer sobre nuestros dos grandes poetas del siglo XIX... Por lo que hace a su *parecido* o analogía con el ilustre Campoamor, no hay sino leer el *capricho* titulado *El Oso,* y mejor aún, el poema epistolar *Un diablo más,* completamente campoamorino por el fondo y por la forma, por la burlona filosofía y por el tono paradojal, por la delicadeza y novedad de las imágenes y por los amañados prosaísmos." Francisco Navarro Ledesma: *Resumen de Historia Literaria,* capítulo XXXIV.

(1) "...cuando yo nací, todavía el clero ejercía una influencia omnímoda sobre la educación. Yo no diré que esto fuese una desgracia, pero al menos para mí no ha sido una dicha... Voy a contar, pues, del modo como algunos clérigos, entre otras cosas, me enseñaban el ca-

A los diez y ocho años pretende ingresar en la Compañía de Jesús, y a tal intento, incluso llega a ir *a vistas* a la residencia que cercana a Madrid tienen a la sazón los Padres en Torrejón de Ardoz. Inclinábale al apartamiento del mundo un puro ardor espiritual; mas las pruebas a que sus examinadores le someten parécenle desde luego groseras y ajenas a su conato, rudo desengaño que le hace desistir de tal propósito (1). De allí a pocos días, el 17 de julio de 1835, tiene lugar aque-

tolicismo cuando yo era niño... El Dante es un zote, en materia de invenciones de castigos infernales, comparado con algunos de esos malos masculladores de latín... Por la mañana me hacían oír todos los días por lo menos una misa. Por el día me enseñaban de una manera absurda la doctrina cristiana... Por las noches me hacían rezar el Rosario... Todo el curso de mis primeros años ha sido un sueño tenebroso, del cual creo que todavía no he acabado de despertar. Entonces sentía vértigos, veía apariciones, llevaba en andas mi pensamiento para que no se extraviase, para que no pensase demasiado; creía en las brujas; no leía más que milagros de santos; ¡estaba loco!...

"Mi profesor de latinidad se llamaba don Benito; me acuerdo de don Benito como si lo estuviera viendo; ¡con un ceño!, y, lo que es más amargo, ¡con sus disciplinas!"

Campoamor: El Personalismo, Epíl., cap. I: "Vida e ideas del autor con respecto a la religión", y cap. II ya citado. *Ob. compl.*, tomo I, págs. 256-269.

(1) ".....redújose el examen a una especie de reconocimiento facultativo, como el que suele practicarse antes de su admisión con los aspirantes a ingresar en las Academias Militares. Convencidos aquellos jueces de que el candidato gozaba de excelente salud y era robusto y de sólida estructura, condujéronle al jardín de

lla terrible matanza de frailes en Madrid, cuyo recuerdo perdura aún en la memoria popular de los españoles.

Viénese a la Corte el mozo, y con dos pesetas diarias que desde la aldea le pasa su madre, vive estrecha pero sosegadamente. Buscando hospedaje que le acomode, lo halla muy de su gusto en casa del doctor don Juan Serra y Ortega; y allí encuentra un amigo, que ha de serlo inseparable de por vida, en Narciso Serra, sobrino de su huésped, muy aplaudido autor de comedias andando el tiempo (1).

Matricúlase luego para estudiar Medicina.

---

la casa y una vez allí estudiaron el alcance de vista y la agudeza de oído del examinando, haciéndole reconocer objetos colocados a largas distancias y determinar palabras pronunciadas en voz baja.

"Preguntáronle después si era aficionado a declamar. si recitaba versos, si había hablado en público... y le obligaron a que, encaramado en un banco —como si dijéramos, un púlpito improvisado—, leyese en alta voz unas poesías, y a que, después de haberlas leído, las recitase uniendo la palabra a la acción, como si estuviera predicando."

Sánchez Pérez: ob. cit., págs. 12 y 13.

(1) En una de las más celebradas: *La calle de la Montera,* rinde cariñoso homenaje a la popularidad de Campoamor parafraseando en una escena del primer acto la conocidísima dolora *Cosas de la edad,* salvo que el diálogo tiene lugar entre un viejo galanteador y la linda viuda del Montero de Espinosa que dió nombre a la calle, y que en el estribillo de la *dolora* se observa una leve e imprescindible variante:

—¡Pero, señor, si es tan niña!
—¡Pero, señor, si es tan viejo!

Indúcenle a ello, de una parte, su familia, de otra, acaso la reacción natural contra su exacerbado misticismo anterior. Su despierta curiosidad y la exageración juvenil a que propende, le hacen creer tal vez que en el estudio de la anatomía va a hallar la suprema explicación de la existencia humana. El asco, la náusea que el espectáculo de los cadáveres sobre la mesa de disección le producen, convéncenle del nuevo yerro de su vocación (1). Afronta, sin embargo, los exámenes de primer año y en ellos un catedrático lince le aconseja que se dedique a las letras (2).

(1) "Casi todos los liberales españoles de provincia, educados por los libros de los sabios franceses del siglo pasado, profesan como artículo de fe la opinión de que no hay más ciencias dignas de estudio que las experimentales, ni más ciencias experimentales que las naturales, ni más ciencias naturales que las físicas. Impregnada mi familia de estas ideas empíricas, me mandó a la Corte a estudiar Medicina. En la primera lección me hice la ilusión de creer que mi ilustre catedrático, el señor Corral, me iba a enseñar el secreto de la vida..."

Campoamor: ídem íd. cap. II, III, *Ob. compl.*, tom. I, págs. *271* y *272*.

(2) "En los exámenes del segundo año de la carrera preguntáronle "la teoría del estornudo", que él explicó de un modo original e ingenioso. Al salir del aula, el célebre facultativo Marqués de San Gregorio le llamó aparte y le dijo, poco más o menos: "La Medicina es preciosa como estudio, pero fatal como carrera. Deje usted la Medicina y dedíquese a las letras. Para médico le sobran a usted muchas arrobas de agudeza; en la literatura está su porvenir."

Condesa de Pardo Bazán: ob. cit., pág. 21.

Campoamor hacía ya versos de tiempo atrás. Data su primera obra impresa —la comedia en dos actos *Una mujer generosa*— de 1838. Apenas si se advierte en ella otra cualidad que cierto fácil desenfado para ensartar escenas rimadas, sin rasgo alguno que denote aún los característicos de la obra posterior del poeta. No se representó nunca, a lo que parece, la tal comedia; su autor no vuelve, por su parte, a imprimirla, ni a acordarse de ella nadie hasta que los coleccionadores de las obras completas de Campoamor la incluyen entre las demás de su teatro. En 1840 publícanse sus meras poesías por cuenta del Liceo Artístico y Literario.

Estas *Ternezas y flores* —que así se titula el volumen—, como los *Ayes del alma* exhalados en otro tomo dos años después, son expresión balbuciente todavía de la inspiración del poeta, trabajada por los contrapuestos sentimientos e ideas generales de la época. La escuela retórica, triunfante a principios del siglo XIX en los nombres de Quintana, Cienfuegos, don Juan Nicasio Gallego, don Alberto Lista —que pretenden en vano sujetar a las normas de una tradición rigurosa la agitada inspiración revolucionaria propia de los tiempos que corren—, ha sido ya vencida por el romanticismo. Hallan los poetas en el género

recién importado modos expresivos más conformes a sus necesidades espirituales, y troquelan, en formas hasta entonces extrañas a nuestra literatura, el carácter nacional, por el que adquiere el romanticismo carta de naturaleza en España. Campoamor pugna por hallar la expresión lírica adecuada a su temperamento, ajeno a la educación preceptista en que se había educado literariamente, sin gusto, de otra parte, por el exaltado verbalismo, la exuberante pompa, el entusiasmo exterior, que pudiéramos decir, de que se revestían las nuevas tendencias poéticas. En esos dos primeros volúmenes no aparecen aún señales, repetimos, de que haya encontrado el poeta su camino cierto (1).

En tanto, y siempre con la atrevida preten-

(1) "Cansado de los resultados materiales del estudio de las ciencias físicas y sin tener quien me guiase todavía en el tenebroso abismo de la Metafísica, di expansión a mis sentimientos y a mis ideas lanzándome desaforado en el florido campo de la poesía. Mis primeros versos, que dicen que son muy buenos, pero que a mí me parecen tan tímidos como los de todos aquellos a los que dan una educación *clásica* y que en consecuencia les obligan a ir pisando los talones de los Horacios de todas las literaraturas, adquieren un favor no merecido, particularmente de parte de las mujeres. Al año de haberme hecho el Liceo la honrosa excepción de publicar mis primeros versos, era yo seguramente el más frío de mis apasionados..."

Campoamor: ídem íd., cap. II, IX, *Ob. compl.*, tom. I, pág. 278.

sión de hallar en las ciencias la piedra filosofal de sus sueños, mariposea en torno a las matemáticas, a las naturales, a la Astronomía, en fin. Abandonándose, por último, a la rutina, pretende dedicarse a las leyes; pero tampoco sus aficiones encuentran en ellas adecuado cauce, y pronto echa de ver que la nueva disciplina a que ha querido someter los arrebatos de su rebelde inteligencia no le satisface más que las anteriores (1).

Campoamor dedica entonces su actividad a la política. Según confesión propia, su primera manifestación a este respecto son los versos escritos en loor de la reina María Cristina, madre de Isabel II, con ocasión de su primera salida de España en 1840. Cinco años más tarde publica una *Historia crítica de las*

(1) "Aunque siempre he creído lo que dice Buffon, que "lo que se llaman verdades matemáticas se reducen "a entidades de ideas sin ninguna relación", en algún tiempo me puse a profundizar las matemáticas con el señor don Alejandro de Bengoechea. ¡Inútil estudio! A pesar de la ciencia del eminente preceptor, bien pronto conocí que las matemáticas no sirven más que para medir el peso y la distancia de la materia, de lo objetivo, de lo accidental, de lo fenomenal; y lo que yo buscaba era una ciencia que me enseñase a medir el espíritu, lo subjetivo, lo eterno, lo esencial..."

"...Y subiendo un poco en las ciencias naturales también he hojeado algo de zoología; mas pronto conocí que yo nunca podría llegar a inventar un sistema como el sabio Cuvier..."

"Desencantado de las mecánicas terrestres, volví los

Cortes reformadoras, que habían elaborado la Constitución de 1837. Uno después da a la luz pública la *Filosofía de las leyes.* Influyen en su decisión de intervenir directamente en la vida política, y más aún en las justificaciones filosóficas de su actitud que ambos libros pretenden, sus lecturas, fresquísimas a la sazón, de los filósofos del siglo XVIII, y de Montesquieu principalmente. Opérase al mismo tiempo en su ánimo cierta reacción ante el espectáculo del Estado español. El ansia de purificación ideal que se advierte en sus ensayos pseudofilosóficos, junto con el conservadurismo político y social a que propende, llevado tal vez de la facilidad con que va resolviendo el problema, para otros intrincado, de la vida puramente material, constituyen la médula de la personalidad de Campoamor. En

ojos al cielo... Al ver el ningún resultado racional de la astronomía, casi, casi me he reconciliado con las aspiraciones de la astrología..."

"Yo no soy, sin embargo, de los que dicen que estas gramáticas de la materia carecen de toda elevación... Pero cuando estas gramáticas de la materia se elevan a semejantes consideraciones, ya dejan de ser artes para constituírse en ciencias, ya abandonan la mecánica para elevarse a la filosofía... Es menester vengar a la filosofía, a la ciencia del espíritu, que es la personalidad, que es la verdad, contra las diatribas de los *naturalistas,* que no son más que los obreros del arte de la materia, que es una objetividad pasajera, que es una mentira..."

Campoamor: ob. cit., Epíl., caps. II, V, VI, VII y VIII, *Ob. compl.,* tomo I, págs. 274 a 277.

eso está la clave de su triunfo y la razón de que pueda considerársele en justicia fiel representante del tiempo y de la sociedad en que vive (1).

En 1846 se publica la primera edición de las *Doloras*. El poeta ha hallado la medida cabal de su temperamento. Se aparta ya Campoamor decididamente de la trillada senda romántica. Sustitúyese en el nuevo género —que no reclama menores títulos su propugnador— la riqueza de rima, la nobleza de ritmo, la variedad y prestancia de metro, cuanto constituye, en fin, la elevación del tono poético de que los románticos habían hecho culto, tal

(1) "...¡Qué liberal era yo cuando aún no lo era la plebe!... En España eran liberales los caballeros cuando era la plebe servil; después que la plebe se fué liberalizando, los caballeros fueron transigiendo con las ideas realistas, sin duda por la misma razón que algunas personas prefieren los ratones a los gatos... No recuerdo bien por qué había empezado a decir todo esto; me parece que era para dar razón de mi precoz afiliación a esa oligarquía de la inteligencia llamada justo medio o partido moderado...

"El primer acto que me afilió en este partido fueron unos versos dedicados a la reina Cristina cuando su primera expulsión en el año 1840... La reina Cristina fué la creadora del partido conservador... Ella fué la que improvisó mayor número de *magnates;* para lo que nunca fué muy dichosa, según su misma expresión, fué "para hacer caballeros".

"Mi segundo paso en la política fué un librito que escribí con motivo de la reforma de la Constitución del año de 37...

"Cuando escribí aquel libro yo ignoraba que la polí-

vez excesivo, por cierto desaliñado prosaísmo en la expresión, sólo atenta a vestir con rimas más que sencillas estudiadamente vulgares, las reflexiones que el poeta deduce del menudo espectáculo cotidiano que la vida le ofrece. Y desaparece, o cuando menos se oculta, la personalidad del poeta, en cuanto centro lírico del universo, bajo la ejemplaridad de una fábula, en la que sólo figura el autor en calidad de irónico escoliasta.

He aquí cómo Campoamor mismo nos cuenta, años después, con muy buena gracia, los motivos que le indujeron al descubrimiento de su peculiar estilo: "Si es verdad, como dice Espinosa, que Dios, la substancia infinita,

---

tica fuese una filosofía; yo creía que era una batalla; por eso tomé en aquel libro mis sentimientos por mis ideas..."

Campoamor: ídem íd. cap. IV: "Vida e ideas del autor con respecto a la política." I y II, *Ob. compl.*, tomo I, páginas 335 a 337.

"Habiendo caído en mis manos por este tiempo algunos filósofos franceses del siglo pasado, y muy particularmente el empírico Montesquieu, imbuído, sin duda, por sus ideas, escribí un libro que yo titulaba *Filosofía de las Leyes*."

Campoamor: ídem íd., cap. II, XI, *Ob. compl.*, tomo I, pág. 380.

"... el ilustre Campoamor no ha conocido las fatigas que ocasionan de ordinario las *asperezas* por las que se camina para llegar *de la inmortalidad al alto asiento*. Campoamor ha llegado sin advertir que caminaba siquiera."

Sánchez Pérez: ob. cit., pág. 8.

se divide en pensamiento y extensión, desde la aparición de mis primeras composiciones conocí que no tenía más remedio que refugiarme en la región del pensamiento, pues otro gran poeta, el señor Zorrilla, ocupaba a la sazón hasta el último recodo del atributo de la extensión. Viendo la totalidad de la naturaleza extensa abarcada por la mente objetiva de este bardo divino, no tuve más remedio que refugiarme en el campo de mis impresiones subjetivas, íntimas, completamente personales. De la elaboración interna de mis propias impresiones nacieron estas composiciones que, por una razón que tengo derecho a reservar, porque no es literaria ni política, publiqué con el nombre de *Doloras*" (1).

Suscita el nuevo género desde su aparición viva controversia. A decir verdad, espántanse los asustadizos más del neologismo con que al poeta le place bautizar sus composiciones que del género en sí. Campoamor insiste sobre todo en que se trata de una nueva modalidad poética, sin que tengan que ver nada con ella las clasificaciones estereotipadas por los preceptistas, a base siempre de las formas tradicionales, toda vez que las *Doloras* res-

(1) Campoamor: ob. cit., Epil, cap. II, X, *Ob. compl.*, tomo I, pág. 279.

ponden a un concepto filosófico al que son ajenas las denominaciones de epigrama o fábula en que intentan, por lo común, incluírlas, los que, erróneamente a juicio suyo, sólo consideran el aparato exterior de la poesía. Ahora bien, aceptado el criterio filosófico del poeta, táchasele de inmoral y escéptico, de hombre sin principios, de enemigo de las buenas costumbres y aun de la fe cristiana. El escándalo literario entra por mucho en el éxito que obtiene (1).

A fines del año 47, estando en el poder el partido moderado, don Luis José Sartorius, que fué después Conde de San Luis, nombra a don Ramón de Campoamor gobernador de Castellón. Propónese en su ínsula hacer obligatoria la instrucción primaria; mas, falto de atribuciones para poner en obra la medida, apenas tiene tiempo de intentarla cuando se ve trasladado, luego de no pocas desazones y sinsabores, al Gobierno de Alicante.

Allí se casa con doña Guillermina O'Gorman, distinguida dama de familia irlandesa, "una gracia que vale por las tres; la reunión de Aglaya, Talía y Eufrosina; el pudor, la alegría y la hermosura juntas o, como dice más

(1) Véase pág. 41, nota.

elegantemente Séneca, la que da el beneficio, la que lo recibe y la que lo devuelve" (1).

Nada de cierto se sabe acerca de la vida amorosa de Campoamor en estos primeros años de su juventud hasta su matrimonio. Atribúyesele tan sólo la cómica aventura de una novia cuyas gracias aparecían estropeadas por tan descabalada e irregular dentadura que, movida del deseo de ser en todo grata a su cortejo, decidióse a acabar con ella en manos de un cruel dentista, quien se la sustituyó por una nueva, perfectamente alineada, cosa que, lejos de agradecerle su enamorado, parece que fué el pretexto de que se sirvió para sincerarse con alguien que le reprochaba su desvío y que le oyó decir cuán desagradable le había sido el descubrir que su novia tenía postizos los dientes (1).

Por lo demás, pese a su fama de muy enamorado, este poeta, como tal preferido de las

(1) Campoamor: ob. cit., Epíl., cap. IV, IV, *Ob. compl.*, tomo I, pág. 342.

(2) Tal es, al menos, el argumento de *La dentadura*, cuento de la Condesa de Pardo Bazán, incluído en el tomo XXIII, pág. 215, de sus Obras Completas e inspirado, según confesión de la autora (*Obras completas*, tomo XXXII, pág. 26, nota), en una aventura de la juventud de Campoamor que oyó referir años ha, sin que le sea posible recordar a quién y en qué circunstancias, a cuanto dice en la amable carta con que ha contestado a la pregunta que a tal propósito le hizo recientemente el colector de estas *Poesías escogidas*.

mujeres de su tiempo (1), éxito de que se mostraba orgulloso, y que de conocedor de la psicología femenina se precia, no tiene en su mocedad ninguna de esas pasiones inspiradoras del lirismo en general, y muy especialmente de los poetas de la escuela romántica. Puede decirse que, en cierto modo, no le concebimos joven, impetuoso, descuidado, sino viejo ya, en sus labios y en sus versos la sonrisa de apacible desengaño, característica de su mejor manera literaria.

Fidelísimo compañero, a lo que parece, de su esposa, conságrale de por vida un amor sereno y sosegado. Virtuosa y devotísima ella, nunca la más leve sombra empaña la placidez de su hogar. De "pagano rezagado que no tiene de cristiano sino su mujer", tacha a Campoamor uno de sus más acerbos críticos. Antes que reñir con ella prefiere el poeta ir a misa (2). No se saben muchos detalles más

(1) "...de seguro habría padecido a cambio de satisfacciones íntimas el enamorado —por que don Ramón lo ha sido mucho— y no creo cometer indiscreción al decir cosa que todo el mundo sabe..."

Sánchez Pérez: ob. cit., pág. 7.

"...poeta del amor y la hermosura, muy favorito y popular entre las damas..."

Valera: *Obras completas,* tomo XIX: *Crítica literaria,* 1854-1856. *Obras poéticas de Campoamor,* pág. 156.

(2) "Encontrando León y Castillo a Campoamor a la puerta de una iglesia preguntóle qué hacía allí: "Oír misa —respondió—; cuesta menos trabajo oír misa que

de su vida familiar. Ninguno, desde luego, tan significativo. Con esto sólo basta para que podamos vislumbrar quién es Campoamor. Tal vez no sería prematuro señalar esta condición acomodaticia, de que hace toda una filosofía poética, como razón principal de su auge entre la burguesía española de fines del siglo pasado, "sociedad descreída en el fondo, hipócrita en la forma", que fácilmente, en el sentir de uno de sus críticos, había de perdonarle sus temeridades (1).

En 1851 pasa a ser Gobernador de Valencia, y allí escribe un poema de amplios vuelos: *Colón,* "la más aeriforme, por no decir la más *valenciana* de las epopeyas", en sentir del autor (2), pero ayuna en realidad de la fácil ironía, el tono epigramático, y, sobre todo, falta de las sencillas proporciones que constituyen el

oír a mi mujer luego." Por eso Alejandro Pidal, en una semblanza, que es un prodigio de intención inquisitorial y gracia maligna, llama a Campoamor pagano rezagado, que no tiene de cristiano más que su mujer."

Condesa de Pardo Bazán: ob. cit., pág. 28.

La frase a que la Condesa de Pardo Bazán hace referencia se encuentra en la curiosa diatriba contra el poeta, impresa, con otros *Discursos y Artículos literarios de don Alejandro Pidal y Mon,* en el vol. 55 de la *Colección de Escritores castellanos,* pág. 330.

(1) Manuel de la Revilla: *Obras de D.* Publícalas el Ateneo de Madrid, 1883. *Bocetos literarios. D. Ramón de Campoamor,* pág. 67.

(2) Campoamor: ob. cit., Epíl., cap. IV, V, *Ob. compl.,* tomo I, pág. 345.

mérito principal de las *Doloras,* primero; de los *Pequeños Poemas,* después (1).

En el verano de 1854 estalla uno de tantos movimientos revolucionarios como agitan y socavan el trono de Isabel II. De una provincia en otra, llega la insurrección a Valencia. Enterado Campoamor de que las demás autoridades civiles de la provincia se han puesto a la cabeza de los revolucionarios cediendo a sus excesos, reúne a sus allegados y amigos en un banquete y espera tranquilo, en actitud un tanto teatral, el asalto de las turbas, que le respetan al conjuro de su palabra (2).

Al volver a la Corte da a luz *El Personalismo,* especie de ensayo filosófico autobiográfico, donde reúne por primera vez de una manera doctrinal sus ideas acerca de la Religión, la

(1) Imprimióse el poema *Colón* por primera vez en Valencia, Impr. Ferrer de Orga, 1853. Editándose después en Madrid, Impr. de García, 1859; Navarro, editor, 1882. En Barcelona, Montaner y Simón, 1888; López, sin fecha, Tasso, 1900. En Valencia, Aguilar, sin fecha. En París, Baudry; y otras muchas hasta su inclusión en el tomo IV de las *Obras completas de Campoamor,* Madrid, 1902. Ultimamente figura en las *Obras Poéticas completas* publicadas por la Casa Editorial Sopena, tomo II.

(2) "... El objeto principal de aquella sublevación... fué una reacción del *militarismo* contra el *civilismo.*"

Campoamor: ídem íd., cap. IV, VI, *Ob. compl.,* tomo I, pág. 346.

La aversión del poeta por los militares, que aquí se insinúa, aparece corroborada en la contestación que, se-

Literatura, la Filosofía, la Política (1). Diputado desde 1850, interviene activamente en la vida pública, ya desde su escaño del Congreso, bien en polémicas y campañas periodísticas. A consecuencia de una de ellas se

---

gún Sánchez Pérez (ob. cit., pág. 38), dió años antes, siendo Gobernador de Castellón, a una circular del Ministro de la Gobernación: "En esta provincia no hay temor de que el orden se altere porque no hay ni un solo soldado."

"Sublevadas en seguida contra el Gobierno algunas de las ciudades principales de España, llegó su turno a la de Valencia.

"Apenas supe que las demás autoridades que mandaban la fuerza pública había creído conveniente transigir con la insurrección, poniéndose a su frente, me dispuse a quemar mi último cartucho, sentándome a la mesa para que mi postrer momento oficial fuese un brindis por los que de vencedores iban a pasar a ser vencidos...

"... Debe haber en nuestra naturaleza algo de esencialmente rebelde, porque, a pesar de la gratitud que debo al pueblo de Valencia, jamás me acuerdo sin rubor de haberme visto inerme y a la merced de una muchedumbre insurreccionada, en cuyos semblantes veía yo una sonrisa protectora que agradezco mucho, pero que me mortificaba algo, si bien era tan expansiva como la de un hermano y tan benévola como la de un rey. ."

Campoamor: ídem íd., cap. IV, VII, *Ob. compl.*, páginas 347 a 349.

(1) "... si yo soy un aristócrata algo intolerante en teoría, el público ha hecho justicia a la tolerancia de mi democratismo práctico. Yo siempre he querido, quiero y seguiré queriendo la ejecución práctica de una de mis máximas teóricas: "La emancipación gradual y absoluta "de todo lo inteligente, de todo lo personal.

.....

"¿Qué es pues el *personalismo?*

"El *personalismo* en las obras de la *inteligencia* recomienda, especialmente, lo que hay de individual en el estilo, que es lo que forma la novedad, y lo que se revela

bate en duelo con el entonces capitán de navío don Juan Bautista Topete, que tan decisivo papel ha de representar más tarde dando en Cádiz el grito inicial de la revolución de 1868 (1).

---

de personal en el fondo, que es lo que constituye la *originalidad*.

"El *personalismo* en física ennoblece la materia. En cada hecho parcial nos revela el camino de un principio universal. El *personalismo* en *política* es la proporcionalidad, es la proclamación gradual de la libertad ilimitada contra toda clase de absorción del individuo por el monstruo indeterminado e implacable del Estado...

"Nuestra clave filosófica es: *Del supremo conjunto a la unidad suprema.*"

Campoamor: ídem íd., cap. IV, VIII, y cap. VI: "Del por qué se publicó este libro". III, *Ob. compl.*, tomo I, páginas 350, 369 y 371.

Se publicó por vez primera *El Personalismo* en 1855.—Imprenta y Esterotipia de Rivadeneyra, y está reimpreso en el tomo I de las *Obras completas*, Madrid, 1902.

(1) "Era presidente del Consejo de Ministros el general O'Donnell, y nombró para la cartera de Marina al reputado hombre público don Augusto Ulloa, al cual juzgó el Duque de Tetuán con las suficientes aptitudes para este cargo porque por espacio de muchos años había desempeñado la Dirección general de Ultramar.

"Sentó mal este nombramiento al Cuerpo de Marina, y renunciaron todos los que tenían cargos facultativos en el Ministerio y Almirantazgo, a guisa de protesta contra aquel nombramiento, porque decían que el señor Ulloa no pertenecía al Cuerpo de la Armada. El ataque, más que a don Augusto de Ulloa, era al Ministerio.

"...Y era la queja injusta, porque el pretexto que habían escogido para ello los marinos carecía de razón histórica, porque si paisano era Ulloa, paisano había sido también el Marqués de Molins, y conocidos y patentes están los aciertos de este hombre en aquel delicado departamento. Es el caso que el asunto se debatió largamente en la

Distínguese siempre Campoamor por su fidelidad al Gobierno y a la persona de la Reina. Revolucionario, o que de tal se envanece, en Literatura, no participa en modo alguno de aquellas ideas filosóficas, que al tomar cuerpo

---

Prensa, ora en pro, ora en contra del señor Ulloa, y uno de los que de este asunto se ocupó fué el poeta Campoamor, que con su aticismo habitual combatió en el periódico *La Epoca* la decisión de los mareantes dimisionarios.

"Presentó el poeta sus argumentos con más donaire que austeridad... Pero queriendo Campoamor demostrar que su exclusivo propósito había sido buscar forma para que los dimisionarios desistieran de su empeño, escribió otro artículo firmado, que apareció asentado en el mismo papel.

Pero el entonces capitán de navío don Juan Bautista Topete, aconsejado por don Luis González Bravo, insertó en *El Contemporáneo* un comunicado muy destemplado contra Campoamor, el cual pidió con justicia que después de las explicaciones que había dado en su segundo artículo se retirase públicamente el comunicado, a lo cual se negó el señor Topete, de lo que resultó un duelo.

"Estipulóse por terceras personas, y se decidió, que sería sable en mano, y se efectuó en Vista-Alegre, quinta del Marqués de Salamanca, sin más testigos que los generales de Marina señores Prat y Quesada, padrinos del señor Topete, y el general Reina y el barón de Villa-atardi, padrinos del joven poeta, el médico don José Serra, y uno de los guardas de la posesión, que presenciaba el moderno juicio de Dios a cierta distancia.

"Creyó el célebre mareante habérselas con aprendices en el manejo del arma, y hecho el saludo empezó a amagar distintos golpes, formando a la vez molinetes, a fin de deslumbrar al cantor de las *Doloras;* pero el poeta, más sereno o más cauteloso, no descompuso su guardia; esperó el primer golpe verdadero; lo paró, y ligero como la saeta, levantó y dejó caer el acero sobre la cabeza de Topete, haciéndole una herida que, si no fué grave, fué bastante profunda, en todo lo largo de la frente. Cegado por

en la política española derrocan la Monarquía. Antes bien, manifiéstase violentamente en contra de ellas.

Académico de la Lengua en 1862 (1), publica en 1865 su tratado de *Lo Absoluto,* donde, si no consigue el rigor científico que pretende, afirma de nuevo los rasgos esenciales

---

la sangre que derramaba la herida, no pudo continuar el combate y cesó la refriega.

"La cuestión personal quedó de este modo bárbaro arreglada; pero la cuestión política tuvo las consecuencias que el escritor había querido evitar, porque el Ministerio presentó la dimisión, que le fué aceptada.....

.....

"...Las grandes catástrofes, los acaecimientos más terribles de la historia penden casi siempre de los hechos más sencillos de nuestra vida.

"Si la mano del poeta, al tender el sable que debía herir a Topete, hubiera avanzado lo necesario para que el sable penetrase algunas líneas más en su frente, la insurrección de Cádiz habría carecido de este importante campeón. Sin el auxilio de la marina, iniciada la revolución, habría quedado encerrada como tantas otras en los angostos límites de un motín."

La Estafeta de Palacio. Historia del último reinado). Cartas trascendentales dedicadas a S. A. R. el príncipe don Alfonso de Borbón, por don Ildefonso Antonio Bermejo. Madrid, Impr. de Labajos, 1871; tomo III, Carta VI, págs. 232 y 233.

(1) *La Metafísica limpia, fija y da esplendor al lenguaje,* fué el tema de su discurso de ingreso, impreso en la Impr. de Rivadeneyra en mayo de 1762 y reeditado en el tomo I de las *Obras completas.* Fué contestado por el Marqués de Molins, en un discurso, que se cuenta entre las apologías del autor de las *Doloras.*

Del de Campoamor escribió don Juan Valera un interesante artículo, coleccionado en sus *Estudios críticos de Literatura y de Filosofía,* 1862.

de su temperamento literario (1). Perseverando en sus propósitos de renovación del arte poética al uso, da a luz en 1869 *El Drama universal*

(1) "De su filosofía (*El Personalismo* y *Lo Absoluto,* dos doloras en prosa) formula [Campoamor] el juicio zumbón de uno de sus administradores, que parece pidió dichas obras, las que devolvió diciendo: "La remesa de "las Metafísicas del amo equivale a mandar expresiones, "que es como no mandar nada..."

Urbano González Serrano: Siluetas. Biblioteca "Mignon", 1899; *R. de Campoamor,* pág. 27.

"Ha hecho política (como ahora se dice) y lo ha hecho bastante mal, como buen español; se ha dedicado a la filosofía, escribiendo dos libros, *El Personalismo* y *Lo Absoluto,* que son dos doloras de bastante mérito; ...y tiene varias manías (cosas, como diría Larra), a saber... dedicarse al teatro (que es quizá el único género poético para el que le faltan condiciones), darse aire de metafísico (de lo cual tiene tanto como de dramático...)".

Revilla: ob. cit., pág. 58.

Se publicó la primera edición de *Lo Absoluto* en A. San Martín y Jubera. Y está reimpresa en el vol. I de las *Obras completas,* 1901.

Se ocuparon de ella: don Francisco Giner de los Ríos, con una crítica publicada en 1865 en *La Isla de Cuba,* coleccionada después en sus *Estudios literarios.* Madrid, Impr. de Labajos, 1866; el padre Zeferino González, en su *Historia de la Filosofía;* Eduardo Rute, *Exposición y juicio crítico del libro titulado "Lo Absoluto", por don Ramón de Campoamor,* publicados en *El Reino,* mayo y junio de 1865; Vidart, *Tentativa crítica sobre dos artículos críticos.* abril, 1865; Martín Mateos, *Cartas filosóficas a don Ramón de Campoamor en contestación a su obra de "Lo Absoluto".* Béjar, Impr. de Téllez y Compañía, 1866. Sánchez Ruano, *Desagravio filosófico, o sea crítica imparcial de un libro de texto.* Salamanca, Imprenta de don Sebastián Cerezo, 1868. En que se colecciona una serie de artículos publicados en 1866, al ser declarado *Lo Absoluto* libro de texto por las Universidades.

vasta concepción en la que intenta ensanchar los límites por él mismo asignados hasta entonces a la extensión de su obra. Abriendo, pues, más amplios cauces a su inspiración, imagina cierto lírico *'cosmos,* panorama de su ideología filosófico-poética: "Del supremo conjunto a la unidad suprema." No consigue, en verdad, llevar a cabo su propósito, y sólo subsisten, de entre la vaga maraña del poema, aquellos trozos que, por apartados de toda simbólica abstracción, están adscritos a la misma teoría que explica las *Doloras,* los *Pequeños poemas* y las *Humoradas,* donde toda la intención filosófica del poeta se reduce a comentar ligeramente una fábula ejemplar (1). Estos mismos defectos de la exagerada extensión y el simbolismo abstruso deprecian *El Licenciado Torralba* (2), por lo demás parien-

(1) "¿Qué es *humorada?* Un rasgo intencionado. ¿Y *dolora?* Una humorada convertida en drama. ¿Y *pequeño poema?* Una dolora amplificada."

Campoamor: Dedicatoria a Menéndez y Pelayo de la primera edición de las *Humoradas,* incluída después en la *Poética,* cap. III: "La verdadera originalidad." II: "Las humoradas." *Obras completas,* tomo III, pág. 234, y tomo V, págs. 481 y 482.

(2) "No contento aún Campoamor, quiso más, y, buscando finalidades más amplias, abandonó el luminoso escenario en que aparecieron los personajes de sus *Pequeños poemas...*; y en las ansias, ya seniles, de renovar su propia inspiración... dejó morir al *Pequeño poema* a manos del simbolismo metafórico en *El Licenciado Torralba.*"

Urbano González Serrano, Vicente Colorado y Mariano-

te, mucho más cercano de lo que tal vez su autor deseaba, del *Estudiante de Salamanca* o de cualquiera de los héroes de Zorrilla, que se movían "fuera del pensamiento". Por donde se ve hasta qué punto el arte de Campoamor no puede permanecer ajeno por entero a la corriente romántica.

Destronada Isabel II, el poeta sigue afecto a la dinastía borbónica e incluso va a Pau a rendir homenaje a la Reina que a la sazón pasa allí su destierro. Ensaya, por otra parte, la adaptación escénica de las *Doloras,* que no otra cosa son las obras dramáticas con que arrostra una y otra vez el fracaso ante el público de los teatros (2.) No consigue en este

Ordóñez, *Los Poemas de Campoamor.* Prólogo al tomo VIII de sus *Obras completas.* Madrid, 1903.

(1) *Guerra a la guerra,* dolora en un acto, fué la primera obra teatral de Campoamor que logró vida escénica, representándose con éxito grande, pero efímero, en el Español de Madrid la noche del 3 de noviembre de 1870. A esta tentativa dramática siguieron: *El Palacio de la Verdad,* dolora dramática en tres actos (1871); *Cuerdos y locos,* comedia en tres actos (1873); *Dies Irae,* drama en un acto (1873); *El Honor,* comedia en tres actos (1874); *Química conyugal,* comedia en un acto (1877); *Glorias humanas,* comedia en un acto (1885). Todas ellas consiguieron escaso favor del público.

En las *Obras completas,* publicadas por los señores González Serrano, Colorado y Ordóñez, inclúyense, además, *Así se escribe la Historia,* drama en tres actos que, fracasado el día de su estreno, no quiso imprimir su autor; *Una mujer generosa,* impresa, como ya hemos dicho en 1838; *La Fineza del querer,* comedia en tres actos,

nuevo aspecto de su actividad literaria la propia renovación que, sin duda, intenta. Logra, en cambio, suscitar otra vez en torno suyo la admiración de los lectores y el interés de la crítica con los primeros *Pequeños poemas*, nueva forma de su inspiración, en que resuelve armónicamente las diversas tendencias de su musa, reduciendo a términos más conformes a su temperamento la amplitud generalizadora de los poemas grandes que antes había intentado, especificando, por otra parte, en una acción dramática la ejemplaridad de las *Doloras*.

El éxito y boga de que gozaron los *Pequeños poemas* demuestra una vez más la perfecta compenetración del ideal artístico del autor con el espíritu de sus contemporáneos, compenetración que no se reduce a la mera interpretación poética de los sentimientos mesocráticos de su público sino que se manifiesta mejor aún en su ruda oposición, que intentaba disimular con cierto decoro filosófico, a todo cuanto significaba un cambio radical en la pobrísima ideología española de la época. Nada más significativo a este respecto que la empeñada polémica que con los krausistas sos-

publicada en 1840, y *El Hijo de todos*, comedia en dos actos, representada en 1841 y reimpresa en 1853.

tuvo, en la cual la enmarañada doctrina sólo sirve para encubrir un tanto la pasión política de la Restauración contra el escaso número de gentes que, dogmas filosóficos aparte, representaban en España la tendencia al liberalismo internacional frente al mísero narcisismo patriótico (1).

(1) "Al mediar el año 1875, publica Campoamor el Prólogo a la primera edición de las poesías de Revilla *Dudas y tristezas,* prólogo en el cual el insigne poeta dispara bala rasa, quizá más que contra la doctrina contra lo que hasta entonces se llamó dominio oficial de la Escuela krausista.

"Intenta Canalejas (don Francisco de Paula) defender la doctrina de Krause, y Campoamor acepta la polémica, y a ella va con el título llamativo y humorístico: "¡A la lenteja, a la lenteja!" Contesta Canalejas, paladín de la escuela, e interviene Revilla, y contra ambos cierra duramente Campoamor, gritando: "Repito que ¡A la lenteja!" No se agota el humorismo del gran poeta, pero se contiene, estimulado generosamente a ello por Canalejas, ante la arbitraria separación por Orovio de los catedráticos apellidados krausistas.

"No interrumpe este silencio, impuesto por las circunstancias y aceptado voluntariamente como compromiso de honor, el incansable polemista, aún excitado a volver a la palestra por el celo, mejor o peor entendido, de algunos. En agosto de 1875 recibe carta del señor Sieiro, catedrático que fué de Oviedo, y la contesta, pero sin dar publicidad a la una ni a la otra.

"Aún tiene un apéndice la accidentada historia de tan acalorada polémica. Revilla, que en esta ocasión, como en otras varias, degeneró en lo que no era, en tonto, por pasarse de listo, y que sirvió de cabeza de turco para recibir golpes de unos y de otros, solicitó en los comienzos del año 1881 de su ilustre prologuista insertar de nuevo en la segunda edición de sus poesías *Dudas y tristezas* (1882) el célebre prólogo, sin las diatribas contra el

Prémiasele a Campoamor su fidelidad a los

krausismo que dieron margen a la polémica. ¿Accedió por exceso de bondad a ello Campoamor? ¿Lo consintió, reconociendo implícitamente que se había excedido en el ataque y que había tocado en los linderos de lo apasionado y de lo injusto? Que juzgue el lector." (Nota de los coleccionadores.)

G. Serrano, Colorado y Ordóñez: *Ob. compl., de Campoamor.* Advertencia a las polémicas sobre el panenteísmo, tomo III, págs. 13 y 14.

"Se decía, y aún se suele seguir diciendo, que el señor Revilla es partidario de una escuela filosófica que acabará por convertir la ciencia en una chifladura y las universidades en unos tonticomios...

.....

"Y que el señor Revilla no puede pertenecer a la orden que podremos llamar de *Los caballeros de la lenteja,* en la que el caballo y el caballero no son, como para nosotros, dos cosas distintas, sino que en las constituciones de esta orden el caballo y el caballero forman una especie de ser fantástico, como el Centauro, o más bien como el Hipocentauro, en el cual el hombre y el animal constituyen *una misma esencia en diferentes posiciones,* es evidente; si el señor Revilla perteneciese a esta orden que lleva el nombre de la más vulgar de las legumbres, no podría escribir con la precisión, la entereza y la claridad con que desempeña sus concepciones. La confusión en las ideas produce por necesidad el embrollo en la forma de expresarlas. De todos los sistemas filosóficos conocidos pueden salir artistas, poetas y escritores, menos del krausismo. Y aquí preguntarán algunos de mis lectores: ¿Pero qué es *panenteísmo?* Es un panteísmo avergonzado de serlo; es cambiar el "todo *es* Dios", en "todo *en* Dios". Es un juego de rompecabezas metafísico, sobre todo considerado en aquel triángulo esferoideo que representa al Ser Supremo unido con el espíritu y la naturaleza y que según Krause, en el mapa figurativo del sistema, tiene la figura de una *lenteja.*

.....

"Lo repito: el señor Revilla es imposible que sea krau-

Borbones con escasos honores oficiales, pues no ocupó más cargo público que la Dirección

sista, porque de esta escuela no pueden salir artistas, pues en filosofía es un todo-nada, un panteísmo echado a perder; en moral es indeferentismo; en política, el comunismo; en artes, la indeterminación, y en literatura, el caos..."

Campoamor: Prólogo a *Dudas y tristezas,* poesías de don Manuel de la Revilla, 1875. Incluído en el tomo III de sus *Ob. compl.,* págs. 19, 21 y 22.

"...detengámonos en el porqué de la antipatía a Krause:

"Es una repugnancia artística más que científica, escribe usted. Todos los sistemas prestan vigor al espíritu y enardecen la fantasía, pero el krausismo, no... Muy predipuesta y encolerizada debe andar contra Krause su musa de usted cuando sus teorías humanitarias cosmogónicas y metafísicas no la han inspirado. El fenómeno sirve para mostrar cómo la predisposición del ánimo influye en la fantasía artística, pero no patentiza vayan desnudas de belleza las concepciones del racionalismo armónico... Otro cargo dirige usted al krausismo no menos injusto que los nacidos de la *verdadera noción* de la *esencia.* "El krausismo *ha aventado* de este país los sistemas de lo más original, poético y atractivo de la filosofía alemana con la pedantesca aserción de que todos eran incompletos, y los discípulos de Sanz del Río han hecho retroceder cien años, por lo menos, la educación filosófica de España."

"Recordemos. Por los años en que comenzó en España a extenderse la noticia y el conocimiento de las doctrinas de Krause (1853-1856) no era fácil dibujar el sesgo y camino que seguían los estudios filosóficos. Dominaba en algunas Universidades, por ejemplo, en Barcelona, gracias a los esfuerzos del inolvidable Martí Eixala y de su dignísimo sucesor el doctor Llorens, la escuela escocesa, y Hámilton era el maestro, la autoridad, el faro. En Sevilla, una tendencia hegeliana, debida a un nombre muy reverenciado por la juventud sevillana, se indicaba y traslucía en los discursos y estudios de la juventud democrática, y en Madrid vagaba la atención pública entre las tradiciones del espiritualista Tissot, debidas a Núñez

de Beneficencia y Sanidad. Aumenta en cambio de día en día la pública admiración por su

---

Arenas, las exposiciones de los eclécticos de García Luna en el Ateneo, y de Uribe en la Universidad. Fuera del nombre de Balmes y de las excentricidades teológico-políticas de Donoso Cortés, la cultura filosófica no recibía otro alimento.

"Era imposible desconocer que aquel marasmo brindaba ocasión para encender nuevos faros y para reanimar el espíritu. Llegaban a España, como llegan las olas a las últimas arenas de dilatada playa, algunas noticias y murmurio de las escuelas alemanas, despertando los temores y los enamoramientos que siempre suscita lo que se conoce mal, y en tal conyuntura, de regreso de su viaje científico a Alemania, abrió cátedra en Madrid Sanz del Río.

"Era el maestro, tan insigne, como dije en mi carta anterior; la ocasión, de perlas; el afán de entrar en el movimiento europeo, general, y desde 1857, y no antes, cundió el gusto o la afición, no a la filosofía krausista, sino a la filosofía alemana. Los libros franceses de Villum, Remusat, Bartholeners, Barchou de Penhoen, corrieron de mano... Como decía Sanz del Río, los más nos volvimos desde el dintel, y sólo por los años 1863 a 1867 se formó un cenáculo en torno del Maestro, que asidua y tenazmente trabajó bajo su consejo, recogiendo sus últimas lecciones. Después figuraron en la revolución, gracias a condiciones relevantes, algunos de los discípulos más fervorosos. La influencia política de los adeptos perjudicó a la influencia intelectual de la escuela, suscitándola antipatías y enemistades. ¡Son éstos accidentes y peripecias de la vida española, que todo lo viste con los colores de la pasión que domina!

"He aquí la historia sencilla, pero verídicamente expuesta..."

F. de Paula Canalejas. A don Ramón de Campoamor en respuesta a la primera réplica con que el poeta contestó a la defensa que del krausismo había hecho aquél.

Polémicas sobre panenteísmo. *Ob. compl., de Campoamor,* tomo III, págs. 65, 80 y 81.

producción poética, traducida en una popularidad rara vez alcanzada en España por escritor alguno, si bien no ha sido ajeno al gran número de ediciones alcanzado por las *Doloras* y los *Pequeños poemas* el desinterés de Campoamor, que nunca quiso legitimar tales hijos del espíritu, únicos que a Naturaleza plugo concederle. Con lo que, libres los editores de toda traba legal de propiedad, surgieron desde luego por doquier.

En 1883 reúne en la *Poética* sus teorías del arte por la idea, dispersas en anteriores conferencias, prólogos y polémicas literarias (1): "Si el escepticismo no cree en lo que dice, el humorismo hasta se ríe de lo que cree. Todo lo sublime es breve. El asunto es la espina dorsal del cuerpo de una obra; la poesía no consiete sólo en los buenos versos sino en los

(1) En 1890 se publicó en Valencia una segunda edición de la *Poética,* aumentada con gran parte de la polémica que Campoamor había sostenido con don Juan Valera y que forma el cap. XII de esta segunda edición. Incluyóse también a continuación de *Poética* la última parte de la susodicha polémica, con el título de *La Metafísica y la Poesía ante la Ciencia moderna.* La polémica publicóse íntegramente, con la parte que en ella tomó el señor Valera y por él prologada con el título de *La Metafísica y la Poesía, polémica por don Ramón de Campoamor y don Juan Valera* (1891, Sáenz de Jubera Hermanos).

V. las *Ob. compl. de Campoamor,* Advertencia a la *Poética,* tomo III, pág. 211.

buenos asuntos. Toda poesía lírica debe ser un pequeño drama. Después de inventado y dramatizado un asunto, hay que probar la necesidad de imprimirle un carácter general y trascendente. La poesía verdaderamente lírica debe reflejar los sentimientos personales del autor, en relación con los problemas propios de su época; no es posible vivir en un tiempo y respirar en otro. Sólo el ritmo debe separar el lenguaje del verso del propio de la prosa. La poesía es la representación rítmica de un pensamiento por medio de una imagen y expresado en un lenguaje que no se pueda decir en prosa ni con más naturalidad ni con menos palabras. La prosa no es arte. ¿Qué es arte? Arte es convertir en imágenes las ideas y los sentimientos; el arte es *idealista* cuando las imágenes se aplican a ideas; *realista,* cuando se aplican a cosas, y *naturalista,* cuando las imágenes se aplican a cosas que no rebasan la esfera de los sentidos." En estos aforismos Campoamor sintetiza y justifica su obra total.

No se había cumplido, sin embargo, la natural evolución de su manera literaria. Hasta que a los *Pequeños poemas,* en que parecía haber cristalizado definitivamente el pensamiento generador de las *Doloras,* suceden las *Humoradas,* que no son, en realidad, sino la expresión lapidaria del mismo concepto an-

terior. En las *Humoradas* aparece desnudo, por decirlo así, el propósito didáctico de Campoamor, atento siempre a moralizar, por encima de toda otra consideración puramente artística. La ejemplaridad que en las *Doloras,* y más aún en los *Pequeños poemas,* se deduce de una ficción interiormente trivial, elevada a la categoría filosófica de regla general, no se encubre ya en las *Humoradas* bajo artificio alguno. Brevísimas en su desarrollo —el dístico es muchas veces su troquel—, el poeta se limita a condensar una máxima experimental en versos deliberadamente prosaicos, facilísimos a la memoria. Campoamor no quiere dar a su poesía lapidaria el valor ornamental, el decoro elocuente de latina prosapia, característicos del género, y sí sólo dignificar literariamente los avisos y sentencias saludables a la humana conducta, con cierto risueño gracejo a flor de piel, que dore la amarga píldora del desengaño diario y ahogue todo grito de desesperación romántica en picaresca sonrisa, teñida de melancolía.

La imagen física que sus retratos nos han transmitido concuerda con el espíritu que las *Humoradas* revelan. "Es —nos dice uno de sus biógrafos— un hombre de edad madura, más bajo que alto, grueso y conservado, de mirada franca y leal, de frente espaciosa y

serena, cuya boca no está plegada por el amargo *rictus* del dolor sino que la más bonachona de las sonrisas; cuya cabeza corona blanca cabellera, que nada tiene de romántica, y cuyo rostro, agraciado y simpático en su conjunto, rodean unas blancas patillas de bolsista, que antes le dan expresión de acaudalado y satisfecho banquero que de melenudo y tétrico poeta (1)."

"Los negros ojos reían —añade otro de los biógrafos más apasionados en su favor—; pero en la caída de la boca notábase aquella melancolía vaga, aquella fría niebla que Pidal llamó *dejo montañés* (2)."

No gustaba de viajes. Aficionado a Madrid desde su mocedad, veíasele cotidianamente, en los últimos años de su vida, paseando por el Retiro, donde era amigo de pájaros y niños, y apuntando a veces una *humorada* en el puño de la camisa. No se descubre en toda su obra indicio alguno de amor por su tierra nativa, ni tampoco de gusto por la contemplación de la naturaleza (3). Muy aficionado al trato es-

(1) Revilla: ob. cit., pág. 58.

(2) Condesa de Pardo Bazán: *Ob compl.*, tomo XXII, *Retratos y Apuntes literarios. Campoamor*, pág. 56.

(3) "...Enclaustrado en su propio pensamiento, habiendo tapiado las ventanas que podían dejarle ver el horizonte exterior, parece huír de cuanto sea descripción de lugares. Sólo en dos de sus *Pequeños poemas, El tren*

piritual con las mujeres, solazábase grandemente con su conversación, y sobremanera le halagaba el sentirse admirado por ellas. Nunca fué pobre (1). Morigerado en sus costumbres, no confesaba más vicios que el dormir y leer mucho. Escéptico de fama, tenía, no obstante, o acaso por lo mismo, un miedo infantil a la muerte, si hemos de creer a quienes le conocieron de cerca.

Desde el comienzo de su carrera literaria logró despertar en torno de su nombre la curiosidad, la admiración y la diatriba; todas las formas, en fin, que puede revestir el apasionamiento público por un escritor. Aparte el éxito con sus lectores, desde luego muy grande, tuvo a su lado lucida cohorte de panegiristas, a cuyos ojos Campoamor es un poeta de excepción, al cual no se puede clasificar conforme a las normas de criterio de antiguo establecidas, y el mayor precio de su

expreso y *El Amor y el río Piedra,* se goza en pintar el paisaje que atraviesan las héroes por él creados..."

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del señor don José Ortega Munilla el día 30 de marzo de 1902.—Madrid, Suc. de Rivadeneyra, 1902. Disc. del señor don J. Ortega Munilla, pág. 18.

(1) Tal decía él, según su biógrafo Sánchez Pérez. En realidad, si disfrutó de cierto desahogo económico, debióse a las fincas que su mujer aportó al matrimonio, de cuya administración se vanagloriaba el poeta, que socarronamente se preciaba, sobre todo, de cosechero de esparto.

poesía la originalidad absoluta, sin concomitancias con escritor antiguo ni moderno, nacional o extranjero (1). Pretendieron sus enemigos, de otra parte, señalar en su obra defectos, que, dado que lo sean, nada tienen que

(1) "Y en verdad que, a mi juicio, se equivoca también monsieur Leo Quesnel, como se han equivocado algunos críticos españoles, cuando busca la *genealogía* del poeta español en Heine, en Musset, en Leopardi y hasta en Goethe. He creído siempre que los grandes artistas, los artistas verdaderos, y Campoamor lo es, nacen por generación espontánea y no se reproducen; ni tuvieron maestros ni tendrán discípulos. Campoamor es... Campoamor..."

Sánchez Pérez: ob. cit., pág. 20.

Publicóse el estudio de monsieur Leo Quesnel a que alude Sánchez Pérez en la *Revue Bleu, Campoamor et son œuvre*), y en él, luego de elogiar cumplidamente al poeta español e intentar clasificarle conforme al criterio que Sánchez Pérez rechaza, observa: "Un extranjero que, sin consultar las obras poéticas de Campoamor leyera lo que de ellas decían los críticos españoles, llegaría a creer que allende los Pirineos ha surgido un gigante del pensamiento. Nada iguala al entusiasmo, mejor dicho, al embobamiento de sus conciudadanos. Si uno les escuchara, Campoamor habría cambiado la faz de la literatura española; una sola dolora bastaría para inmortalizar a un poeta; no habría palabras para expresar la plenitud de gloria de que disfruta el creador de cientos de doloras; ninguna literatura posee nada que se parezca a los pequeños poemas. Las generaciones futuras considerarían a Campoamor como el genio de los tiempos modernos."

Citado por Andrés González Blanco, ob. cit., págs. 93 y 94.

"...combatiendo la altisonancia del pretendido lenguaje poético ha hecho su nombre popular y su poesía a todos asequible; desterrando lo superfluo ha logrado atraer

ver con la calida artística. Tachósele de impío y descreído en cuanto al fondo moral, de plagiario en la forma. Unos y otros erraban, sin duda (1).

La muerte de Campoamor coincidió con la

---

la atención de una época que tiende más a la *intensión* que a la extensión en toda cosa; y hablando con imágenes ha abierto a la poesía los horizontes de la ciencia, desde el hecho particular a la más alta abstracción metafísica, horizontes antes sólo explorados por la soporífera poesía docente, que si, según monsieur Quesnel, era imitación de la francesa del siglo XVIII, ésta era, a su vez, trasunto del modo como los griegos popularizaban sus ciencias y sus leyes... Habiendo atribuído la decadencia de nuestra lírica a la pereza y repugnancia que los poetas mostraron para seguir a la humanidad en el actual período de su marcha evolutiva, claramente se comprende que creo se debe el relieve con que la personalidad de Campoamor se ofrece a que no ha habido rincón asequible al pensamiento humano que no haya sido objeto, por su parte, de una mirada escrutadora; y en este particular veo con gusto que mi opinión coincide con la de monsieur Quesnel, que se expresa de este modo:

"...en el momento en que España comenzaba a iniciarse en este ideal (el ideal moderno), tan nuevo para ella, le era necesario un poeta salido del alambique de las ciencias positivas. Biólogo, fisiólogo, anatómico, y sobre todo químico, por pasión, estaba Campoamor mejor que otro alguno en situación de expresar las preocupaciones del espíritu moderno; su corazón, naturalmente tierno, estaba hecho para darles el acento humano."

José Verdes Montenegro: *Campoamor. Estudio literario*. Madrid, 1887, págs. 20 y sigts.

(1) En 1873 publicó *El Globo* una serie de artículos de don José Nakens (periodista tan popular después con su semanario republicano *El Motín*) en los que acusaba a Campoamor de plagiario, citando una porción de frases y pensamientos copiados de autores extranjeros, Víctor

revisión de los valores literarios entonces reconocidos como tales, impuesta por los escritores nacidos a las letras a raíz del desastre colonial de 1898. Los *modernistas* —que así los motejó el vulgo— complaciéronse en re-

Hugo y Michelet principalmente. Trabóse empeñada polémica literaria, que puede resumirse brevemente en los alegatos posteriores de Campoamor en defensa propia: "Le puedo asegurar a usted que muchos de los variados pensamientos que resaltan en algunas de mis últimas obras son ideas ajenas transportadas de la prosa a la poesía. En esas obras a mí no me pertenece por completo más que la verdadera originalidad, que son los cuatro factores que constituyeron el arte: la *invención del asunto,* el *plan* de la composición, el designio *filosófico* y el *estilo.* ¿Qué me importan a mí las inquisiciones hechas en pensamientos aislados con objeto de despojarme de toda originalidad, si después de aceptadas las denuncias resultan que son en mí originales todas las ideas madres, el cuadro, disposición y filosofía de los asuntos?"

Campoamor: *La originalidad y el plagio, carta al señor Fernández Bremón. Ob. compl.,* tomo III, págs. 191 y 198.

Don Juan Valera, en sus *Disertaciones y juicios literarios,* defiende asimismo a Campoamor con su zumba habitual: "Casi le tengo ahora en mejor concepto, porque yo no le hubiera perdonado jamás que de su propia cosecha hubiese sacado las absurdas rarezas o los pensamientos hueros e hinchados que se citan, mientras que, siendo de Víctor Hugo, ya se los perdono como una niñada disculpable."

En cuanto a la inmoralidad y escepticismo religioso, puede decirse que cuantos ataques sufrió en ese respecto están compendiados en la divertida diatriba de don Alejandro Pidal, antes citada. El poeta hizo repetidas afirmaciones de fe católica y sus panegiristas le defienden con excesivo celo de tales achaques. La Condesa de Pardo Bazán, en su estudio biográfico de Campoamor, resume la cuestión poniéndose desde luego de parte del autor de las *Doloras.*

chazar la herencia patriótica que les había sido legada, pretendiendo destruír la falsa consideración en que los españoles tenían a España, cuya decadencia, manifiesta paladinamente en la guerra, a la sazón reciente, no podía ser mero fruto de la desorganización política, pero del error en todos los órdenes. Por fuerza la crítica, en tales momentos y con semejante propósito, tenía que pecar de acerba. No fué Campoamor de los mejor librados. Había representado su musa la reacción natural contra el excesivo musicalismo de Zorrilla. Surgía ahora una nueva modalidad lírica, con tendencia europea, es decir, atenta a las normas de las modernas escuelas francesas a través, en mucha parte, de Rubén Darío y la crítica hispanoamericana. Campoamor padeció, pues, la execración con que se quiso castigar en él al fiel portavoz de su tiempo (1).

Hoy, pasados veinte años de aquel hervor

(1) "Y Yuste exclama:

—¡He aquí por qué odio yo a Compoamor! Campoamor me da la idea de un señor asmático que lee una novela de Galdós y habla bien de la Revolución de septiembre... Porque Campoamor encarna toda una época, todo el ciclo de la *Gloriosa* con su estupenda mentira de la democracia, con sus políticos discurseadores y venales, con sus periodistas vacíos y palabreros, con sus dramaturgos tremebundos, con sus poetas detonantes, con sus pinturas teatralescas... Y es, con su vulgarismo, con su total ausencia de arranque generoso y de espasmos de idealidad,

iconoclasta, resurge el nombre de don Ramón de Campoamor con una significación propiamente histórica, sin el nimbo ofuscador de

un símbolo perdurable de toda una época de trivialidad, de chabacanería en la historia de España."

J. Martínez Ruiz: *La Voluntad,* VIII. Barcelona, 1902.

"Convencido de poseer el secreto de su organización poética, de la tendencia real de su talento natural, creyó poder inventar algo nuevo; inventó por lo menos desde luego una palabra nueva, *dolora;* y con ese nombre, o con otros, que en puridad venían a ser uno mismo: *pequeño poema, humorada, cantar* (distinguiéndose entre sí principalmente los tres por su diferente extensión material)... no tardó en... lograr precisamente lo que quería. La anhelada gloriosa reputación...

"El verdadero romántico evita cuanto puede el prosaísmo del estilo, y a falta de novedad en las ideas, cualidad que no a todos es dado conseguir, trata siempre de conservar a la poesía todos los recursos prosódicos, su riqueza musical, su esencia cantante, para lograr por medio del ritmo y de la rima y de vocablos curiosamente escogidos, una impresión de antemano definida y solicitada. Todo esto en las *Doloras* se halla relegado al segundo plano, subordinado de propósito al empeño de filosofar, de presentar, bien en forma dialogada o semidramática, bien a modo de apólogo o de narración, reflexiones morales, lecciones de experiencia, sentencias filosóficas. La dolora, así, viene a ser como una fábula común, pero fábula en que nada compensa la falta de naturalidad, de sencilla *bonhomie,* que por otro lado pierde, y que tanto realza a las de La Fontaine.

"El prosaísmo es el defecto capital de las *Doloras;* no es sólo el lenguaje estudiadamente humilde lo que separa a Campoamor de esos modelos [Herrera, Quintana, Espronceda, etc.]; algo más hay que señaladamente de ellos lo distingue: su prosodia defectuosa. Nunca llegó a poseer bien y emplear con variedad y con gracia las delicadezas del metro y el ritmo acentual."

Enrique Piñeyro: *El Romanticismo en España. Campoamor,* Garnier Hnos., París.

que le rodeó una admiración tan hiperbólica cuanto irreflexiva, pero reivindicado, esclarecido, justificado ante la posteridad.

Con no haber sido un continuador de lo que llamamos generalmente tradición nacional, antes bien proponiéndose reaccionar desde luego contra esa tendencia (1), la exacta interpretación lírica de la sociedad española contemporánea suya —interpretación tal vez superior a lo que él mismo se propusiera— constituye, a nuestros ojos, el interés mayor de su obra.

C. Rivas Cherif.

(1) "Campoamor es un poeta que no encaja en la tradición literaria española; su poesía nada tiene de nacional. La riqueza de formas, los primores y galas de la versificación, que son tradicionales entre nosotros, le agradan poco y rara vez se encuentran en sus obras."
Revilla: ob. cit., pág. 60.

PRIMERAS POESÍAS

TERNEZAS Y FLORES (*)

LA NIÑA Y LA MARIPOSA

Va una mariposa bella
volando de rosa en rosa,
y de una en otra afanosa
corre una niña tras ella.
Su curso, alegre y festiva, 5

(*) Imprimiéronse por primera vez las *Ternezas y flores* con el título de *Poesías,* en Madrid. Imprenta de Mellado, 1840. Al frente de esta edición figura la siguiente nota:

"Al público:

"Deseosa la Junta gubernativa del Liceo Artístico y Literario de Madrid de dar a conocer el talento y aplicación de sus más laboriosos individuos, aprovecha la presentación que el joven literato don Ramón de Campoamor ha hecho de sus poesías y, apoyada con el favorable informe de la Junta facultativa de la Sección de Literatura, no puede menos de complacerse en presentarlas al público, íntimamente convencida de que su fallo no desmentirá el juicio general que la escogida sociedad del Liceo ha formado de ellas de antemano."

Desde entonces han sido reimpresas diferentes veces: en Madrid: Imprenta y Librería de *La Publicidad,* 1847;

sigue con pueril afán,
y con airoso ademán
la mariposa se esquiva.
A veces con loco intento
10 quiere hacer presa en sus galas,
y, en vez de tocar sus alas,
toca las alas del viento.
Y su empeño duplicando,
cuanto más corre afanosa,
15 más leda la mariposa
va su inocencia burlando.
La ciñe en rápido giro,

Victoriano Suárez, 1874; *La España Moderna,* sin fecha; en el vol. IV de las *Obras completas,* 1903. En Barcelona: Montaner y Simón, 1888; López, sin fecha; Taso, 1900, y recientemente en el tomo III de las *Obras poéticas completas* de Campoamor publicadas por la Casa Editorial Sopena. Hay dos ediciones sin fecha de Valencia, Aguilar, y París, Baudry, y muchas más en España y América.

La de 1874 lleva la siguiente curiosa

"Advertencia:

"Las *Ternezas y flores,* los *Ayes del Alma* y las *Fábulas,* todas las poesías, en fin, puestas a continuación, han sido escritas por el autor desde los quince a los veintitrés años de edad.

"Las *Ternezas y flores* fueron publicadas por primera vez por el Liceo Artístico y Literario; y hoy, que han pasado treinta años, no encuentro la razón de por qué aquella Sociedad literaria tuvo la benevolencia de publicarlas bajo su protección, ni sé qué clase de mérito pudo hallar en ellas en un tiempo en que ya estaba en su apogeo la gloria de nuestros primeros poetas contemporáneos.

"No me hallo yo tan lejos de creer que las *Ternezas y flores* mereciesen la distinción con que fueron honradas por el antiguo Liceo Artístico y Literario de Madrid, que, a pesar del empeño del editor, el señor don

y al ir a cogerla esbelta,
por cada vez que se suelta
suelta la niña un suspiro. 20
Mas, sin ceder en su anhelo,
presta una y la otra ligera,
ni una acorta su carrera,
ni la otra amaina su vuelo.
Y vagan embebecidas, 25
sin sentir indiferentes
ni el son de las claras fuentes,
ni el de las auras perdidas;
ni los pájaros que espantan,

Victoriano Suárez, no hubiera dado permiso para reimprimirlas si no fuera porque creo que todo autor que tiene la desgracia de exponerse a ser juzgado por el público se halla en la obligación de exhibir todas las obras de su inteligencia, sean buenas o malas, porque el lector debe saber cómo se ha efectuado el desarrollo del pensamiento del escritor que honra con su atención. Eso de que un autor no publique más que una o dos docenas de las composiciones que crea más superiores, como si él empezase por donde los demás concluyen, tiene un no sé qué de preparado y de teatral que repugna a la franqueza de mi carácter.

"En los *Ayes del Alma* van incluídas, por razón de método, algunas composiciones escritas después de los veinte años, como el romance a la *Guerra de Africa* y algunas otras más. En cambio se han trasladado a las *Doloras* algunas poesías de aquel tiempo que se incluyeron en las primeras ediciones de los *Ayes del Alma.*

"Aseguro al lector que tengo tan poca confianza en la bondad intrínseca de estas mis primeras composiciones, que, repito, sólo me ha obligado a permitir que se reimprimiesen la razón que dejo expuesta, y además, la muy poderosa para mi corazón de que me alegro siempre de ver reproducida la epístola *A mi madre,* una de mis antiguas poesías que yo más quiero.—*Campoamor.*"

30 entre las ramas divisan,
ni ven las flores que pisan,
ni oyen las aves que cantan.
Y mientras éstas cantando
siguen con plácido estruendo,
35 la niña sigue corriendo,
la mariposa, volando.
—Amaina el vuelo sereno,
mariposa,
de quien es albergue el seno
40 de la rosa.
¿Por qué en tan dulce ocasión
vas sin tino,
huyendo así la prisión
de lazo tan peregrino?
45 Reina de las blandas flores,
sus enojos
no temas, ni los ardores
de sus ojos;
porque ese puro arrebol
50 que enamora,
si es luciente como el sol,
es tierno como la aurora.
Entre mil palmas no hay talle
más galano,
55 ni azucena en todo el valle
cual su mano.
No oirás de su voz divina
la dulzura,
ni en el ruiseñor que trina,
60 ni en el raudal que murmura.
Aprenda el aura a ser leve
de su planta,
y, para formar con nieve

su garganta,
le dió el cisne el atavío 65
de su pluma,
lumbre la aurora, y el río
su plata, cristal y espuma.
—No sigas más la inconstante
mariposa, 70
enamorada y errante
niña hermosa,
que al fin vendrá a ser cautiva
de tu llama,
si aún amorosa, aunque esquiva, 75
la luz de los cielos ama.
Y aunque aspira de mil flores
la fragancia,
no imites en tus amores
su inconstancia; 80
que al fin de tanto vagar,
suele, hermosa,
entre las flores hallar
la hierba más venenosa.
Imita sólo su vuelo, 85
pues serena,
jamás, niña, toca el cielo,
ni la arena.
Quien se humilla o sin razón
subir quiere, 90
muere a manos de un halcón,
si a las de un áspid no muere.
Mas ¡ay! que vas en pos de ella
vagorosa,
sin escuchar mi querella, 95
niña hermosa.
Sigues con presteza tanta

tu contento
que así encomiendas tu planta,
100 como mi súplica al viento.—

Y en tan inocente afán,
como su gusto entretienen,
así vagabundas vienen
y así vagabundas van.
105 A veces en su embeleso
la mariposa, al pasar,
suele fugaz estampar
sobre su mejilla un beso.
Y rauda su vuelo alzando,
110 la niña de ángel blasona,
al trazar una corona
sobre su frente girando.
Y siguen acordemente
la mariposa en sus giros,
115 la niña con sus suspiros,
con sus rumores la fuente.
Vagan los aires süaves
formando dobles acentos,
y al grato son de los vientos
120 siguen cantando las aves.
Y entre tanta melodía
tanta corriente murmura,
que es todo el aire frescura,
aroma, luz y armonía.
125 Y susurrando congojas,
prosiguen mintiendo quejas,
en el pensil las abejas
y en la enramada las hojas.
Y tiernas flores hollando,
130 y frescas auras batiendo,

la niña sigue corriendo,
la mariposa, volando.

TU RISA

Agite placentera
la risa veleidosa,
como el aura ligera, 135
tus mejillas de rosa.
Descienda fugitiva
por la serena frente,
ya desaparezca esquiva,
ya torne de repente, 140
ya en fantástico vuelo
vague en torno girando,
ya dando tregua al duelo,
huya y torne fugaz, fugaz pasando.
Y después amorosa, 145
luego que haya tocado,
ya el labio colorado,
ya la mejilla hermosa,
aérea, rutilante,
como leve ambrosía, 150
venga a caer amante
en lo mas hondo, al fin, del alma mía.

LA RUEDA DEL AMOR

RECUERDOS DE UN DÍA DE CAMPO

Aquellas niñas hermosas
que, en suma beldad conformes,
teniendo la tez cual nieve, 155
tengan los ojos cual soles,

y el alma sintiendo, tiernas,
herida de mal de amores,
tanto les falte de esquivas
160 cuanto de bellas les sobre,
salgan al campo conmigo
ricas de gracias, adonde
favor del mayo risueño
las brinden, con gracias dobles,
165 corrientes aguas los valles,
frescos doseles los bosques,
con su verdura los campos
y con su esencia las flores.
Oiréis sonar encontrados,
170 y aunque encontrados, acordes,
los enamorados trinos
de músicos ruiseñores,
cuando en sentidos acentos
mustias las tórtolas lloren,
175 dando en su vuelo a los aires
matices, plumas y sones.
Venid, y hagamos la rueda
llamada de los amores
(que al aprenderla de niño
180 no la olvidé desde entonces),
las ricas flores hollando
y al aire hendiendo veloces,
el aire con los cabellos
y con las plantas las flores.
185 Las blancas manos asiendo,
y tan blancas que las cortes
nunca tan nítidas manos
dan a sus reyes en dote,
en torno agitad festivas
190 los aires murmuradores,

que yo vendaré mis ojos,
haciendo del día noche.
Volad, palomas, que osado
yo espantaré los halcones,
si alguna vez para heriros 195
muestran sus garras feroces.
Volad, que a la que esta rama,
pasando furtiva, toque,
con la venda de mis ojos
habrá de nublar sus soles. 200
¡Oh, qué triste es nuestros ojos
cubrir de sombras informes,
y no sentir de los vuestros
los penetrantes arpones,
ni ver con ansias mortales 205
de vuestra faz los colores,
ni sobre el aura, al tenderlos,
de vuestros talles los cortes!
Niñas, corred, que aún no escucho
con plácidas emociones 210
de vuestras ropas flotantes
los sutilísimos roces;
y aunque me pesa en el alma,
no siento los corazones
que muellemente se agitan 215
bajo esos pechos de bronce.
Volad, palomas, que osado
yo espantaré los alcones,
si alguna vez para heriros
muestran sus garras feroces. 220
Volad, que a la que esta rama,
pasando furtiva, toque,
con la venda de mis ojos
tendrá que nublar sus soles.

225 Mas ¿cómo, sin dar amante
a vuestro enojo ocasiones,
huís, dejándome solo,
sin advertirme por dónde,
tal que siquiera dejásteis,
230 pasando como ilusiones,
ni removida la arena,
ni destroncadas las flores?
Sin duda en mágico vuelo,
como celestes visiones,
235 entre la grama y los aires
os delizasteis veloces,
huyendo mi fe constante,
pues vuestros pechos traidores
tienen el aire por guía
240 y la inconstancia por norte.
¡Una y mil veces mal haya
quien de vuestras invenciones
amante se fía, y de ellas
la falsedad no conoce!
245 Y más que en tanto a la sombra
de esos altísimos robles
maldiga yo vuestro agrado
y mis desagrados llore,
vosotras entretenidas
250 mirad las aguas que corren;
que bien está vuestra fe
con su inconstancia conforme,
pues no hay onda que no agiten
a cualquier viento que sople,
255 ni conchas que no remuevan,
ni árbol ni flor que no mojen,
ni campos que no dibujen,
ni imágenes que no borren,

ni risas que no deshagan,
ni círculos que no formen. 260

Mas luego que el sol sus rayos
extienda en el horizonte,
haciendo en las nubes iris,
tocando el mar de colores;
y luego que en regia pompa 265
parezcan a sus fulgores
mares de sombra los valles
y mares de luz los montes,
vendréis a buscar frescura
cuando el calor os agobie, 270
y me tendréis que encontrar,
aunque no queráis entonces;
y yo, a la sombra tendido
de estos altísimos robles,
no os he de dejar el puesto, 275
por más que tierno os adore,
ni miraré enamorado
de vuestra faz los colores,
ni sobre el aura, al tenderlos,
de vuestros talles los cortes; 280
y no vendaré mis ojos,
mas que en no hacerlo os enoje,
y hasta ahogaré mis suspiros,
aunque con ellos me ahogue.
Haré todo esto que digo, 285
y más que veréis entonces,
y a fe de amante lo juro
por esas aguas que corren.

LA BEATA DE MÁSCARA (*)

La del enlutado manto,
290 la de la toca de encaje,
la de mil hombres encanto,
¿cuánto va a que no es tan santo
tu pecho como el ropaje?

(*) Compárese esta poesía con la conocidísima *Oriental*, de Zorrilla:

"Dueña de la negra toca,
la del morado monjil,
por un beso de tu boca
diera Granada Boabdil.
.....
.....
Porque tus ojos son bellos,
porque la luz de la aurora
sube al Oriente desde ellos,
y el mundo su lumbre dora.
.....
.....
¡Oh qué hermosa nazarena
para un harén oriental,
suelta la negra melena
sobre un cuello de cristal!
.....
.....
Dueña de la negra toca,
por un beso de tu boca
diera un reino Boabdil;
y yo por ello, cristiana,
te diera de buena gana
mil cielos, si fueran mil."

Hay entre "La del enlutado manto" y la "Dueña de la negra toca" una coincidencia innegable. Pudiéramos decir que la misma musa inspiró a los dos poetas. Acaso en "La beata de máscara", con no ser sino un ligerísimo atisbo de dolora, es donde más claramente se mues-

En vano ocultarnos trata
de tus ojos los destellos 295
el lienzo que te recata;
y por Dios que son, beata,
para ser santos, muy bellos.
Sobre tu nevado seno
pesa la cruz de un rosario, 300
y, aunque humilde nazareno,
muriera de gozo lleno
en tan hermoso calvario.
Y, pese a tu religión,
en vano ¡ay triste! sofoca 305
deseos mi corazón;
que oculta una tentación
cada pliegue de tu toca.
Eres bella cual ninguna,
y juro, aunque temerario, 310
no creo en ti fe alguna,
si pasas una por una
las cuentas de tu rosario.

AL RIO NAVIA (*)

Déjame ver ¡oh fugitivo espejo!
pintada en tu cristal la patria mía; 315

tra la diferencia entre Zorrilla y Campoamor que éste se propuso desde luego.

(*) El poeta no cumplió este voto juvenil. Don Juan Ochoa, escritor muy amigo de Campoamor, de quien era paisano, atribuye el voluntario alejamiento de aquél de Asturias al enojo que le prudujeron ciertas contrariedades políticas. Véase "Una promesa de Campoamor" en *Los señores de Hermida,* novela; *Crítica y cuentos.* Barcelona, Juan Gili, M.C.M.

Por otra parte, Campoamor en la *Poética,* cap. III, II,

déjame ver a tu falaz reflejo
el sitio do mi cuna se mecía.
Tú el primer canto de mi amor oíste;
al nacer, tu saludo fué el primero;
320 tú mi primer vagido recogiste;
recogerás también el ¡ay! postrero.

Tu margen florida
pisé siendo niño,
325 y al ver tanto aliño
en torno de ti,
en sueños hermosos
forjaba la mente,
creyendo inocente
330 que el mundo era así.
Vi alegre en tus aguas
la vega pintada;
de flores cercada

---

defendiéndose de la inculpación de escepticismo, dice: "La última vez que estuve en mi país natal, un cierto cacique, a propósito de mis primeras *Doloras*, ejerciendo un magisterio oficioso y desleal, hizo creer a ciertas gentes, que sabían que me habían educado en el santo temor de Dios, que yo era un verdadero *escéptico*. Dando a esta palabra un sentido que no tiene, algunas de las personas que habían sido el amor y la alegría de mi infancia me recibieron con esa frialdad con que hasta las almas piadosas suelen mirar a los tildados de un poco réprobos. No nombro al don Basilio, corredor de la calumnia, porque sé que después, con más ilustración, se arrepintió del mal que me había hecho cubriendo con aquella sombra negra la historia de mi vida."

El señor González Blanco, cit., pág. 159, nota, cree que "en estas líneas está sobreentendida toda la gran amargura que disolvió las suavidades de su corazón y que le disuadió de volver jamás a su tierra natal, por la que acaso suspiraba".

la vida soñé;
mas eran ilusos
tus varios colores, 335
y abrojos y flores
tan sólo encontré.
Bullendo sonoro
meció tu murmullo
con plácido arrullo 340
mi edad infantil;
y yo, pobre niño,
pensé, Navia, que era
pensil tu ribera,
tus aguas pensil. 345
Mas ¡ay! que las flores
que tú retratabas,
y al prado encelabas,
florido rival,
ansioso mi anhelo 350
quería gozarlas;
pero iba a tocarlas
y hallaba cristal.
Si fueron tus flores
mentidas visiones, 355
y mis ilusiones
se fueron en pos,
¡ay, Navia! lloremos
engaños que vimos,
pues locos mentimos, 360
mentimos los dos.
Inquieto en tus aguas
el viento remueve
montañas de nieve
en playas de azul, 365
brillando en sus cumbres

zafir y esmeralda,
su líquida falda
bordada de tul.

Entre algas y arenas
serpeas errante,
cual mole ondeante
de inmenso reptil,
sirviéndote fácil
de aliento la bruma,
de escamas la espuma
que flota gentil.

Cien veces mi patria
miré a tu reflejo,
magnífico espejo
de limpio cristal;
y al verla en tus aguas
mecerse bullente,
ilusa la mente
juzgábala igual.

Robusto en el valle,
tendiéndote manso,
con blando descanso
te huelgas en él,
trocando tus perlas
por sus emeraldas,
ciñendo guirnaldas
de rosa y clavel.

Si ansiosa mi vista
de sombras y tules,
tus ondas azules
tal vez consultó,
bullir en el fondo
veía tu hielo,

la vaga y el cielo, 400
las flores y yo.
Si fueron mentidas
tan bellas visiones,
y mis ilusiones
se fueron en pos, 405
¡ay, Navia!, lloremos
engaños que vimos,
pues locos mentimos,
mentimos los dos

Río, que invades copioso 410
del hondo valle la anchura,
refrena el curso abundoso;
que tras de este valle umbroso
te aguarda la sepultura.
Cese tu vana jactancia, 415
Cesa de ir tan vano, cesa;
porque en tu loca arrogancia
vas midiendo la distancia
que hay de la cuna a la huesa.
En esa orilla inmediata, 420
ante ese mar inmortal,
tu mole allí se desata;
y hundes la frente de plata
en su seno de cristal.
Y entonces, adiós mis sueños; 425
adiós tus flores mentidas,
pues tú entre giros risueños,
y yo entre gratos ensueños,
acabamos nuestras vidas.
Y si ambos fuimos en pos 430
de sueños, teniendo en poco
el mundo real, vive Dios,

que ignoro cuál de los dos
ha sido, Navia, más loco.
435 Que a la luz de la pasión
los sentidos se embelesan;
pero al llegar la razón,
plomo los párpados son,
que sobre los ojos pesan.
440 Adiós, Navia, en tu jactancia
cesa de ir tan vano, cesa;
no olvides que en tu arrogancia
vas midiendo la distancia
que hay de la cuna a la huesa.

AYES DEL ALMA (*)

A LA REINA CRISTINA

RESTAURADORA DE LAS LIBERTADES PATRIAS, AL PARTIR PARA SU DESTIERRO

¡Italia!... ¡Italia!... a tu angustiado seno
vuelve ya la deidad de ti adorada:
la trajo el iris, y la lanza el trueno,
cual hoja seca de aquilón llevada.

(JUAN DONOSO CORTÉS.)

ODA

Lleva en paz esa nave, 445
aura gentil que hacia el Oriente vuelas,

(*) Se publicaron por primera vez en Madrid en 1842, Boix, editor, y han sido después reimpresas con las *Ternezas y flores* en todas las ediciones de éstas antes citadas. Al frente de la primera edición figuraba esta dedicatoria, reproducida en el tomo IV de las *Obras completas*:

"A don Juan Eugenio Hartzenbusch: Usted, que es el tipo del hombre moral perfecto, que así como nos vence a todos en ingenio nos excede en poseer las cualidades en que estriba la verdadera virtud, reciba con la benevolencia que le es peculiar estos versos que, en pago de sus buenos consejos, le dedica el más cariñoso de sus amigos, —*Ramón de Campoamor*.

que nunca en pompa grave
a tu influjo süave
otra más rica aparejó sus velas.
450 Marca su rumbo incierto,
de Italia las regiones apartadas
señalando su puerto,
por estas que ahora vierto
lágrimas tristes de rencor preñadas.
455 Adiós, reina querida;
si al ronco son del huracán que zumba
te abre la mar guarida,
yendo de muerte herida,
feliz serás en encontrar la tumba.
460 ¿Por qué doliente mides
con esos ojos, que la paz vertían,
la tierra que despides?
¿Quién sostendrá las vides
que al dulce arrimo de tu amor crecían?
465 ¿Por qué con pecho fiero
da a sus hijos la tórtola por padre
al infiel ballestero
que amagó carnicero
la blanca sien de la inocente madre?
470 Y tú, pueblo aguerrido,
que la proscribes con ardor bizarro,
recuerda cuando, uncido,
como alazán vendido,
llevarte pudo a su triunfante carro.
475 Si dejaste beodo
la regia frente de baldón sellada,
nunca el imperio godo
debió ver por el lodo
de una mujer la dignidad ajada.
480 Aparta, infiel alano,

que osaste profanar con ira insana
de tu dueña la mano;
hoy te alzas soberano,
y un vil rufián te azotará mañana.
No apagues insolente 485
mi voz, porque la mísera fortuna
de una madre lamente,
que sofocó valiente
las sierpes que me ahogaban en la cuna.
En buen hora con saña 490
solemnices en órgia placentera
tu criminal hazaña:
¡gloria al león de España,
que el pecho hirió de una infeliz cordera!
Engríe tus pendones 495
agobiados de bélicas coronas:
quien venció Napoleones,
añada a sus blasones
la baja prez de proscribir matronas.
Y en tanto que serena 500
ría la mar, o que sus senos abra,
aduérmete sin pena
al bronco són que atruena
del yunque atroz que tus cadenas labra.
¡Ya abandonó a Castilla! 505
Cantad, hijos del Cid, la alta victoria;
en mí fuera mancilla,
maguer que cual Padilla
me agito en sed de libertad y gloria.

MUERTOS Y VIVOS

BACANAL.—CORO BAILABLE

510 Hoy vienen, dejando
las tétricas huesas,
de muertas promesas
las almas en pos.
¡Ahogad las creencias;
515 *cerrad la ventana:*
que vuelvan mañana
benditas de Dios!
Bailad, que las luces
al arco se lanzan,
520 y negras avanzan
las sombras detrás;
y alzando alaridos
al viento que atruena,
las almas en pena
525 nos hacen compás.
Miradlas, al ruido
de cien cascabeles,
poblar los dinteles
del regio salón.
530 Huíd, prole inmunda,
y ahogad los gemidos,
que a muertos y a idos
no hay fe ni pasión.
Tal vez nos demanden
535 antiguas promesas;
mas hoy ni por ésas
la fiesta ahogarán.
Bailad, que sus prendas

al ver inconstantes,
los muertos amantes 540
de rabia se irán.
Oíd cuál mi nombre
maldicen crueles...
¡Amantes infieles,
un trago por mí! 545
Bailad, y que sigan
las almas su vuelo;
si estorban al cielo,
nos sobran aquí.
Si vienen a hacernos 550
de un viaje tan largo,
bailad, y hagan dos.
tan frívolo cargo
¡Ahogad las creencias;
cerrad la ventana: 555
que vuelvan mañana
benditas de Dios!

SONETOS

EL DESCREIMIENTO (*)

A S. M. la Reina
Doña Isabel II.

Más que la luz de la razón humana
amo la obscuridad de mi deseo,
560 y más que la verdad de cuanto veo
quiero el error de mi esperanza vana.
Tenéis razón, hermosa Soberana,
que no sé cuándo dudo y cuándo creo;
si hoy, comparado a mí, todo es ateo,
565 tal vez de todo dudaré mañana.
Entre creer y dudar, mi alma indecisa
mientras pasa esta vida de quebranto,
que es eterna en dar fin, yendo de prisa,
el dudar y el creer confundo tanto,
570 que unas veces mi llanto acaba en risa,
y otras veces mi risa acaba en llanto.

(*) Este soneto, con los que van a continuación y las demás composiciones que aquí se incluyen hasta las *Doloras,* publicáronse con otras de análoga variedad, bajo el título de *Poemas varios,* como apéndice a los *Ayes del alma.* Andrés González Blanco dice (ob. cit., pág. 60) de ellas que "señalan el punto de transición entre la poesía indecisa de los primeros tiempos del poeta y la poesía ya madura de las *Doloras.*

LA VIDA HUMANA

Velas de amor en golfos de ternura
suelta mi pobre corazón al viento
y encuentra, en lo que alcanza, su tormento,
y espera, en lo que no halla, su ventura. 575
Viviendo en esta humana sepultura
engañar el pesar es mi contento,
y este cilicio atroz del pensamiento
no halla un linde entre el genio y la locura.
¡Ay! En la vida ruin que al loco embarga, 580
y que al cuerdo infeliz de horror consterna,
dulce en el nombre, en realidad amarga,
sólo el dolor con el dolor alterna,
y si al contarla a días es muy larga,
midiéndola por horas es eterna. 585

EL BUSTO DE NIEVE

De amor tentado un penitente un día,
con nieve un busto de mujer formaba,
y el cuerpo al busto con furor juntaba,
templando el fuego que en su pecho ardía.
Cuanto más con el busto el cuerpo unía, 590
más la nieve con fuego se mezclaba,
y de aquel santo el corazón se helaba,
y el busto de mujer se deshacía.
En tus luchas ¡oh amor de quien reniego!
siempre se une el invierno y el estío, 595
y, si uno ama sin fe, quiere otro ciego.
Así te pasa a ti, corazón mío,
que uniendo ella su nieve con tu fuego,
por matar de calor, mueres de frío.

LOS PADRES Y LOS HIJOS

600 Un enjambre de pájaros metidos
en jaula de metal guardó un cabrero,
y a cuidarlos voló desde el otero
la pareja de padres afligidos.
"Si aquí —dijo el pastor—, vienen unidos
605 sus hijos a cuidar con tanto esmero,
ver cómo cuidan a los padres quiero
los hijos por amor y agradecidos."
Deja entre redes la pareja envuelta,
la puerta abre el pastor del duro alambre,
610 cierra a los padres, y a los hijos suelta.
Huyó de los hijuelos el enjambre,
y como en vano se esperó su vuelta,
mató a los padres el dolor y el hambre.

EPITAFIO

PARA EL SEPULCRO DE MI AHIJADO
MARIANO DE LA PAZ ORDÓÑEZ Y GARCÍA.

Bajó del cielo a ver la luz del día,
615 mas, sintió tanto los humanos duelos,
que, sin cumplir medio año todavía,
nació... vió el mundo... y se volvió a los cielos.

EPÍSTOLA

A MI MADRE

Miedo me da el pensar lo que en mí siento,
y por eso en sus males, importuno,
sólo sabe ir a ti mi pensamiento. 620

Por tus renglones, que besé uno a uno,
ya sé que están en nuestra humilde casa
todos muy bien, aunque feliz ninguno.

Que arrastren, como yo, su dicha escasa
con católica fe, con pecho fuerte; 625
que la vida es cruel, mas pronto pasa.

Y sufriendo por Dios, tendrán la suerte
de vivir esa vida de alegría
que no muere en el día de la muerte.

¿Quieres saber mi historia, madre mía? 630
¡Ay! Si el saberla yo me da tormento,
el contártela a ti, ¿qué me daría?

De un pesar que no espera es mi lamento;
por eso hoy busca tu materno lado
maniático de ti, mi pensamiento. 635

Del hijo más que todos desdichado,
abre tu corazón a sus gemidos,
por la vida tan triste que le has dado.

Pensando en goces, para siempre huídos,
640 mi mano, sofocando la agonía,
del corazón retiene los latidos.

¡Cuánto recuerdo ahora, madre mía,
aquel dulce mirar con que afrentabas
al sol de otoño al acabarse el día!

645 ¡Cuántas dichas entonces me augurabas,
mientras, viendo nacer mis sentimientos,
con el alma en los ojos me mirabas!

Y aunque las dichas se volvieron cuentos,
¡cómo, en recuerdo de tan bellos días,
650 hoy te besan los pies mis pensamientos!

Al fijar tus pupilas en las mías,
como es la voz del alma tu mirada,
¡qué de cosas callando me decías!

Ya mi mente en tu espíritu filtrada,
655 dejaré deslizarse mi existencia
en tu augusta belleza vinculada.

Tú sola en mi dolor me das paciencia,
pues siempre con tu imagen me acompañas,
confidente leal de mi conciencia.

660 Tú de luz pura el pensamiento bañas,
la infernal lobreguez trocando en cielo,
del hijo, antes feliz, de tus entrañas.

Pueda hoy contigo desahogar mi duelo,
pues sabe bien tu natural tristeza
que el placer de llorar es gran consuelo. 665

Turbios mis ojos, blanca mi cabeza,
perdí con la esperanza la energía,
y ya hasta tengo de vivir pereza.

Fué tan larga y terrible mi agonía,
que por tu hermosa senectud te juro 670
que, a no vivirme tú, me moriría.

De tanto ser como encontré perjuro,
ya dejo hasta el recuerdo, que maldigo,
por tu amor siempre grande y siempre puro.

Desde este día a tu mejor amigo 675
ya no le importa obscuridad o gloria,
gusto o pesar, sufriéndolo contigo.

Del alma, que consagro a tu memoria,
presto los males curará la muerte,
desenlace final de toda historia. 680

Y antes la edad, más que las penas, fuerte,
me dará poco a poco ese desvío
que la tristeza en hábito convierte.

Buitre de las pasiones, el hastío
con sordo afán mi corazón devora, 685
y el pecho se me queja, a pesar mío.

Mas así iré viviendo hora tras hora
hasta que ponga fin a mi existencia
aquel Dios que es más Dios del ser que llora.

690 Y querrá, en su bondad, la Providencia,
mientras llega ese fin, dar a mi mente
la angustia que se abisma en la paciencia.

¿Recuerdas la tersura de mi frente?
¡Oh, qué *¡ay!* darías sus arrugas viendo,
695 de esos que dais las madres solamente!

Mas concluyo esta carta, porque entiendo
que lo mismo que a mí cuando te escribo,
se te caerán las lágrimas leyendo.

No llores, madre mía, pues concibo
700 que es pagar con un *¡ay!* con mucho exceso
la ruin parte de vida que ahora vivo.

¡Cuánto lloras mi mal! A cuenta de eso,
para estampar en tu anchurosa frente,
además de otros mil, te guardo un beso.

705 Dame tu bendición, que yo impaciente
a darte voy cuanto tu amor desea,
que es la ansia eterna de tenerme enfrente.

Y si Dios no permite que te vea,
de mi vida los últimos alientos
710 besos serán que te daré en idea.

Desde que hallé insufribles mis tormentos,
cuantas horas los días han tenido
tuve yo para ti de pensamientos.

Adiós, mi santo amor; tú siempre has sido
715 el ángel para mí de las mujeres;

recuerda sin cesar que no te olvido,
y escríbeme a menudo que me quieres. (*)

LAS ESTACIONES

Joven, pensé, pero pensaba en vano;
ya viejo, no sé amar lo que amar quiero.
Trae rosas abril, fruto el verano,
hojas secas octubre, escarcha enero,
tal es la fuerza del destino humano;
lo que ha de ser después, nunca es primero;
espera la niñez, el joven quiere,
piensa el adulto, y la vejez se muere.

(*) "Su línea paterna [la de Campoamor] era llana, de labradores; la materna, hidalga, y muy preciada de su hidalguía. Buen cruzamiento, que rara vez deja de redundar en beneficio de la prole, a la cual transmite, por un lado, el vigor físico, y por otro, la afinación y la distinción innata en las razas viejas. El matrimonio apenas tuvo tiempo de perder las primeras ilusiones; el padre murió muy joven. Si he de decir lo que supongo, Campoamor heredó de su padre la imaginación y de su madre la actividad y viveza del carácter. Aquella señora de la *anchurosa frente* mandaba en su pueblecillo; de sus pulidas manos recibía la vara el alcalde de Navia. Cuando el hijo empezó a darse a conocer en el mundo de las letras, pedíale siempre la madre los libros que publicaba; pero al morir ella se encontraron intactos, con las hojas sin cortar. Su genio movible e inquieto no le permitía fijarse en la lectura. Cierto día le preguntó el poeta por qué creía en Dios. —*Porque sí* —contestó resueltamente la señora. Esta razón de mujer llegó a parecer decisiva más adelante a Campoamor."

Pardo Bazán: ob. cit., pág. 17.

LA VIDA

La vida que nos encanta
del pasado se arrepiente,
se hastía de lo presente,
y lo futuro le espanta.

HACERSE JUSTICIA

730 Si uno a sí mismo a juzgar
se fuese a la luz del día,
¡cuánta gente escupiría
sobre su sombra, al pasar!

LA CONCIENCIA

La conciencia a los culpados
735 castiga tan pronto y bien,
que hay muy pocos que no estén
dentro de su pecho ahorcados.

LO MAS COMODO

De que se está, estoy bien cierto,
mejor que de pie, sentado;
740 mejor que sentado, echado,
y mejor que echado, muerto.

FÁBULAS (*)

OFICIOS MUTUOS

EL GATO Y EL MILANO

Desplumaba a una tórtola un milano,
y un gato que, gruñendo, lo veía,
el hocico lamiéndose, aunque en vano,
"¡Ah, verdugo!", furioso le decía. 745
"Y tú, ¿qué eres?", el ave le contesta.
Calló el gato, ocultando su deseo,
y echándole las garras por respuesta,
"¿Qué he de ser —contestó— siendo tú el *reo?*"

(*) Publicáronse las *Fábulas* por primera vez en Madrid en 1842. A cincuenta y siete ascienden las coleccionadas en el tomo IV de las *Obras completas*, divididas en cinco secciones: *Sección literaria, Sección política, Sección religiosa, Sección moral* y *Sección filosófica.*

De las escogidas aquí, las tituladas *Oficios mutuos, Percances* y *Leyes fundamentales,* figuran en la *Sección política,* con los números III, XI y XV, respectivamente; *La carambola* es la I de la *Sección moral; No siempre el bien es fortuna* y *Yendo a más, venir a menos,* la I y II de la *Sección filosófica.*

En el prólogo a las *Fábulas* de don Antonio Campos y Carreras (Madrid, 1864) expone Campoamor su concepto del género: "¿Cuáles son las reglas de una

750 *Dotado siempre está de ansia inhumana*
cuanto arrojar al mundo a Dios le plugo;
verdugos de hoy, reos serán mañana,
pues el reo de ayer es hoy verdugo.

PERCANCES

EL LADRÓN Y EL SARGENTO

De los reyes con perdón,
755 oculto, en cuanto robaba,
en un árbol se sentaba
como en un trono, un ladrón.
Cogió un sargento al bribón
y al árbol le ahorcó en su encono.
760 Sepa algún rey en su abono
que a veces Dios, y no es falso,
ya hace un trono de un cadalso,
ya hace un cadalso de un trono.

---

buena fábula? Según dicen los que lo entienden, las reglas principales de una buena fábula son: que la acción excite interés; que los actores intervengan obrando conforme a sus cualidades y carácter naturales; que el argumento sea sencillo; que el lenguaje sea claro, y, finalmente, que del conjunto resalte una enseñanza moral."

Ob. Compl., tomo III, pág. 564.

Más tarde, en la *Poética*, señala la diferencia esencial entre la fábula y la dolora: "Después de publicar a los veinte años una colección de fábulas, conocí que el género, llevado a la perfección por otros, tenía algo de radicalmente convencional y falso, y que sólo podía ser aceptable en los países en que hubiese dejado profundas huellas la creencia de la transmigración de las almas. La *Dolora*, drama tomado directamente de la vida, sin las metáforas y los simbolismos de una poesía indirecta, me parece un género más europeo, más verdadero y más humano que la fábula oriental."

LEYES FUNDAMENTALES

Con ánimos sencillos
varios chiquillos cierto día un dado 765
para jugar hicieron;
y las leyes del juego los chiquillos
por seguir a la letra,
del dado aquel en cada faz pusieron
el *uno,* el *dos,* el *tres,* el *cuatro*... etcétera. 770
De niños entre el bando
alguno de ellos calculó prudente
que sobre los bordes subrepticiamente
la cara de su número limando,
siempre a la mesa en amoldarse esquiva 775
quedaría, rodando,
la cara de su número hacia arriba.
De esta manera a todos, el fullero,
como era natural, ganó el dinero,
hasta que, al fin, de sus falaces modos 780
apercibidos todos,
dando de su pericia muestras claras,
limando y más limando
fueron también dejando
convexas de sus números las caras. 785
De este modo el ex dado,
por ángulos y bordes cepillado,
al impulso menor del aura sola
rodaba, ya se ve, como una bola.
Desde entonces el número de azares 790
se sucede a millares,
y la igualdad geométrica admirando
de equilibrio tan justo,
unas veces perdiendo, otras ganando,
se divierten los niños que es un gusto. 795

Con lengua atrabiliaria
a cada azar del inconstante dado
agotan su afición parlamentaria,
y sucede un discurso a otro discurso
800 sobre si el aire le sopló de un lado,
sobre si un pelo interrumpió su curso.
Y acaban las cuestiones,
su furor conteniendo en breves plazos,
los que son vencedores, a razones;
805 los que vencidos son, a sombrerazos:
y en caos importuno,
alzándose hoy los que caerán mañana,
todos se pierden y ninguno gana,
ganando todos sin perder ninguno.
810 Y entre tanto, sediento de emociones,
y ajeno el pueblo espectador del fraude,
aplaude tan continuas variaciones,
pues siempre el pueblo la comedia aplaude
si van y vienen sin cesar telones.
815 Desde el feliz momento
que la moral he oído de este cuento,
ignoro cómo hay gente
que idolatrar como a sus ojos pueda
la ley fundamental, que blandamente,
820 *adondequiera que la impelen rueda.*

LA CARAMBOLA (*)

EL CHICO, EL MULO Y EL GATO

Pasando por un pueblo un maragato,
llevaba sobre un mulo atado un gato,
al que un chico, mostrando disimulo,
le asió la cola por detrás del mulo.

Herido el gato, al parecer sensible, 825
pególe al macho un arañazo horrible;
y herido entonces el sensible macho,
pegó una coz y derribó al muchacho.

Es el mundo, a mi ver, una cadena,
do, rodando la bola, 830
el mal que hacemos en cabeza ajena
refluye en nuestro mal, por CARAMBOLA.

NO SIEMPRE EL BIEN ES FORTUNA

EL PÁJARO ENCARCELADO

En una jaula un ave
nació y vivió contento,

(*) "Don Ramón habla de la desgracia lo mismo que habla del juego de billar, como quien solamente los conoce de oídas: en una de sus fábulas —una de las que más se han popularizado y que saben de memoria casi todos los españoles que leen versos— llama *carambola* a lo que no es *carambola,* y cuando más, y apurando mucho la materia, podría ser *carambola rusa...*"
Sánchez Pérez: ob. cit., pág. 6.

835 sin cruzar nunca el viento
con revolar süave.
¡Qué vanamente grave,
porque más no desea,
de una a otra barandilla
840 con voluntad sencilla,
cantando se pasea!
Créalo quien lo crea;
mas lo cierto es que el preso
nunca con loco exceso
845 en ocasión ninguna
maldijo la fortuna,
ni tuvo a vituperio
su dulce cautiverio.
Por último, es el caso
850 que, un día que la puerta
vió de la jaula abierta,
llegó paso tras paso
a la vecina huerta.
¡Cómo entonces contento,
855 con emoción extraña,
goza en la azul campaña
del extendido viento
la libertad querida,
nunca por él sentida!
860 De rama en rama vuela
con la calma inefable
de la virtud amable
que el crimen no recela;
y al más cercano arbusto
865 lanzándose con gusto,
quedó a la liga, en suma,
presa otra vez su pluma.
¡Triste imagen del hado

fué el pájaro inocente,
pues se trocó su estado 870
tan repentinamente!
Tornó a ver a despecho
la antes prisión amada,
mas nunca la alborada
volvió a encomiar su pecho 875
con su común tonada.
"¿Por qué con tal quebranto
—su dueña le decía—
mi gozo y tu alegría
no ensalzas con tu canto 880
cual suceder solía?"
Sin dar respuesta alguna,
las penas una a una,
con el dolor más grave
de su dueña querida, 885
acabaron del ave
la macilenta vida;
que, aunque en la cárcel fiera
pasó la vida entera
sin que echase de menos 890
los céfiros serenos,
después que hubo probado
su esfera siempre amena,
cuando volvió a su estado
murió el triste de pena. 895
Huíd, mentido bando
de alegres ilusiones,
que nos henchís, pasando,
de locas ambiciones!
¡Dejadme que tranquilo 900
muera en mi pobre asilo,
pues que sólo un momento

vive el mayor contento!
¿Por qué queréis que ansioso
905 *deje mi humilde estado,*
si es más desventurado
quien fué una vez dichoso?

YENDO A MAS, VENIR A MENOS

LA ABEJA, EL BURRO Y LA RAMA

La abeja, de una rama de romero
formaba su panal de mieles rico;
910 mas la rama encontrando en un lindero,
se la comió un borrico.

¡Pobre rama olorosa
que el blasón iba a ser de los panales,
y ya entre las mandíbulas asnales
915 podrá ser, menos miel, cualquiera cosa!

¡Oh, qué bien con su ejemplo nos declama
lo instable del destino,
cuando, al ir a ser miel la noble rama,
el pienso quedó a ser de un vil pollino!

DOLORAS (*)

COSAS DE LA EDAD

I

—Sé que, corriendo, Lucía, 920
tras criminales antojos,
has escrito el otro día
una carta que decía:
"Al espejo de mis ojos."

---

(1) "Escribió [Campoamor] su primera *Dolora* en 1841." Ortega Munilla: discurso cit.

La primera edición se publicó en 1846, en Madrid, Establecimiento literario tipográfico de P. Madoz, y L. Sagasti. La segunda, al año siguiente, en la Imprenta y Librería de *La Publicidad*. Más de treinta, sin contar las de América, iban reimpresas al coleccionarse todas las *Doloras* en el tomo V de las *Obras completas,* 1902.

Como ya hemos apuntado, suscitóse desde luego vivísima discusión literaria acerca del neologismo con que Campoamor bautizó sus composiciones.

En su *Carta contestación a don Alvaro Armada y Valdés, conde de Revillagigedo,* publicada como prólogo a esta primera edición, está, a nuestro entender, resumida toda la cuestión. De ella entresacamos los párrafos esenciales:

..."Hace tiempo que deseaba ensayarme en una clase

925 Y, aunque mis gustos añejos
marchiten tus ilusiones,
te han de hacer ver mis consejos
que contra tales espejos
se rompen los corazones.
930 ¡Ay! ¡No rindiera, en verdad,

---

de composiciones en las cuales, así como en una semilla van contenidas todas las partes de un árbol, se resumiesen los principales atributos de la poesía lírica, uniendo la ligereza con el sentimiento y la concisión con la importancia filosófica...

"Efectivamente, algunas de las poesías ya escritas pertenecen por su concepto y por su expresión a esta clase de composiciones, y sin pretender yo haber descubierto ninguna idea perdida en los abismos del pensamiento humano, lo único que me he propuesto al escribir las *Doloras* ha sido reducir a *sistema* un género de poesía en el cual algunos autores sólo se han ensayado inconexa e indirectamente...

"...y fundado en esta creencia he escrito estas *Doloras*, que, aunque sean muy imperfectas, se puede decir de ellas, para que sirva de base a su definición ulterior, que deben ser unas composiciones ligeras en su forma y en las cuales *indispensablemente* tiene siempre que presidir un pensamiento filosófico. Esta es la historia del género de poesía. Volvamos ahora a la historia de la palabra. "¿Qué significa dolora?" —me pregunta usted en el primer párrafo de su carta—. Respuesta: Significa una composición poética en la cual *se debe hallar unida la ligereza con el sentimiento y la concisión con la importancia filosófica.* "¿Y por qué significa eso? —vuelve a preguntar, suponiendo con acierto mi contestación—. Respuesta: Porque yo *quiero* que lo signifique.

"Hay un argumento que no tiene réplica, y se lo voy a presentar a usted, porque resulta en mi abono. O la *Dolora* es un género *nuevo* de poesía, o no lo es. Si lo es, la palabra que signifique ese género tiene que ser *nueva* enteramente, y en este caso, poco le debe importar a nadie que la palabra pertenezca al reino animal,

el corazón lastimado
a dura cautividad,
si yo volviera a tu edad,
y lo pasado, pasado!
¿Por tus locas vanidades, 935
que son, ¡oh niña!, no miras

vegetal o mineral, etc.; y si no lo es, tampoco hay nada perdido, pues cualquiera tiene derecho para dar a las *Doloras* un segundo bautismo, aplicándolas el nombre del género de poesía conocido al cual crea que pertenecen.

.....

"...Yo bien comprendo —dice usted— que a unas composiciones que, por muy ligeras que sean, por su tendencia filosófica siempre producen en el alma cierta clase de *dolor,* con un fundamento bastante plausible se las puede llamar *Doloras*...

"...La razón no me parece demasiado concluyente, aunque, si a usted le gusta, me daré por muy servido con que esa explicación satisfaga en parte sus escrúpulos literarios.

"Ultimamente concluye usted diciendo: "Es imposible que la historia de esa palabra, aun cuando usted no quiera darme noticia de su verdadera etimología, no tenga su origen en los *misterios de su corazón.*" Protesto contra la tendencia de esa observaciónn insidiosa y reclamo el derecho que indisputablemente me asiste para abroquelar mi alma tras el antemural del silencio, poniéndola al abrigo de las inoportunas observaciones que pretende usted hacer con su adorable suspicacia.

"Sin embargo, a pesar de que los secretos de *cierta clase* hasta procuro yo olvidarlos para no darme razón de ellos *ni a mí mismo,* la venialidad del sentimiento que usted procura sorprender en el fondo de mi corazón me autoriza para que diga a usted cuatro palabras *al oído* sobre este asunto exclusivamente personal.

"Por consiguiente, hasta la vista.

"Sólo me resta suplicar a usted, por el respeto que me inspira su talento y por la amistad que sus inequívocas

más amargas las verdades
cuanto allá en las mocedades
son más dulces las mentiras,
940 y que es la tez seductora

muestras de afecto han despertado en mi corazón, que jamás haga usted a nadie partícipe del secreto que piensa confiarle su amantísimo paisano y verdadero amigo que le quiere entrañablemente, CAMPOAMOR.

"P. D. Se me olvidaba decir a usted que aprecio mucho la delicadeza con que se ha abstenido de calificar las tendencias no muy morales de algunas de mis *Doloras*. Efectivamente, hay algunas no muy morales. Por eso aconsejo a todos los jóvenes, y particularmente a todas las jóvenes, que no las lean. ¿Me obedecerá alguno? Y, sobre todo, ¿me obedecerá alguna?"

Don Manuel de la Revilla, en sus *Bocetos literarios*, págs. 67 y 68, resuelve brevemente el problema:

"¿Qué es la dolora? Según Ruiz Aguilera, es "una "composición poética en la cual debe hallarse *constante-* "*mente* unida a un sentimiento melancólico, más o menos "acerbo, cierta importancia filosófica"; según Laverde, "una composición didáctico-simbólica, en la que se armo- "nizan el arte ligero y gracioso del epigrama y el melan- "cólico sentimiento de la endecha, la exposición rápida "y concisa de la balada y la intención moral o filosófica "del apólogo o de la parábola"; según el mismo Campoamor, "una composición poética en la cual se debe "hallar unida la ligereza con el sentimiento, y la conci- "sión con la importancia filosófica"; en nuestra opinión, "una composición poética de forma épica o dramática, y "de fondo lírico, que en tono a la vez ligero y melancó- "lico, exprese un pensamiento trascendental."

Las opiniones ajenas que cita Revilla están insertas en el prólogo de don Ventura Ruiz Aguilera a la 8.ª edición de las *Doloras* y en los *Ensayos* de don Gumersindo Laverde Ruiz, apologista de Campoamor.

Por otra parte, don Juan Valera, en su estudio de las primeras *Obras poéticas de Campoamor*, coleccionado con otros de *Crítica literaria* de los años 1854 a 1856 en el tomo XIX de las obras completas de aquél, dice del au-

con que el semblante se aliña,
luz que la edad descolora...
Mas ¿no me escuchas, traidora?
(¡Pero, señor, *si es tan niña!*...)

---

tor de *Ternezas y Flores, Ayes del alma, Fábulas* y *Doloras*:

"Su melancolía (de la de sus versos hablo, pues en su conversación es alegre como unas sonajas) tiene más de la languidez dulcísima que sucede al placer en una naturaleza sana y pagana, que de legítima y verdadera melancolía... Su filosofía es optimista, en consonancia con el carácter del autor, aunque él no quiera confesarlo, por seguir la moda del día, que nos inclina a llorar y a quejarnos de todo."

Defiéndele luego en cuanto a la inmoralidad que algunos quieren ver en sus poesías; pero hace, sobre todo, hincapié en quitarles la trascendencia filosófica, diciendo a este propósito que "no pasa de una simplicidad ingeniosa el atribuírle la misión de moralizar al mundo, como si fuera algún capuchino... Absuelvo las [poesías] de Campoamor y las pongo sobre mi cabeza, no porque moralizan, y mucho menos porque desmoralizan, sino porque son bonitas en su género".

Por lo que hace al nombre de *Doloras,* que cree caprichoso, duda si obedece a sentimientos íntimos del poeta por alguna Dolores en los momentos en que las escribiera, o si las llamó así por haber inspirado tales versos un "dolor endeble y suave, como si fuese un dolor hembra".

.....

"Todo concurre a justificar hasta cierto punto la pretensión de Campoamor de hacer pasar sus *Doloras* por un género nuevo. Falta saber si este género es bueno o malo."

Aunque en la *Carta-contestación al Conde de Revillagigedo* antes citada el poeta parece dar la razón a Valera en cuanto a que el nombre tan debatido tenga origen amatorio, nos inclinamos más a creer que con ello no quiso Campoamor sino dar pábulo a la curiosidad pública y, por ende, un aliciente más a su obra. Véase cuanto dice a este propósito la Condesa de Pardo Bazán.

II

945 —Conozco, abuela, en lo helado
de vuestra estéril razón,
que en el tiempo que ha pasado,
o habéis perdido o gastado
las llaves del corazón.
950 Si amor con fuerzas extrañas
a un tiempo mata y consuela,
justo es detestar sus sañas;
mas no amar, teniendo entrañas,
eso es imposible, abuela.
955 ¿Nunca soléis maldecir
con desesperado empeño
al sol que empieza a lucir,
cuando os viene a interrumpir
la felicidad de un sueño?
960 ¿Jamás en vuestros desvelos
cerráis los ojos con calma
para ver solas, sin celos,
imágenes de los cielos
allá en el fondo del alma?
965 Y ¿nunca veis, en mal hora,
miradas que la pasión
lance tan desgarradora,
que os hagan llevar, señora,
las manos al corazón?
970 Y ¿no adoráis las ficciones
que, pasando, el alma deja
cierta ilusión de ilusiones?
Mas ¿no escucháis mis razones?
(¡Pero, señor, *si es tan vieja*...)

III

—No entiendo tu amor, Lucía. 975
—Ni yo vuestros desengaños.
—Y es porque la suerte impía
puso entre tu alma y la mía
el yerto mar de los años.
Mas la vejez destructora 980
pronto templará tu afán.
—Mas siempre entonces, señora,
buenos recuerdos serán
las buenas dichas de ahora.
—¡Triste es el placer gozado! 985
—Más triste es el no sentido;
pues yo decir he escuchado
que siempre el gusto pasado
suele deleitar perdido.
—Oye a quien bien te aconseja. 990
—Inútil es vuestra riña.
—Siento tu mal.
—No me aqueja.
—(¡Pero, señor, *si es tan niña!...*)
—(¡Pero, señor, *si es tan vieja!...*)

PROPOSITOS VANOS

Nunca te tengas por seguro
en esta vida.
(KEMPIS, lib. I, cap. XX.)

LA PENITENTA

—Padre, pequé y perdonad 995
si, en mi amorosa contienda

se lleva el viento, a mi edad,
propósitos de la enmienda.

EL CONFESOR

¡Siempre es viento
a esa edad un juramento!
¿Qué pecado es, hija mía?

LA PENITENTA

—El *mismo* del otro día;
y, aunque es el *mismo,* id templando
vuestro gesto,
pues dijo ayer, predicando,
fray Modesto,
que es inútil la más pura
contrición,
si abona nuestra ternura
flaquezas del corazón.
Ayer, padre, por ejemplo,
tocó a misa el sacristán,
y, en vez de correr al templo,
corrí a la huerta con Juan.

EL CONFESOR

¡Triste dón,
correr tras su perdición!...

LA PENITENTA

Sí, señor; mas dón tan vil,
de mil, lo tenemos mil.
No hay niña que a amor no acuda
más que a misa;
que el diantre a todas, sin duda,
nos avisa

que es inútil la más pura
contrición,
si abona nuestra ternura 1025
flaquezas del corazón.
La verdad, tan poco ingrata
con Juan estuve en la huerta,
que, como él mirando mata,
huí de él... como una muerta. 1030

EL CONFESOR

¡Dulcemente
fascina así la serpiente!

LA PENITENTA

No lo extrañéis, siendo el pecho
de masa tan frágil hecho!
Si voy, cuando muera, al cielo 1035
(que lo dudo),
ya contaré que en el suelo
nunca pudo
sernos útil la más pura
contrición, 1040
si abona nuestra ternura
flaquezas del corazón.
Y mañana, ¿qué he de hacer,
padre, al sonar la campana,
si él me dice hoy, como ayer: 1045
"Vuelve a la huerta mañana"?

EL CONFESOR

¡Ay de vos!
¡Antes Dios y siempre Dios!

LA PENITENTA

Es cierto, mas entre amantes
no siempre suele ser antes. 1050

Y, en fin, si de ser cautiva
me arrepiento,
o me absolvéis mientras viva,
o presiento
1055 *que es inútil la más pura*
contrición,
si abona nuestra ternura
flaquezas del corazón.

VIRTUD DE LA HIPOCRESIA

No eres más santo porque te alaben, ni más vil porque te desprecien. Lo que eres eso eres.
(KEMPIS, lib. II, cap. VI.)

Ya he visto con harta pena
1060 que ayer, alma de mi alma,
mandaste colgar, Elena,
de tu balcón una palma.
Y, o la palma no es el título
de una candidez notoria,
1065 o no es cierto aquel capítulo
en que habla de ti la historia.
Pues dicen que hoy, imprudente,
después que la palma vió,
riéndose maldiciente
1070 cierto galán exclamó:
"Mal nuestra honradez se abona
si nuestras virtudes son
cual la virtud que pregona
la palma de ese balcón."
1075 Bien te hará entender, Elena,
esta indirecta cruel,

que ya es pública la escena
que pasó entre Dios, tú y él.
Pues, al mirarte embebido,
dice entre sí el vulgo ruin: 1080
"Ya hay alientos que han mecido
las flores de ese jardín."
Mas tú niega el hecho, Elena,
porque, en materias de honor,
antes, el Código ordena, 1085
ser mártir que confesor.
Aunque a hablar de ti se atrevan,
siempre será necio intento
dudar de honras que se llevan
palabras que lleva el viento. 1090
Da al misterio la verdad,
que la virtud, en su esencia,
es *opinión* la mitad,
y otra mitad *apariencia.*
Palma ostenta, pues es uso, 1095
que, aunque mentir no es prudente,
por algo Dios no nos puso
el corazón en la frente.
Nada a confesar te venza,
que engañar por el honor 1100
es en los hombres *vergüenza,*
y en las mujeres *pudor;*
y si tu honor duda implica,
no dudes que hay mil que son
cual la virtud que publica 1105
la palma de tu balcón.

BUENAS COSAS MAL DISPUESTAS

Epístola a Emilia.

(SÁTIRA CONTRA EL GÉNERO HUMANO)

> Verdadera miseria es vivir en la tierra. Cuanto el hombre quiere ser más espiritual tanto le será más amarga la vida, porque siente mejor y ve más claro los defectos de la corrupción humana.
> (KEMPIS, lib. I, cap. XXII.)

INTRODUCCIÓN

Del hombre, Emilia, las virtudes canto,
aunque al hombre al cantar, siempre sin calma,
cayendo está sobre mi risa el llanto.
1110 Dicen que lleva la moral la palma
con el físico el alma comparando,
mas tan ruin tiene el cuerpo como el alma.
Perdonad mi opinión los que, llamando
al hombre la mejor de las conquistas,
1115 un culto le rendís, ¡culto nefando!
Hablo con vos, ilusos moralistas;
con vos, factores de virtudes, hablo,
que en el hombre miráis cosas no vistas.
Vos, alzando un aurífero retablo,
1120 ponéis al hombre en preeminente nicho,
siendo digno de altares como el diablo.
Vos, que le amáis por bárbaro capricho,
sois, su hipócrita instinto disculpando,
más hipócritas que él: lo dicho, dicho.
1125 Vos, al hombre en vosotros adorando,

vivís, amantes de vosotros mismos,
la humanidad falaces incensando.
¡Huíd, con tan revueltos silogismos,
a la luz con que alumbro, temerario,
del corazón los múltiples abismos! 1130
Derrocad por pudor vuestro escenario,
o, agitado a mi voz el pueblo, arguyo
que os romperá en la frente el incensario.
Mas ya de vos, sin ahuyentaros, huyo,
porque, altivo, desprecio a los histriones, 1135
y en santa paz mi introducción concluyo.
Cuando, cual dón de sus mejores dones,
Dios hizo al hombre, le adoptó por hijo,
y, en su afán, le colmó de bendiciones.
Y en cuanto al hombre su Señor bendijo, 1140
"Si ennobleces con esto tu existencia,
serás mi ser más predilecto", dijo.
Y en prueba de inmortal munificencia,
echó a sus pies con paternal contento
la *fe,* el *amor,* la *gloria,* la *conciencia,* 1145
el *honor,* la *virtud,* el *sentimiento.*

I. EL SENTIMIENTO

¿Qué dirás lo que hizo el hombre, aún inocente,
al verse de virtudes opulento?
(No te rías, Emilia.) Lo siguiente:
Al *sentimiento* se acercó al momento, 1150
y echando al corazón enhoramala,
se colocó en la *piel* el *sentimiento.*
La aprensión, vive Dios, no fué tan mala,
porque en su alma el dolor jamás se ceba,
pues siempre fácil por su piel resbala. 1155
Así el dolor de la más triste nueva,
si un aire se lo trae, cuando pasa,

otro aire, cuando pasa, se lo lleva.
Y así el alma en sentir es tan escasa,
1160 cuando antes por la piel el *sentimiento*
con ímpetus brutales no traspasa.
¡Ay, por eso se olvidan al momento
al muerto padre, que a llorar provoca,
la ausencia de un amigo y de otros ciento!
1165 Y así el alma en su fondo nunca toca
la lumbre de unos ojos que se inflaman,
el regalado aliento de una boca.
Y por eso nunca oye a los que la aman,
cuando, con voces de dolor gimiendo,
1170 del corazón contra las puertas llaman.
Y solamente con la *piel* sintiendo,
al hombre vil con corazón vacío
(de golpes y estocadas prescindiendo),
sólo le afectan el calor y el frío.
1175 ¿Lo has oído, bien mío?
¡*Sólo le afectan el* CALOR *y el* FRÍO!

II. LA CONCIENCIA

El hombre, por su infamia o su inocencia,
se puso en el *estómago,* y no es broma,
la augusta cualidad de la *conciencia.*
1180 Por su *conciencia* el hambre a veces toma,
y por eso en el hombre nadie extraña
que su deber olvide por que coma.
¡El alma enciende en implacable saña
ver la *conciencia* a la opresión expuesta
1185 de un atracón de trufas y champaña!
En alta voz mi corazón protesta
contra esta rectitud del hombre fiero,
puesto que de él la rectitud es ésta.
¿Quién espera en la fe de un caballero,

si otro contrario regaló su panza 1190
(hablo siempre en metáfora) primero?
¿Quién verá sin impulsos de venganza
que un cuarterón de... (cualquier cosa) inclina
de la justicia la inmortal balanza?
¡Mísera humanidad, a quien domina 1195
ya de una poma la frugal presencia,
ya el aspecto vulgar de una sardina!
Jamás un noble escucha con paciencia
que llame a su despensa algún ricacho
general tentación de la conciencia. 1200
¿A qué alma sin doblez no causa empacho
ver que el hombre honrosísimas cuestiones
las reduce a cuestiones de gazpacho?
Decid ¡oh diplomáticos varones!
los muchos tratos que hacen y deshacen 1205
pechugas de perdices y pichones.
El hambre o el interés deshacen o hacen
cuanto ofrece aumentar nuestra opulencia,
pues como dicen los que pobres nacen:
"*El hambre* es quien regula la *conciencia.*" 1210
Añade a tu experiencia,
que el hambre es quien regula la conciencia.

III. EL HONOR.—LA VIRTUD

VIRTUD y HONOR, Emilia, y no te asombre,
puso el hombre en la *lengua,* y por lo mismo
de *honor* y de *virtud* tanto habla el hombre. 1215
De su virtud y honor el heroísmo
pondera altivo, hablando y más hablando,
silogismo añadiendo a silogismo.
Siempre al hombre más vil verásle alzando
un pedestal donde su honor se ostente, 1220
las frases con las frases combinando.

Rico o pobre, el mortal eternamente
llama a su honra *el amor de los amores;*
¡maldito charlatán, y cuánto miente!
1225 Jamás a la *virtud* faltan loores
de las doncellas en la linda boca,
cráter que mayo coronó de flores.
Hay tanta lengua que el *honor* evoca,
que, ya ofuscada mi razón, no explico
1230 si a risa, a llanto o a indignación provoca.
Perpetuamente en expresiones rico,
¡qué hermoso fuera el hombre si tuviese
las entrañas tan bellas como el pico!
En general, si hay uno que os confiese
1235 que es la virtud su solo patrimonio,
bien podéis exclamar: "¡Qué pobre es ése!"
O buscad de su *honor* un testimonio;
veréis que por dos cuartos... (y son caras)
honra y *virtud* se las vendió al demonio.
1240 Pues, como dijo el padre Notas Claras
(que era un fraile muy sabio, por más mengua):
"Salvo alguna excepción (que son muy raras),
no hay *honor* ni virtud más que en la lengua."
¿Lo has entendido? ¡Oh mengua!
1245 *¡No hay honor ni virtud más que en la lengua!*

IV. EL AMOR

"¿Qué hizo el hombre —dirás, Emilia bella—
con la llama de Amor?" ¡Ay! El idiota
la torpe sangre se inflamó con ella.
Y así, de *amor* si el huracán le azota,
1250 por sus entrañas circulando ardiente,
el torpe incendio a los sentidos brota.
Lleva el *amor* su antorcha diligente
por aldeas, por villas y por plazas,

de nación en nación, de gente en gente.
Diablo es *amor* de angelicales trazas 1255
que, estirpes con estirpes confundiendo,
las razas asimila con las razas;
ora hacia el lecho conyugal corriendo,
de alta estirpe pervierte el tronco honrado,
de un ruin árbol el germen ingiriendo; 1260
ora, en traje modesto disfrazado,
la inocencia sorprende en la cabaña,
de mirtos y de rosas coronado;
ya con infame ardor, montando en saña,
la augusta luz de la imperial diadema 1265
con nieve eterna el deshonor empaña;
y en el furor de su ilusión extrema,
con vil incesto, ignominiosamente,
el santo hogar donde nacimos quema.
Pasa, gozada, una ilusión ardiente, 1270
¡oh fútil brillo de la gloria humana!
como todos los goces, de repente.
Y hasta los fuegos que tu pecho emana,
mañana acabarán, Emilia mía;
¡sí, Emilia mía, acabarán mañana! 1275
El más seguro *amor* que el cielo envía,
entre el montón de los recuerdos vaga,
después que pasa un día y otro día.
¡Es triste que el *amor,* que tanto halaga,
se extinga, no apagándolo, en pavesas, 1280
o en cenizas se extinga, si se apaga!
Mas, pese a las promesas más expresas,
muere el *amor* más tierno, confundido
entre cartas y dijes y promesas.
Y al llegar fácilmente reducido 1285
al término infalible de la muerte,
en ceniza o pavesas convertido,

fuego es *amor* que en aire se convierte.
Advierte, Emilia, advierte:
1290 *¡Fuego es amor que en aire se convierte!*

V. LA FE.—LA GLORIA

La bribonada, Emilia, o la simpleza,
cometió el hombre de poner FE y GLORIA
donde está la locura, en la cabeza.
Por eso en nuestra mente transitoria
1295 la *fe,* que muchos con placer veneran,
es tan fútil cual rápida memoria.
Y aunque se indignen los que en ella esperan,
la *gloria* es sueño, ¡oh! sí, simple embeleso,
sombra, ilusión, o lo que ustedes quieran.
1300 ¡A cuánto exceso arrastra, a cuánto exceso,
ese tropel de imágenes que crea
la propiedad fosfórica del seso!
¡Por la *gloria* el mortal llegar desea
a la inmortalidad! ¡Nombre rotundo!
1305 ¡Buen lugar para el tonto que lo crea!
Por la *fe,* en este piélago profundo,
mil rosas aguardamos tras la losa,
¡oh esperanza dulcísima del mundo!
Y sólo por la *gloria* —AQUÍ REPOSA—
1310 grabamos en sonoras expresiones:
DON FULANO DE TAL, QUE FUÉ TAL COSA.
Y por más que en tan vagas emociones
su existencia malgaste con empeño
(su destino es correr tras de ilusiones),
1315 *gloria* y *fe* para el hombre son un sueño.
No lo olvides, mi dueño:
¡Gloria y fe para el hombre son un sueño!

CONCLUSIÓN

Ya que mi atroz prolijidad lamentas,
voy, Emilia, a decir, por consiguiente,
lo que es el hombre en resumidas cuentas: 1320
Ahoga el *interés* primeramente
su *honor* y su *virtud*, su *fe* y su *gloria*,
y con *frío y calor* tan sólo siente.
En fin, porque ya abrumo tu memoria,
de las virtudes lloraré la ausencia, 1325
pues mi pasión por ellas te es notoria.
¡FE, SENTIMIENTO, AMOR, HONRA y CONCIENCIA,
pues se os desprecia, abandonad el suelo,
ensueños de mi cándida inocencia!
¡Tornad, fuentes del bien, tornad el vuelo 1330
para castigo de la humana gente,
a vuestra patria natural, el cielo!
¡GLORIA Y VIRTUD! Yo os juro tiernamente
que, al alejaros, desgarráis atroces
el corazón donde os guardé inocente. 1335
¡Huíd, a mi pesar, huíd veloces,
leves emblemas del orgullo humano,
sonoros ecos de proscritas voces!
¡Adiós! Y, por dar fin, bésoos la mano,
pues ya me llena de mortal despecho 1340
la convicción de que predico en vano.
Que a ahogar el hombre sus virtudes hecho,
sólo le han de afectar, a pesar mío
(por Dios, que este final desgarra el pecho),
calor, hambre, interés, amor o frío... 1345
Apréndelo, bien mío:
¡CALOR, HAMBRE, INTERÉS, AMOR O FRÍO!...

LA OPINION

A mi querida prima Jacinta White de Llano, en la muerte de su hija.

¡Pobre Carolina mía!
¡Nunca la podré olvidar!
1350 Ved lo que el mundo decía
viendo el féretro pasar:
Un clérigo.—Empiece el canto.
El doctor.—¡Cesó el sufrir!
El padre.—¡Me ahoga el llanto!
1355 *La madre.*—¡Quiero morir!
Un muchacho.—¡Qué adornada!
Un joven.—¡Era muy bella!
Una moza.—¡Desgraciada!
Una vieja.—¡Feliz ella!
1360 —¡Duerme en paz! —dicen los buenos.
—¡Adiós! —dicen los demás.
Un filósofo.—¡Uno menos!
Un poeta.—¡Un ángel más!

¡QUIEN SUPIERA ESCRIBIR!

I

—Escribidme una carta, señor cura.
—Ya sé para quién es.
1365 —¿Sabéis quién es, porque una noche obscura
nos visteis juntos?
—Pues.
—Perdonad, mas...
—No extraño ese tropiezo.

La noche... la ocasión...
Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo: 1370
Mi querido Ramón:

—¿Querido?... Pero, en fin, ya lo habéis puesto...
—Si no queréis...
—¡Sí, sí!
—¡*Qué triste estoy!* ¿No es eso?
—Por supuesto.
—¡*Qué triste estoy sin ti!* 1375

Una congoja, al empezar, me viene...
—¿Cómo sabéis mi mal?...
—Para un viejo, una niña siempre tiene
el pecho de cristal.

—¿*Qué es sin ti el mundo? Un valle de amargura* 1380
¿Y contigo? Un edén.
—Haced la letra clara, señor cura,
que lo entienda eso bien.

—*El beso aquél que de marchar a punto*
te di...—¿Cómo sabéis?... 1385
—Cuando se va y se viene y se está junto,
siempre... no os afrentéis.

Y si volver tu afecto no procura,
tanto me harás sufrir...
—¿Sufrir y nada más? No, señor cura, 1390
¡que me voy a morir!

—¿Morir? ¿Sabéis que es ofender al cielo?...
—Pues, sí, señor; ¡morir!
—Yo no pongo *morir*.—¡Qué hombre de hielo!
¡Quién supiera escribir! 1395

II

—¡Señor Rector, señor Rector! En vano
me queréis complacer,
si no encarnan los signos de la mano,
todo el ser de mi ser.

1400 Escribidle, por Dios, que el alma mía
ya en mí no quiere estar;
que la pena no me ahoga cada día...
porque puedo llorar.

Que mis labios, las rosas de su aliento,
1405 no se saben abrir;
que olvidan de la risa el movimiento
a fuerza de sentir.

Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,
cargados con mi afán,
1410 como no tienen quien se mire en ellos,
cerrados siempre están.

Que es, de cuantos tormentos he sufrido,
la ausencia el más atroz;
que es un perpetuo sueño de mi oído
1415 el eco de su voz...;

que siendo por su causa el alma mía
¡goza tanto en sufrir!...
Dios mío, ¡cuántas cosas le diría
si supiera escribir!...

III

—Pues, señor, ¡bravo amor! Copio y concluyo: 1420
A don Ramón... En fin,
que es inútil saber para esto arguyo
ni el griego ni el latín.

EL BESO

Mucho hace el que mucho ama.
(KEMPIS, lib. I, cap. XV.)

I

Me han contado que, al morir,
un hombre de corazón, 1425
sintió, o presumió sentir,
en Cádiz repercutir
un beso dado en Cantón.
¿Qué es imposible, Asunción?
Veinte años hace que di 1430
el primer beso ¡ay de mí!
de mi primera pasión...
¡y todavía, Asunción,
aquel frío que sentí
hace arder mi corazón! 1435

II

Desde la ciega atracción,
beso que da el pedernal,
subiendo hasta la oración,
último beso mental,

1440 es el beso de expansión
de esa chispa celestial
que inflamó la creación,
y que, en su curso inmortal
va, de crisol en crisol,
1445 su intensa llama a verter
en la atmósfera del ser
que de un beso encendió el sol.

III

De la cuna al ataúd
va siendo el beso, a su vez,
1450 *amor* en la juventud,
esperanza en la niñez,
en el adulto *virtud*
y *recuerdo* en la vejez.

IV

¿Vas comprendiendo, Asunción,
1455 que es el beso la expresión
de un idioma universal,
que, en inextinto raudal,
de una en otra encarnación
y desde una en otra edad,
1460 en la mejilla es *bondad,*
en los ojos *ilusión,*
en la frente *majestad,*
y entre los labios *pasión?*

V

¿Nunca se despierta en ti
1465 un recuerdo, como en mí,

de un amante que se fué?
Si me contestas que sí,
eso es un beso, Asunción,
que en alas de no sé qué,
trae la imaginación. 1470

VI

¡Gloria a esa obscura señal
del hado en incubación,
que es el germen inmortal
del alma en fermentación,
y a veces trasunto fiel 1475
de todo un mundo moral;
y si no, dígalo aquel
de entre el cual y bajo el cual
nació el alma de Platón!

VII

¡Gloria a esa condensación 1480
de toda la eternidad,
con cuya tierna efusión
a toda la humanidad
da la paz, la religión;
con la cual la caridad 1485
siembra en el mundo el perdón;
himno a la perpetuidad,
cuyo misterioso són,
sin que lo oiga el corazón,
suena en la posteridad! 1490

VIII

¿Vas comprendiendo, Asunción?
Mas por si acaso no crees

que el beso es el conductor
de ese fuego encantador
1495 con que a este mundo que ves
ha animado el Criador...
prueba a besarme, y después
un beso verás cómo es
esa copa del amor
1500 llena del vital licor
que, en el humano festín,
de una en otra boca, al fin
llega, de afán en afán,
a tu boca de carmín
1505 desde los labios de Adán.

IX

Prueba en mí, por compasión,
esa clara iniciación
de un obscuro porvenir,
y entonces, bella Asunción,
1510 comprenderás si, al morir,
un hombre de corazón
habrá podido sentir
en Cádiz repercutir
un beso dado en Cantón.

COSAS DEL TIEMPO (*)

1515 Pasan veinte años; vuelve él,
y, al verse, exclaman él y ella:

(1) Es ésta una de las doloras más populares. Los hermanos Alvarez Quintero la han glosado en *Mañana de sol*, entremés muy aplaudido del público y muy característico de la manera peculiar de su teatro.

(—¡Santo Dios! ¿y éste es aquél?...)
(—¡Dios mío! ¿y ésta es aquélla?...)

ENGAÑOS DEL ENGAÑO

—¡Cuánto creía en ti, cuánto creía!
—Te juro que, aunque infiel, soy inocente. 1520
—¿No pensabas amarme eternamente?
—Yo lo pensaba así, querida mía.
De mi error en disculpa, este letrero
sobre mi tumba dejaré grabado:
"Perdónale al infiel que te ha engañado, 1525
porque a sí mismo se engañó primero."

LOS DOS ESPEJOS

En el cristal de un espejo
a los cuarenta me vi,
y, hallándome feo y viejo,
de rabia el cristal rompí. 1530
Del alma en la transparencia
mi rostro entonces miré,
y tal me vi en la conciencia,
que el corazón me rasgué.
Y es que, en perdiendo el mortal 1535
la fe, juventud y amor,
¡se mira al espejo, y... mal!
¡se ve en el alma, y... peor!

LA FE Y LA RAZON

A don Nicomedes Martín Mateos.

I

La reina de Suecia un día,
1540 recibiendo gravemente
lección de filosofía,
a Descartes le decía
con gravedad lo siguiente:
—Lleváis, maestro, al exceso
1545 de mi ignorancia la fe:
Pienso, luego *soy.* No es eso:
pienso, luego *sé que sé.*
Ya veis que empiezo a dudar,
como vos, para creer.
1550 Pero antes de comenzar,
decidme: ¿es ser el pensar?
¿Acaso el ser es saber?
No os alteréis; con paciencia
probaré que vuestra ciencia
1555 puede resumirse así:
Yo *soy* lo que *es.* Consecuencia:
No hay verdad en la experiencia
ni dicha fuera de mí;
pues que saca la conciencia
1560 fe, dicha y verdad, de sí.
¿Mi deducción no es probada?
Sin duda, pues la acomodo
a vuestra tesis sentada:
Yo soy solo el ser; de modo
1565 que si es mi conciencia todo,

todo lo demás es nada.
¡Oh maldito escepticismo!
¿No estáis viendo, hombre inhumano,
que con atroz ateísmo
lanza vuestra impía mano 1570
a Dios y al mundo a un abismo,
siendo el pensamiento humano
de sus juicios soberano
y único juez de sí mismo?
¡Horrible es la ciencia, sí, 1575
que hasta de la fe el consuelo
mata; pues juzgando así,
si existe Dios en el cielo,
sólo es porque existe en mí!
¡Maestro! vuestra opinión 1580
que es ilusión confesad,
y si no es una ilusión,
mi mente es la autoridad;
la dicha es mi corazón,
soy lo que *es;* y, en conclusión, 1585
mi verdad es la verdad,
mi razón es la razón.

II

Descartes, después de oír
a su alumna en aquel día,
de tristeza que tenía 1590
se puso el pobre a morir,
y así, muriendo, decía:
—¡Ay! ¿qué puedo conocer,
gran Dios, si ignoro yo mismo
si es igual pensar y ser? 1595
¿Cómo salvaré el abismo

que hay entre el ser y el saber?
¿Dónde estás, razón que adoro?
¡Valedme, adorada fe!
1600 ¿Cuál es la verdad que exploro?
Ya *sé que soy*: bien, ¿y qué?
¡Nada! Excepto el *sé que sé,*
todo lo demás lo ignoro.
¡Noble razón!, ¡santa fe!,
1605 ¿eternamente estaré
entre una y otra suspenso?
No hay duda; pienso que pienso,
mas lo que pienso no sé.
¿Será verdad que mi ciencia
1610 va del ateísmo en pos,
y que sin fe ni experiencia
no existe más ley de Dios
que la ley de la conciencia?
¡Grande es mi error, pese a tal!
1615 *Soy, porque pienso;* ¿y después?
Después ya no hay bien ni mal,
pues cada hombre entonces es
centro del mundo moral.
¿Y cómo ha de hallar el alma
1620 en este mundo quietud,
sin virtud que dé la calma,
sin fe que dé la virtud?
¡Sacadme, Dios de bondad,
de esta eterna confusión!
1625 ¿Mi verdad es la verdad?
¿Mi razón es la razón?

III

Cuando Descartes murió,
Cristina, del *sé que sé*
las consecuencias sacó,
y a Monaldeschi mató, 1630
dió a su trono un puntapié,
su religión abjuró,
y al fin refugio buscó
en la católica fe.
Tal fué su historia. De suerte 1635
que, de cuanto hay aburrida,
yendo hacia la eterna vida
que no muere con la muerte,
el célebre *sé que sé*
dió al olvido, y de este modo 1640
halló la ciencia en la fe,
última verdad de todo.
Y próxima ya a llegar
a aquel último momento
en que engañar el pesar 1645
es nuestro solo contento,
decía con humildad,
pidiendo al cielo perdón:
—Recibe, Dios de bondad,
mi postrera confesión; 1650
es la fe mi autoridad,
es el mal mi corazón.
¡No es mi verdad la verdad!
¡No es mi razón la razón!

TODO ES UNO Y LO MISMO

(*Axioma de Schelling.*)

A mi amigo el Marqués de Molins.

PRIMERA PARTE

A LO IDEAL POR LO REAL

I

1655 Juan amaba tanto a Luisa
como a Luis quería Juana;
y aunque me exponga a la risa
de la multitud liviana,
diré que su simpatía
1660 rayaba en tales extremos,
cual la que tener podemos
tú a tu esposa y yo a la mía.
Sí, Marqués, no os cause espanto
el que ponga frente a frente
1665 su encanto con nuestro encanto,
pues podéis creer firmemente
que, aunque no se amasen tanto,
se amaban inmensamente.

II

Mas la muerte, esa tirana
1670 que siempre el mal improvisa,
llevándose a Juan y a Juana,
solos dejó a Luis y a Luisa.

III

Llorando la mala suerte
de los dos que se murieron,
los vivos casi estuvieron 1675
a las puertas de la muerte.
¡Siempre a nuestra vida humana
es otra vida precisa!
Así Luis quedó sin Juana,
como al perder a Juan Luisa, 1680
sin que nadie amenguar pueda
las lágrimas ¡ay! que llora;
como se queda el que queda
cuando al que se va se adora.

IV

Desde entonces, poco a poco, 1685
tan loca ella como él loco,
por cuantos sitios frecuentan
marchan con pasos inciertos,
tan tristes, tan pensativos
que parece que alimentan 1690
las almas de los dos muertos
los cuerpos de los dos vivos.
Y al verlos tan sólo atentos
a su aventura ilusoria,
sombra de dos pensamientos 1695
que alumbran desde la gloria,
llama la gente liviana,
sirviendo al vulgo de risa,
"la *loca* por Juan" a Luisa,
y a Luis "el *loco* por Juana." 1700

V

¡Luisa feliz, que en un duelo
toda su delicia encierra,
cual ángel que por la tierra
cruza de paso hacia el cielo!
1705 Sueña, sueña, ángel hermoso,
en tu dicha malograda,
porque la dicha soñada
¡es un sueño tan dichoso!...
¡Dichoso Luis! Sus tormentos,
1710 en su sueño delicioso,
trueca en bellas ilusiones,
lo que es horrible, en hermoso,
la realidad, en visiones;
días de angustia, en momentos...
1715 ¡Una y mil veces dichoso
aquel que sus sensaciones
transfigura en pensamientos!

SEGUNDA PARTE

A LO REAL POR LO IDEAL

I

Rogar con cierto misterio
en un cierto cementerio
1720 a una sombra se divisa;
es que por Juan reza Luisa.
Otra sombra que hay cercana
es Luis, que reza por Juana.
Se lamentan los dos vivos

por sus muertos respectivos 1725
con corazón tan ardiente,
que al mirarse frente a frente,
dicen la una y el uno:
—¡Qué importuna! —¡Qué importuno!
Y Luis huyendo de Luisa, 1730
y Luisa de Luis huyendo,
se marchan, casi corriendo,
y corren, casi de prisa.

II

En el mismo cementerio
y con el mismo misterio 1735
se hallan los dos otro día,
y mientras Luisa exclamaba:
"Cuando mi amante vivía
le hallaba donde le hallaba,
y hoy, que en la tumba me espera, 1740
su sombra está dondequiera",
lanzando quejas amantes
dice Luis del mismo modo:
"Si todo estaba en ti antes,
ahora tú estás en todo." 1745
Y esta vez menos esquivos,
o de agradarse más ciertos
después de orar por los muertos
se hablaron algo los vivos.

III

Desde entonces los amantes 1750
dijeron, siempre con fuego,

una larga oración antes
y un corto diálogo luego;
mas consignar bien importa
1755 que, después de algunos días,
se fueron haciendo cargo
que la oración ya era corta
y el diálogo era ya largo.

IV

Saliendo del cementerio,
1760 mas ya sin ningún misterio,
se miraron otro día,
diciendo, ¡quién lo creería!:
—¡Es buen mozo! —¡Pues es bella!
—¡Pero aquél!... —¡Ay! ¡Pero aquélla!...
1765 Y ella de amor suspirando,
y Luis aún de amores loco,
ya no corren, van marchando,
pero marchan poco a poco.

V

Así el buen mozo y la bella,
1770 al promediar la semana,
¡oh fidelidad humana!
—¡Se parece a Juan! —dice ella;
y él dice: —¡Parece a Juana!
(¡Pobres Juana y Juan!) Dicho esto,
1775 uno con otro se junta,
haciéndolo él, por supuesto,
en honor de la difunta,
y ella admitiéndole al lado

con temor aún no fingido,
pues si el vivo era ya amado,
aún el muerto era querido.

VI

Mas era tal la insistencia
de su enamorada mente
en dar a su amor presente
de su muerto amor la esencia, 1785
que su alma, siempre indecisa,
piensa que mira realmente
en Luis, de Juan la presencia;
la sombra de Juana, en Luisa.
Y es que nuestro sentimiento, 1790
por arte de encantamiento,
haciendo cuerpo la idea
y lo ya muerto existente,
transfigura eternamente
lo que ama en lo que desea. 1795

VII

En conclusión: cuando se aman
con un amor verdadero,
así mutuamente exclaman:
—¡Como a él y por él te quiero!
—¡Te amo como a ella y por ella!— 1800
Así el buen mozo y la bella,
fingiendo vivo lo muerto
y haciendo falso lo cierto,
que eran los muertos creían,
creyendo lo que querían. 1805

Y desde entonces el duelo
trocando todos en risa,
Luisa a Luis y Luis a Luisa,
después de aquella semana,
1810 se prestan mutuo consuelo,
creyendo que Juan y Juana
harán lo mismo en el cielo.

LAS DOS LINTERNAS

A don Gumersindo Laverde Ruiz.

I

De Diógenes compré un día
la linterna a un mercader.
1815 Distan la suya y la mía
cuanto hay de ser a no ser.
Blanca la mía parece;
la suya parece negra;
la de él todo lo entristece;
1820 la mía todo lo alegra.
Y es que en el mundo traidor
nada hay verdad ni mentira:
todo es según el color
del cristal con que se mira.

II

1825 "Con mi linterna —él dice—
no hallo un hombre entre los seres."
¡Y yo que hallo con la mía
hombres hasta en las mujeres!

El llamó, siempre implacable,
fe y virtud teniendo en poco, 1830
a Alejandro, un miserable,
y al gran Sócrates, un loco.
Y yo ¡crédulo! entre tanto,
cuando mi linterna empleo,
miro aquí, y encuentro un *santo;* 1835
miro allá, y un *mártir* veo.
¡Sí! Mientras la multitud
sacrifica con paciencia
la dicha por la virtud
y por la fe la existencia, 1840
para él virtud fué simpleza;
el más puro amor, escoria;
vana ilusión la grandeza,
y una necedad la gloria.
¡Diógenes! Mientras tu celo 1845
sólo encuentra, sin fortuna,
en Esparta algún *chicuelo*
y hombres en parte ninguna,
yo te juro por mi nombre
que, con sufrir el nacer, 1850
es un héroe cualquier hombre
y un ángel toda mujer.

III

Como al revés contemplamos
yo y él las obras de Dios,
Diógenes o yo engañamos. 1855
¿Cuál mentirá de los dos?
¿Quién es en pintar más fiel
las obras que Dios crió?

El cinismo dirá que él;
1860 la virtud dirá que yo.
Y es que en el mundo traidor
nada hay verdad ni mentira:
todo es según el color
del cristal con que se mira.

LA METEMPSICOSIS

I

1865 Hallé una historia, lector,
en un viejo pergamino,
donde prueba un sabio autor
¡ay! que el variar de destino
sólo es variar de dolor.

II

FLOR

1870 Flor primero, abandonada
entre unas hierbas broté,
envidiosa y no envidiada;
sin ver sol me marchité,
llorando y sin ser llorada.

BRUTO

1875 A bravo alazán subí,
y de victoria en victoria,
tras mil riesgos, conseguí
para mi dueño la gloria
y la muerte para mí.

PÁJARO

Ave después, hasta el llanto 1880
Dios me condenó a expresar
con las dulzuras del canto:
canté, sí, mas canté tanto
que al fin me mató el cantar.

MUJER

Mujer, y hermosa, nací; 1885
amante, no tuve fe;
esposa, burlada fuí;
lo que me amó aborrecí,
y me burló lo que amé.

SABIO

Hombre al fin, ciencia y verdad 1890
buscando en lid malograda,
fué, desde mi tierna edad,
mi objeto la inmensidad
y mi término la nada.

DICTADOR

En mí, cuando César fuí, 1895
su honor la gloria fundó.
Siempre *vine, vi* y *vencí*;
adopté un hijo, ¡ay de mí!;
creció, le amé y me mató.

HOMBRE

La escala transmigradora 1900
de mis cien formas y modos
vuelvo ya a bajar, y ahora
un hombre soy que, cual todos,
vive, espera, sufre y llora.

III

1905 Después de saber, lector,
la historia del pergamino,
¿qué importa ser hombre o flor,
¡ay!, si el variar de destino
sólo es variar de dolor?

LOS RELOJES DEL REY CARLOS

1910 Carlos Quinto, el esforzado,
se encuentra asaz divertido,
de cien relojes rodeado,
cuando va, en Yuste olvidado,
hacia el reino del olvido.
1915 Los ve delante y detrás
con ojos de encanto llenos,
y los hace ir a compás,
ni minuto más ni menos,
ni instante menos ni más.
1920 Si un reloj se adelantaba
el imperial relojero
con avidez lo paraba,
y al retrasarlo exclamaba:
—Más despacio, ¡majadero!
1925 Si otro se atrasa un instante,
va, lo coge, lo revisa,
y aligerando el volante,
grita: —¡Adelante, adelante,
majadero, más aprisa!
1930 Y entrando un día —¿Qué tal?
—le preguntó el confesor—.

Y el relojero imperial
dijo: —Yo ando bien, señor;
pero mis relojes, mal.
—Recibid mi parabién 1935
—siguió el noble confidente—;
mas yo creo que también,
si ellos andan malamente,
vos, señor, no andáis muy bien.
¿No fuera una ocupación 1940
más digna unir con paciencia
otros relojes, que son:
el primero el corazón,
y el segundo la conciencia?
Dudó el Rey cortos momentos, 1945
mas pudo al fin responder:
—¡Sí! Más o menos sangrientos,
sólo son remordimientos
todas mis dichas de ayer.
Yo, que agoto la paciencia 1950
en tan necia ocupación,
nunca pensé en mi existencia
en poner el corazón
de acuerdo con la conciencia.
Y cuando esto profería, 1955
con su tic-tac lastimero,
cada reloj que allí había
parece que le decía:
—¡Majadero! ¡Majadero!...
—¡Necio! —prosiguió—; al deber 1960
debí unir mi sentimiento,
después, si no antes, de ver
que es una carga el poder,
la gloria un remordimiento.
Y los relojes sin duelo 1965

tirando de diez en diez,
tuvo por fin el consuelo
de ponerlos contra el suelo
de acuerdo una sola vez.
1970 Y añadió: —Tenéis razón;
empleando mi paciencia
en más santa ocupación,
desde hoy pondré el corazón
de acuerdo con la conciencia.

LOS DOS MIEDOS

I

1975 Al comenzar la noche de aquel día,
ella, lejos de mí,
—¿Por qué te acercas tanto? —me decía—.
¡Tengo miedo de ti!

II

Y, después que la noche hubo pasado,
1980 dijo, cerca de mí:
—¿Por qué te alejas tanto de mi lado?
¡Tengo miedo sin ti!

LA VUELTA AL HOGAR

I

Después de un viaje por mar,
volviendo hacia su alquería,

oye Juan con alegría 1985
las campanas del lugar.

II

Llega y maldice lo incierto
de las venturas humanas,
al saber que las campanas
tocan por su padre a muerto. 1990

HASTIO

Sin el amor que encanta,
la soledad de un ermitaño espanta.
¡Pero es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía!

MAL DE MUCHAS

"¿Qué mal, doctor, la arrebató la vida?", 1995
Rosaura preguntó con desconsuelo.
"Murió —dijo el doctor— de una caída."
"Pues ¿de dónde cayó?" "Cayó del cielo."

BODAS CELESTES

Te vi una sola vez, sólo un momento;
mas lo que hace la brisa con las palmas 2000
lo hace en nosotros dos el pensamiento;
y así son, aunque ausentes, nuestras almas
dos palmeras casadas por el viento.

LAS DOS ESPOSAS

Sor Luz, viendo a Rosaura cierto día
2005 casándose con Blas,
"¡Oh, qué esposo tan bello! —se decía—;
¡pero el mío lo es más!"
Luego, en la esposa del mortal miraba
la risa del amor,
2010 y, sin poderlo remediar, ¡lloraba
la esposa del Señor!

MEMORIAS DE UN SACRISTAN

I

Dos de abril.—Un bautizo.—¡Hermoso día!
El nacido es mujer; sea en buena hora.
Le pusieron por nombre Rosalía.
2015 La niña es, cual su madre, encantadora.
Ya el agua del Jordán su sien rocía;
todos se ríen, y la niña llora.
Cruza un hombre embozado el presbiterio;
mira, gime y se aleja: aquí hay misterio.

II

2020 A unirse vienen dos, de amor perdidos.
El novio es muy galán, la novia es bella.
¿Serán en alma como en cuerpo unidos?
Testigos: primas de él y primos de ella.
En nombre del Señor son bendecidos.
2025 Unce el yugo al doncel y a la doncella.

Dejan el templo, y, al salir, se arrima
Un primo a la mujer, y él a una prima.

III

¡Un entierro! ¡Dichosa criatura!
¿Fué muerto o se murió? ¡Todo es incierto!
Solos estamos sacristán y cura. 2030
¡Cuán pocos cortesanos tiene un muerto!
Nacer para morir es gran locura.
Suenan las diez. Ia iglesia es un desierto.
Dejo al muerto esta luz y echo la llave.
Nacer, amar, morir: después... ¡quién sabe! 2035

EL OJO DE LA LLAVE

No te ocupes de cosas ajenas
ni te entrometas en las cosas de
los mayores.
(Kempis, lib. XI, I.)

I. A LOS QUINCE AÑOS

Dos hablan dentro muy quedo;
Rosa, que a espiar comienza,
oye lo que le da miedo,
ve lo que le da vergüenza.
Pues ¿qué hará, que así la espanta, 2040
su amiga, a quien cree una santa?
No sé qué le da sonrojo,
mas... debe ver algo grave
por el ojo,
por el ojo de la llave. 2045
El corazón se le salta

cuando oye hablar, y después
mira... mira... y casi falta
la tierra bajo sus pies.
2050 ¡Ay! Si ya a vuestra inocencia
no desfloró la experiencia,
no miréis por el anteojo
del rayo de luz que cabe
por el ojo,
2055 por el ojo de la llave.
Desde que a mirar empieza,
de un volcán la ebullición
sube a encender su cabeza,
va a inflamar su corazón.
2060 Claro, el ser que piensa y siente
siempre, cual ella, en la frente
tendrá del pudor el rojo
cuando de mirar acabe
por el ojo,
2065 por el ojo de la llave.
De aquel anteojo a merced
mira más... y más... y más...
y luego siente esa sed
que no se apaga jamás.
2070 Mas ¿qué ve tras de la puerta
que tanto su sed despierta?
¿Qué? Que, a pesar del cerrojo,
ve de la vida la clave
por el ojo,
2075 por el ojo de la llave.
Haciendo al peligro cara,
ve caer su ingenuidad
la barrera que separa
la ilusión de la verdad.
2080 Pero, ¿qué ha visto, señor?

Yo sólo diré al lector
que no hallará más que enojo
todo el que la vista clave
por el ojo,
por el ojo de la llave. 2085
Siguen sus ojos mirando
que habla un hombre a una mujer,
y van su cuerpo inundando
oleadas de placer.
Su amiga, de gracia llena, 2090
¿no es muy buena? ¡Ah!, ¡sí, muy buena!...
pero ¿hay alguien cuyo arrojo
de ser mirado se alabe
por el ojo,
por el ojo de la llave? 2095

II. A LOS TREINTA AÑOS

Mas, quince años después, Rosa ya sabe
con ciencia harto precoz
que el mirar por el ojo de la llave
es un crimen atroz.
Una noche de abril, a un hombre espera: 2100
la humedad y el calor
siempre son en la ardiente primavera
cómplices del amor.
Húmeda noche tras caliente día...
Rosa aguarda febril. 2105
¡Cuánta virtud sobre la tierra habría
si no fuera el abril!
Y como ella ya sabe lo que sabe,
después que el hombre entró,
de hacia el frente del ojo de la llave 2110
cual de un espectro huyó.
Y cuando al lado de él, junto a él sentada,

en mudo frenesí
se hablan ambos de amor sin decir nada,
2115 Rosa prorrumpe así:
"¿El ojo de la llave está cerrado?
¡Ay, hija de mi amor!
Si ella mirase, como yo he mirado...
Voy a cerrar mejor."

EL AMOR Y LA FE

Al pie del retrato de Quintana, en el álbum de la señora Condesa de Antillón.

2120 Jamás cantó la fe ni los placeres,
pero probó su musa soberana
que no son ilusiones los deberes
ni el patriotismo una palabra vana.
Mas, no adorando a Dios ni a las mujeres,
2125 ¿cómo amaba y creía el gran Quintana?
Yo, exceptuando el amor, nada deseo.
Si suprimís a Dios, en nada creo.

EL GAITERO DE GIJON

A mi sobrina Guillermina Campoamor y Domínguez.

I

Ya se está el baile arreglando.
Y el gaitero, ¿donde está?
2130 "Está a su madre enterrando,
pero en seguida vendrá."

"Y ¿vendrá?" "Pues ¿qué ha de hacer?"
Cumpliendo con su deber
vedle con la gaita... pero
¡cómo traera el corazón 2135
el gaitero,
el gaitero de Gijón!

II

¡Pobre! Al pensar en su casa
toda dicha se ha perdido,
un llanto oculto le abrasa, 2140
que es cual plomo derretido.
Mas, como ganan sus manos
el pan para sus hermanos,
en gracia del panadero
toca con resignación 2145
el gaitero,
el gaitero de Gijón.

III

No vió una madre más bella
la nación del sol poniente...
pero ya una losa de ella 2150
le separa eternamente.
¡Gime y toca! ¡Horror sublime!
Mas, cuando entre dientes gime,
no bala como un cordero,
pues ruge como un león 2155
el gaitero,
el gaitero de Gijón.

IV

La niña más bailadora,
"¡Aprisa! —le dice— ¡aprisa!"
2160 Y el gaitero sopla y llora,
poniendo cara de risa.
Y al mirar que de esta suerte
llora a un tiempo y los divierte,
¡silban, como Zoilo a Homero,
2165 algunos sin compasión,
al gaitero,
al gaitero de Gijón!

V

Dice el triste en su agonía,
entre soplar y soplar:
2170 "¡Madre mía, madre mía!
¡cómo alivia el suspirar!"
Y es que en sus entrañas zumba
la voz que apagó la tumba;
¡voz que, pese al mundo entero,
2175 siempre la oirá el corazón
del gaitero,
del gaitero de Gijón!

VI

Decid, lectoras, conmigo:
¡Cuánto gaitero hay así!
2180 ¿Preguntáis por quién lo digo?
Por vos lo digo y por mí.
¿No veis que al hacer, lectoras,
doloras y más doloras,

mientras yo de pena muero
vos las recitáis, al son 2185
del gaitero,
del gaitero de Gijón?...

CUESTION DE FE

Ya el amor los hastía
y hablan de astronomía;
y en tanto que él, impío, 2190
llama al cielo *el vacío,*
¡ella, con santo celo,
llama al vacío *el cielo!*

VERDAD DE LAS TRADICIONES

I

Vi una cruz en despoblado
un día que al campo fuí, 2195
y un hombre me dijo: —Allí
mató a un ladrón un soldado.

II

Y... ¡oh pérfida tradición!...
cuando del campo volví,
otro hombre me dijo: —Allí 2200
mató a un soldado un ladrón.

EL AMOR Y EL INTERES

Sentía envidia y pesar
una niña que veía
que su abuela se ponía
2205 en la garganta un collar.
"¡Necia! —la abuela exclamó—,
¿por qué me envidias así?
Este collar irá a ti
después que me muera yo."
2210 Mas la niña, que aún no vela
con la ficción la codicia,
le pregunta sin malicia:
"Y ¿morirás pronto, abuela?"

UNA CITA EN EL CIELO

"En la noche del día de mi santo
2215 —a Londres me escribiste—
mira la estrella que miramos tanto
la noche en que partiste."
Pasó la noche de aquel día, y luego
me escribiste exaltada:
2220 "Uní en la estrella a tu mirar de fuego
mi amorosa mirada."
Mas todo fué ilusión; la noche aquella,
con harta pena mía,
no pude ver nuestra querida estrella...
2225 porque en Londres llovía.

ROSAS Y FRESAS

I

Porque lleno de amor te mandé un día
una rosa entre fresas, Juana mía,
tu boca, con que a todos embelesas,
besó la rosa sin comer las fresas.

II

Al mes de tu pasión, una mañana
te envié otra rosa entre las fresas, Juana;
mas tu boca, con ansia, y no amorosa,
comió las fresas sin besar la rosa.

EL BUEN EJEMPLO

Dejó un proyectil perdido,
de una batalla al final,
junto a un asistente herido,
medio muerto a un general.
Mientras grita maldiciente
el general: "¡Voto a bríos!",
resignado el asistente
murmuraba: "¡Creo en Dios!"
Callan, volviendo a entablar
este diálogo al morir:
"¿Tú, qué haces, Blas?" "¿Yo? Rezar.
¿Y vos, señor?" "¡Maldecir!
¿Quién te enseñó a orar?" "Mi madre."

"¡La mujer todo es piedad!"
"¿Y a vos a jurar?" "Mi padre."
"Claro, siendo hombre..." "Es verdad."
2250 "Rezad, señor, como yo."
"Eso es tarde para mí.
Yo no creo... porque no.
Tú ¿por qué crees?" "Porque sí."
"Ya hay buitres en derredor
2255 que nos quieren devorar."
"¡Son los ángeles, señor,
que nos vienen a salvar!"
Y ambos decían verdad,
pues a menudo se ve
2260 que halla buitres la impiedad
donde halla ángeles la fe.
"¡Adiós, señor!" "¿Dónde vas?"
"Voy allí..." "¿Dónde es allí?"
"A la gloria..." "¿Y dejas, Blas,
2265 a tu general aquí?
No me dejes, mal amigo."
"Pues venga esa mano..." "Ten;
y, aunque dudé, iré contigo,
creyendo en tu Dios también."
2270 Y así, cuando ya tenían
una misma fe los dos,
abrazados repetían
el "¡Creo en Dios! ¡Creo en Dios!"
Y, como era ya un creyente,
2275 pasó lo que es natural;
que, abrazado a su asistente,
subió al cielo el general.

LA INSURRECCION DEL AGUA

Una fuente de un valle en Santa Elena
ve correr Napoleón
cierto día de invierno en que la pena 2280
le atrofia el corazón.
"Como yo —murmuró—, que impenitente
caeré en el ataúd,
aspirando a ser mar vive esta fuente
en perpetua inquietud." 2285
Y una pobre aguadora que le oía,
contestó a Napoleón:
"El agua, con su eterna rebeldía,
huye de la opresión.
¿Cómo, señor, el agua de las fuentes 2290
tranquila podrá estar,
si la arrastran, en tierra, las pendientes,
los vientos en el mar?"
Sintiendo un frío que le llega al alma,
dice el héroe: "Es verdad; 2295
buscando el agua en su nivel la calma
busca la libertad.
La insurrección del agua de esta fuente
no se podrá calmar
hasta que halle cabida suficiente 2300
en la extensión del mar.
Con los diques que alzó mi tiranía
he faltado al deber,
y trajo, en vez del orden, la anarquía
mi omnímodo poder. 2305
¡Sí!, ¡sí! Pese a mi nombre, no es la historia
una vieja locuaz,

cuando dice que el mundo, antes que gloria,
pide a los dioses paz."
2310 Y terminó diciendo: "En el planeta
la loca humanidad,
como esa agua que corre, estará quieta
cuando esté en libertad."
¡Y al pensar que ha llevado el desconcierto
2315 al mundo su poder,
con la cara más lívida que un muerto
mira el agua correr!

LA FE DE LAS MUJERES

Cierto monte por su altura
no dejaba ver el mar
2320 desde la casa del cura
de un lugar.
Para ampliar el horizonte,
con un cuento baladí
transportó el cura aquel monte.
2325 ¿Cómo? Así:
"A las que una piedra, dijo,
lleven de aquel monte, Dios
les dará, a algunas, un hijo,
y, a otras, dos."
2330 Hubo mujer diligente
que se llevó de una vez,
no una piedra solamente,
sino diez.
Con fe, rubias y morenas
2335 fueron al monte a buscar
más hijos-piedras que arenas
tiene el mar.

Despojando grano a grano
las niñas el monte aquel,
lo pusieron como el llano 2340
a un nivel.
Perdió así el monte su altura,
y al fin vino a resultar
que desde casa del cura
se vió el mar. 2345
¡Como cree con las entrañas
toda mujer, cuando cree,
transporta hasta las montañas
con la fe!

LA COPA DEL REY DE THULÉ

"¿Me quieres?", le preguntó 2350
un galán a una doncella.
El era muy pobre, y ella
le contestó airada: "¡No!"
Quedó él lleno de pesar
sobre una roca sentado, 2355
y al verse tan despreciado
se echó de cabeza al mar.
Llegó al fondo y, al morir,
tentando un cáliz, lo asió,
pensó en Dios... nadó... subió 2360
y dijo: "¡Quiero vivir!"
Cuando hizo a la orilla pie,
vió el cáliz de oro, en que había
un letrero que decía:
Copa del rey de Thulé. 2365
Sobre la roca después

se hablaron él y ella así:
"Soy rico, ¿me quieres?" "Sí."
"Dame un beso..." "Y dos y tres..."
2370 Mas cuando le fué a besar,
viendo él la codicia de ella,
rechazando a la doncella,
la echó de cabeza al mar.

LA SANTA REALIDAD

¡Inés!, tú no comprendes todavía
2375 el ser de muchas cosas.
¿Cómo quieres tener en tu alquería,
si matas los gusanos, mariposas?
Cultivando lechugas Diocleciano,
ya decía en Salerno
2380 que no halla mariposas en verano
el que mata gusanos en invierno.
¿Por qué hacer a lo real tan cruda guerra
cuando dan sin medida
almas al cielo y flores a la tierra
2385 las santas impurezas de la vida?
Mientras ven con desprecio tus miradas
las larvas de un pantano,
el que es sabio, sus perlas más preciadas
pesca en el mar del lodazal humano.
2390 Tu amor a lo ideal jamás tolera
los insectos, por viles.
¡Qué error! ¡Sería estéril, si no fuera
el mundo un hervidero de reptiles!
El despreciar lo real por lo soñado
2395 es una gran quimera;

en toda evolución de lo creado
la materia al bajar sube a su esfera.
Por gracia de las leyes naturales
se elevan hasta el cielo
cuando logran tener los ideales 2400
la dicha de arrastrarse por el suelo.
Tú dejarás las larvas en sus nidos
cuando llegue ese día
en que venga a abrasarte los sentidos
el demonio del sol del mediodía. 2405
Vale poco lo real, pero no creas
que vale más tampoco
el hombre que, aferrado a las ideas,
estudia para sabio y llega a loco.
Tú adorarás lo real cuando, instruída 2410
en el ser de las cosas,
acabes por saber que en esta vida
no puede haber, sin larvas, mariposas.
¡Piensa que Dios con su divina mano
bendijo lo sensible 2415
el día que, encarnándose en lo humano,
lo visible amasó con lo invisible!

LA CRUZADA DE PACHIN

Como cruzado, a Judea
fué de escudero Pachín
con el abad de la aldea 2420
de Serín.
Para hacer un relicario
juró traer a su amor
un pedazo del sudario
del Señor. 2425

Pero Pachín ¿no sabría
que, si Dios bajó a morir,
volvió al cielo al tercer día
a subir?
2430 Y si la tumba sagrada
no encerró a Cristo jamás,
¿qué halló en ella? ¡Polvo y nada,
nada más!
"Por un sepulcro vacío
2435 —Pachín se atrevió a decir—
¡cuánto hombre viene, Dios mío,
a morir!"
Y sin lograr los tesoros
que, al ir, pensaba traer,
2440 le vapulearon los moros
al volver.
Perdió la fe en tal jornada...
y se condenó por fin.
Así acabó la cruzada
2445 de Pachín.

EL ORIGEN DEL MAL

I

Sabrá todo el que estudie esta dolora,
si ya no lo sabía,
que el diablo antiguamente, como ahora,
era un bribón de la mayor cuantía.
2450 Y sabrá con escándalo la gente
con qué vil artificio
pudo el diablo probar que es solamente
prolongación de la virtud, el vicio.

II

Le dijo Dios a un ángel cierto día
en viejo castellano: 2455
"Bajarás al Edén de parte mía
a animar con mi aliento el barro humano."
Y bajó. Y las virtudes cardinales
trajo de la alta esfera,
para nervios de Adán, por ser iguales 2460
a un haz de filamentos de palmera.

III

Una tarde que el ángel contra un pino
se durmió dulcemente,
el demonio llegó por un camino
que es cauce en julio y en abril torrente. 2465
Y como es un traidor, diestro en su oficio,
probó el diablo con maña
que va entrañado en la virtud el vicio,
como se halla el castaño en la castaña.
Y estirando, a medida de su gusto, 2470
las fibras vegetales,
pasó de un justo medio a un cabo injusto
a todas las virtudes cardinales.
Y resultó pecado la belleza;
el poder, tiranía; 2475
un horror a la especie, la pureza;
y el grande amor a Dios, idolatría.
La esperanza, extendida, hace que el hombre,
aspirando a la gloria,
se lance a la ambición, porque le nombre 2580
sol de primera magnitud la historia.
Y ayer perseguidor y hoy perseguido

con el fuego y el hierro,
va el hombre con su gloria haciendo un ruido
2485 como el que hace la res con el cencerro.
Y hasta es la caridad una estulticia,
y no existe conciencia,
si la ley que hace Dios con gran justicia
la aplica la bondad con gran clemencia.
2490 Y ¿qué es la fe agrandada? Un buen deseo
llevado al desvarío;
hay creyente, más tonto que un ateo,
que es, más bien que un fanático, un impío.
Y lo justo, Señor, ¿qué es de lo justo,
2495 si, con mayor pericia,
después del juez, con fallo más augusto,
la equidad ajusticia a la justicia?

IV

Ya veis que mató el diablo en lo futuro
lo bueno y verdadero,
2500 como el que sorbe un huevo está seguro
que se come un presunto gallinero.

V

Duerme el ángel, y el diablo, que celebra
su dejadez tranquila,
huye escurriendo el cuerpo de culebra,
2505 reptil en tierra y en el agua anguila.

VI

Tocando el polvo, un hálito del cielo
pasó como un conjuro,
y Adán y Eva después surgen del suelo
vestidos con sus trajes de aire puro.

Sin linde el vicio y la virtud, absortos 2510
ven con hondas miradas,
que, siendo las virtudes vicios cortos,
los vicios son virtudes alargadas.

VII

Después que de Adán y Eva recibieron
esta herencia tan triste, 2515
por el mundo sus hijos se esparcieron
buscando una ventura que no existe
Y unas veces gimiendo, otras llorando,
las pobres criaturas
en cenizas de muertos van cavando 2520
para otros nuevos muertos sepulturas.
¡Paciencia, hijos de Adán! Ya un gran cristiano
en vuestro honor decía
que, al marchar por el mundo el ser humano,
si el demonio le mueve, Dios le guía! 2525

EL VACIO DEL ALMA

I

Aunque, buscando impresiones,
cruza la tierra y el mar,
nunca se llena el vacío
del alma de Soledad.
De la vida que maldice 2530
sintiendo el terrible afán,
joven, rica, sana y bella,
desolada viene y va

desde la ciudad al campo,
2535 desde el campo a la ciudad,
y nunca aquel gran vacío
llegan a terraplenar
ni la historia ni la ciencia,
ni lo real ni lo ideal,
2540 por más que con el estudio
le llegaron a prestar
la religión sus misterios,
el tiempo su eternidad.

II

Y al fin a la niña ilusa
2545 la hubiera muerto el pesar,
si no fuera porque un día,
por obra providencial,
llenó el inmenso vacío
del alma de Soledad
2550 el perfume de una rosa
que le regaló un galán.

EL CANDIL DE CARLOS V

En Yuste, en la pobre cama
de una pobre habitación
alumbrada por la llama
2555 de un candil, medio velón,
soñando está Carlos Quinto
que en un duelo personal
ve a sus pies, en sangre tinto,
al rey francés, su rival.
2560 Se incorporó de ira loco;

mas pasó un viento sutil
que movió la luz un poco
del velón, medio candil,
  y, tosiendo, con cuidado
se arropó el emperador, 2565
por si aquel aire colado
puede más que su valor;
  y "¿Por qué el cielo consiente
—dice el héroe ya febril—
que mate a todo un valiente 2570
lo que no apaga un candil?"

EL CIELO DE LEOPARDI

¡Genio infeliz! En su postrer momento
a su amiga la muerte le decía:
"Dame la nada, esa región vacía
en que no hay ni placer ni sufrimiento. 2575
Donde se halla la vida está el tormento."
"Dame paz en la nada —repetía—,
y mata con el cuerpo el alma mía,
esta amarga raíz del pensamiento."
  Al oírle implorar de esta manera, 2580
consolando al filósofo afligido,
la muerte le responde: "Espera, espera,
que, en pago de lo bien que me has querido,
mañana te daré la muerte entera
y volverás al ser del que no ha sido." 2585

CONTRADICCIONES

I

Se halla con su amante Rosa
a solas en un jardín,
y ya su empresa amorosa
iba tocando a su fin,
2590 cuando ella, entre la arboleda,
trasluce el grupo encantado
en que, en cisne transformado,
ama Júpiter a Leda;
y encendida de rubor,
2595 viendo el grupo repugnante,
se alza, rechaza al amante,
y exclama huyendo: "¡Qué horror!"

II

Corrida del mal ejemplo,
entra a rezar en un templo;
2600 mas al ver Rosa el ardor
con que, en el altar mayor,
una Virgen de Murillo
besa a un niño encantador,
volvió en su pecho sencillo
2605 la llama a arder del amor.

III

¿Será una ley natural,
como afirma no sé quién,
que por contraste fatal
lleva un mal ejemplo al bien
2610 y un ejemplo bueno al mal?

LA POESIA

I

Del mundo en las edades misteriosas,
el que todo lo crea
dió el alma con la *música* a las cosas
y al espíritu cuerpo con la *idea.*

II

Conquistando después la Poesía 2615
de las artes la palma,
se hizo, uniendo la *idea* y la *armonía,*
alma del cuerpo y cuerpo de nuestra alma.

BAUTISMOS QUE NO BAUTIZAN

I

Cierto cura en Torrevieja
bautizó a una niña un día 2620
con el agua que cabía
en una concha de almeja.
La poca agua bautismal
obró en la niña de modo
que no le borró del todo 2625
el pecado original.
La dejó mal bautizada
el cura, porque sabía
que así la niña sería
una furia en forma de hada; 2630
furia de instinto tan fiero,

que mató a muchos de amor,
Atrae al hombre el dolor
como el imán al acero.
2635 Y aunque hizo a tantos penar,
fué ella amada hasta morir;
que el saber hacer sufrir
es saber hacerse amar.

II

Pensando en esta conseja,
2640 mil veces me he preguntado
si a ti te habrá bautizado
el cura de Torrevieja.

JUSTOS POR PECADORES

Tronaba tanto aquel día,
que, viendo al cielo irritado,
2645 "Castiga sólo al culpado",
una devota decía.
Mas cuando al cielo pedía
contra el culpado rigor,
perdonando al pecador,
2650 cayó en un árbol del huerto
un rayo, que dejó muerto
en su nido a un ruiseñor.

LA COPA ETERNA

De las penas de muerte que ejecuta
nuestro destino impío,
2655 en Sócrates se llama la *cicuta*,
en Cristo *hiel* y en los demás *hastío*.

CEGUEDADES DE LA FE

Hoy recuerdo con espanto
que, de niño, recé un día
ante un busto que creía
que era la imagen de un santo. 2660
Mas supe, cuando llegué
a la edad de la razón,
que el santo ante el cual recé
era un busto de Nerón.

LO QUE HACEN PENSAR LAS CUNAS

Después que sobre la losa 2665
recé con amor ardiente
por la que, por fin dichosa,
descansa perpetuamente,
pude a la salida ver
que a una niña, con encanto, 2670
daba besos la mujer
del guardián del camposanto.
Y estremecido al mirar
a la pobre criatura,
a quien faltaba apurar 2675
el cáliz de la amargura,
en medio de mi tristeza
"casi es más triste —pensaba—
mirar la vida que empieza
que ver la vida que acaba". 2680
Por eso, al atravesar
esta vida de dolor,
si los sepulcros pesar,
las cunas me dan horror.

POR SI ACASO

2685 "El día de la Justicia,
hasta los mismos objetos
revelarán los secretos
que hoy esconde la malicia."
Al oír esta noticia
2690 del párroco de un lugar,
por si podrían contar
los secretos que alumbraron,
todas las niñas echaron
sus lamparillas al mar.

LA VOZ DE LA CONCIENCIA

2695 Amó a Andrés la bella Inés
con tan ciega idolatría,
que hasta a un loro que tenía
le enseñó a llamar a *Andrés.*
Pasó el tiempo y se olvidó
2700 de su Andrés Inés la bella,
y un Teodoro, infiel como ella,
a celos la asesinó.
Y cuando, al morir, Inés
llamó gimiendo a Teodoro,
2705 más constante que ella, el loro
repetía: "*¡Andrés! ¡Andrés!*"

EL AMOR NO PERDONA

Murió Julia, maldecida
por un hombre a quien vendió,

y en el punto en que dejó
el presidio de la vida, 2710
la dijo Dios: "¡Inconstante!,
ve al Purgatorio a sufrir,
y reza hasta conseguir
que te perdone tu amante."
"¡Oh cuán grande es mi alegría 2715
—dijo ella— en sufrir por él!
¡Quien no perdona a una infiel
es que la ama todavía!"
Y al Purgatorio bajó
contenta, aunque condenada, 2720
pensando que aún era amada
del hombre a quien ofendió.
Y cuando, al fin, con pesar,
le dió su amante el perdón,
se le oprimió el corazón 2725
hasta romper a llorar.
Y Julia, ya absuelta, es fama
que, llena de desconsuelo,
decía, entrando en el Cielo:
"¡Me perdona!... ¡Ya no me ama!..." 2730

EL ARTE DE SER FELIZ

A la señora doña Enriqueta Carrasco.

I

No acierto, Enriqueta hermosa,
cómo has llegado a pensar
que yo te puedo enseñar
el arte de ser dichosa.

2735 ¡Ay! Es en vano que acudas
a mi cátedra a aprender.
Mi saber llega a saber
que dudo... hasta de mis dudas.
Sólo al hablar de ilusión
2740 me asalta desde el vacío
una ráfaga de hastío
que hiela mi corazón.
El que duda siempre está
en una angustia suprema
2745 resolviendo este problema:
"¿Si será? ¿Si no será...?"

II

En cambio, el que no cree en nada,
lleva, exento de ilusión,
dentro de su corazón
2750 la conciencia emparedada.
Y, a ratos afortunado,
vive en el mundo sin pena,
comiendo la fruta ajena,
con cercado o sin cercado.
2755 Sabe por su buena suerte,
el hombre que es descreído,
que es un bálsamo el olvido
y un gran descanso la muerte.
Por eso, cuando afanada
2760 quieras encontrar reposo,
ten presente que el dichoso
lo cree todo... o no cree nada.

III

Y ya que por tu virtud
eres una gran creyente
que sabe llevar de frente 2765
la alegría y la salud,
imita la fe de aquellas
que, a través de un santo velo,
jamás advierten que el cielo
tiene más nubes que estrellas. 2770
Cree mucho y obra de modo
que, haciendo santo el dolor,
aceptes hasta el amor,
con retóricas y todo.
Con fe o sin fe, tú reniega 2775
de mi incertidumbre odiosa,
y si quieres ser dichosa,
no dudes: afirma o niega.

SAN MIGUEL Y EL DIABLO

I

Despertando en sus vecinas
la más piadosa ternura, 2780
así les decía el cura
de San Miguel de Salinas:

II

"La que a Dios quiera ser fiel,
que ponga con gran cuidado

2785 sus donativos al lado
del busto de San Miguel.
Pues cuando el diablo, el dinero
mira a su lado caer,
se llega él mismo a creer
2790 tan santo como el primero.
Jamás olvidéis que Dios
os concede un solo amante,
y que el diablo os da, inconstante,
¡más de un novio... y más de dos!"

III

2795 ¡Más de dos!... El día aquel
tan sólo al diablo se honró,
pues ni un céntimo cayó
del lado de San Miguel.
Y es que, sin duda, hay vecinas
2800 que, en cuestiones de ternura,
creen más al diablo que al cura
de San Miguel de Salinas.

LAS LOCAS POR AMOR

"Te amaré, diosa Venus, si prefieres
que te ame mucho tiempo y con cordura."
2805 Y respondió la diosa de Citeres:
"Prefiero, como todas las mujeres,
que me amen poco tiempo y con locura."

LA LEY DE LAS MADRES

Llevada por su ciega idolatría,
subió al Cielo una madre a ver a un hijo,
y no hallándole allí, como creía, 2810
bajó al Infierno, y blasfemando dijo:
—Sufriré al lado de él, y de este modo
cumpliré el principal de mis deberes;
porque el amar a un hijo más que a todo
es la *gran ley de Dios* de las mujeres. 2815

DESPUES DEL PRIMER SUEÑO

Se casaron los dos, y al otro día
la esposa, con acento candoroso,
al despertar, le preguntó al esposo:
—¿Me quieres todavía?

RESABIOS DEL VICIO

—Insultáis, bostezando, a quien os ama 2820
—le dice a Luis Catorce cierta dama—;
si daros por esposa el cielo quiso
una infanta inocente,
¿qué os falta en vuestro casto paraíso?
Y el gran rey le responde: —La serpiente. 2825

FELIZ IGNORANCIA

Oyendo a un confesor que aseguraba
que matan al amor los desengaños,
le preguntó una joven de quince años:
—Pero ¿el amor se acaba?

GUERRA DE ALMAS

I

2830 Dama y galán: él la ama
hasta perder con el amor la vida,
y, cuando ya la olvida,
prendada del galán muere la dama.

II

Aprenda el que leyere
2835 la gran verdad que este precepto encierra:
lo mismo que en la guerra,
en el amor el que no mata, muere.

EL PÁJARO MENSAJERO

Un pájaro solté que, alzando el vuelo,
en busca de mi amor entró en el cielo.
2840 En la carta que el pájaro llevaba,
recordando mis íntimas ternuras,
a mi amor le encargaba
que me hablase del cielo y sus venturas.
El pájaro volvió con la respuesta;
2845 pero llegó borrada,
porque entre el hombre y Dios se halla interpuesta,
la noche sin estrellas de la nada.

EL PEOR DE LOS MUNDOS

A mi querido sobrino Ramón R. Valdés.

I

Escribe un pensador: "Tengo delante
un cielo sin estrellas o estrellado;
la luna, ya en creciente, ya en menguante, 2850
y un sol que viene o va, limpio o nublado.
El aire es de Poniente o de Levante,
mar azul, campo erial, florido el prado,
siempre igual, sombra o luz, calor o frío,
este mundo exterior me causa hastío." 2855

II

Y sigue: "No hay un átomo en reposo,
ni en lo moral una verdad probada:
se llama bien al mal, feo a lo hermoso,
fe a la ilusión y dicha a la soñada.
Aquí lo cierto es falso, allí es dudoso, 2860
por lo cual *sólo sé que no sé nada;*
y, al fin, si el mundo real me hastía tanto,
este mundo interior me causa espanto."

MI VIDA

En mi vida infeliz paso las horas,
mientras llega la muerte, 2865
convirtiendo en doloras
las tristes ironías de la suerte.

CANTARES (*)

AMOROSOS

La amo tanto, a mi pesar,
que aunque yo vuelva a nacer,
2870 la he de volver a querer
aunque me vuelva a matar.

Está tu imagen, que admiro,
tan pegada a mi deseo,
que, si al espejo me miro,
2875 en vez de verme, te veo.

Perdí media vida mía
por cierto placer fatal,
y la otra media daría
por otro placer igual.

2880 Más cerca de mí te siento
cuanto más huyo de ti,

(*) Los *Cantares* se publicaron con las *Doloras*. Más tarde fueron incluídos en la segunda edición de las *Humoradas*. Conservamos en los aquí escogidos la división con que los distinguió Campoamor.

pues tu imagen es en mí
sombra de mi pensamiento.

Sueñe o vele, no hay respiro
para mi ardiente deseo, 2885
pues sueño cuando te miro
y cuando sueño te veo.

Marcho a la luz de la luna
de su sombra tan en pos,
que no hacen más sombra que una, 2890
siendo nuestros cuerpos dos.

Nunca, aunque estés quejumbrosa,
tus quejas puedo escuchar,
pues como eres tan hermosa,
no te oigo, te miro hablar. 2895

Ten paciencia, corazón,
que es mejor, a lo que veo,
deseo sin posesión
que posesión sin deseo.

Porque en dulce confianza 2900
contigo una vez hablé,
toda la vida pasé
hablando con mi esperanza.

Vuélvemelo hoy a decir,
pues, embelesado, ayer 2905
te escuchaba sin oír
y te miraba sin ver.

Tras ti cruzar un bulto
vi por la alfombra;

2910 ciego el puñal sepulto...
y era tu sombra.
¡Cuánto, insensato,
te amo, que hasta de celos
tu sombra mato!

EPIGRAMATICOS

2915 Que me vendiste se cuenta,
y añaden, para tu daño,
que te dieron por mi venta
monedas de desengaño.

Que es corto sastre, preveo,
2920 para el hombre la mujer,
pues siempre corta el placer
estrecho para el deseo.

Por que esté más escondido,
de tal modo te lo cuento,
2925 que entre mi boca y tu oído
no quiero que esté ni el viento.

El mismo amor ellas tienen
que la muerte a quien las ama;
vienen si no se las llama,
2930 si se las llama no vienen.

Sin antifaz te veía,
y una vez con él te vi;
sin él no te conocía,
mas con él te conocí.

Ni te tengo que pagar, 2935
ni me quedas a deber;
si yo te enseñé a querer,
tú me enseñaste a olvidar.

Si te ha absuelto el confesor
de aquello del Cabañal, 2940
o tú te confiesas mal,
o él te confiesa peor.

Mira que ya el mundo advierte
que, al mirarnos de pasada,
tú te pones colorada, 2945
yo, pálido cual la muerte.

Cuando pasas por mi lado
sin tenderme una mirada,
¿no te acuerdas de mí nada,
o te acuerdas demasiado? 2950

Yo no soy como aquel santo
que dió media capa a un pobre;
ten de mi amor todo el manto,
y si te sobra, que sobre.

Es el amor un galán 2955
que ni hambre ni hartura quiere,
pues le mata el mucho pan
y con poco pan se muere.

Testigo de eterno amor,
le di una flor a mi amante; 2960
mi suerte fué que la flor
tan sólo duró un instante.

Quisiera al jardín volver
de tu cariñoso amor
2965 si se pudiera coger
dos veces la misma flor.

De noche, solo y a pie,
voy a tu lado, y me acuesto,
me vuelvo y nadie me ve...
2970 Todo en sueños, por supuesto.

Casi te lo agradecí
cuando el engaño toqué,
pues si loco me acosté,
filósofo amanecí.

2975 Te pintaré en un cantar
la rueda de la existencia:
pecar, hacer penitencia
y luego vuelta a empezar.

Si es fácil una hermosa,
2980 voy y la dejo;
si es difícil la cosa,
también me alejo.
Niñas, cuidad
de amar siempre con fácil
2985 dificultad.

FILOSOFICO-MORALES

Fuí un día a la ciudad
y me volví al otro día,
pues mi mejor compañía
es la mayor soledad.

Dejándome en paz sufrir 2990
puedes, ventura, pasar,
pues como te has de marchar,
no gozo en verte venir.

Cuando las penas ajenas
mido por las penas mías, 2995
¡quién me diera a mí sus penas
para hacer mis alegrías!

¡Qué divagar infinito
es éste en que el hombre vive,
que siente, piensa y escribe 3000
y luego borra lo escrito!

Mal hizo el que hizo el encargo
de hacer las cosas al gusto;
todo es corto o todo es largo,
y nada nos viene justo. 3005

Si ayer tropecé bastante,
hoy tropiezo mucho más;
antes, mirando adelante;
después, mirando hacia atrás.

EL DRAMA UNIVERSAL (*)

ESCENA IV

La transmigración a un mármol.

Lugar de la escena: *Un cementerio.*

Personajes: HONORIO, JESÚS EL MAGO, SOLEDAD.

Argumento: Como el sentimiento tiende a la metempsícosis, después de la muerte de Soledad, Honorio pide a Jesús el Mago le conceda la gracia de transmigrar al mármol de la tumba de su amada.

3010 ¡Oh vida, mezcla de inquietud y calma,
alternativa infiel de paz y guerra,
rebelión de la carne contra el alma,
lucha eterna del cielo y de la tierra!

(*) Se publicó por primera vez en Madrid el año 1869 en la imprenta y estereotipia de Rivadeneyra; desde entonces se ha reimpreso muchas veces en Madrid, Valencia, Barcelona, París, Repúblicas americanas del Sur y Estados Unidos. La última edición es la de la Casa Editorial Sopena, de Barcelona, tomo III de las *Obras poéticas completas* de Campoamor.

"...Antes de presentar a nuestros lectores una sucinta reseña de la idea fundamental del poema —dice don Ezequiel Ordóñez en el ditirámbico prólogo a la tercera edición del *Drama universal*, Madrid, V. Suárez, 1873— permítasenos delinear a grandes rasgos los principales personajes que en ella figuran. Estos son tres: Honorio, Soledad y Jesús el Mago; símbolos perfectos del amor sensual, del amor ideal y del amor divino.

"...Veamos ahora cuál es su argumento, despojado de las galas y episodios que aumentan su interés sin quitarle por eso la unidad:

"Palaciano, prometido de Soledad, es secuestrado por su hermano Honorio. Una tarde en que éste se halla escondido contemplando a Soledad en el jardín de su con-

Venciendo a Soledad el desaliento,
después de su aparente desengaño, 3015
entró como novicia en un convento,
y novicia salió, muriendo al año.

---

vento y en el instante mismo en que la sangre, que circula

"como el fuego de un rayo por sus venas",

empieza a recordarle que es hombre y que la mujer a quien ama está a su alcance, se interpone entre los dos la sombra de Jesús el Mago. Les cuenta la muerte de su Divino Maestro, y después de describirles el puente que los ángeles formaron desde aquel día entre el cielo y la tierra para que por él bajasen a redimirnos la *Penitencia* y el *Perdón*, desaparece...

"Muerta Soledad de tristeza al creerse abandonada por Palaciano, Honorio va llorando al cementerio; estrecha desesperado contra su corazón el sepulcro donde está enterrado el cuerpo de la única mujer a quien amó en la tierra, y muere también, *porque quiere*, asesinándose con *el vivo puñal del pensamiento*. Su sentimiento le arrastra a la metempsícosis, y por intervención de Jesús el Mago transmigra primero al mármol de la tumba de Soledad, luego al ciprés que la cubre, y después de pasar, enamorado, celoso e impenitente, por todos los órdenes de la naturaleza física, y de sufrir, vagando de astro en astro, todos los dolores y todos los tormentos de la naturaleza moral, en el último gran cuadro, en el que se va a lanzar el decreto de la eterna condenación contra Honorio, su madre derrama una lágrima, lágrima fecundante que coge Soledad en sus manos, y, volando hacia Honorio, la deja caer como crisma santo sobre su frente. A su contacto, otra lágrima de arrepentimiento brota de los ojos del hijo desgraciado, y cuando, perdonado ya, se eleva al Cielo en compañía de todos los seres a quienes amó en el mundo, oye la voz de Jesús el Mago que le dice, repitiendo las palabras del principio del poema:

"Mira el porqué y el cómo embelesado
hacia ti y Soledad tendí mi vuelo;

Allí, tranquila, ni el rencor sentía,
ni menos del amor la ardiente llama;
3020 deseaba morir, porque creía
que Dios lleva consigo a cuantos ama.

---

poema que, en la tierra comenzado,
acaba al fin cantándose en el Cielo."

"Tal es el argumento del *Drama universal.* Su exposición, como hemos visto, está en la esfera de los sentidos; su nudo, en las profundidades del alma, y su desenlace, en el Cielo. Es la lucha descomunal y eterna entre la naturaleza física y la naturaleza moral, en la que Campoamor, después de cantar las glorias del amor en el universo, da definitivamente la victoria al espíritu sobre la materia, sublimándole, purificado por el dolor, y coronándole, en fin, con los eternos resplandores de la gloria en el seno de lo infinito."

He aquí, por otra parte, la teoría estética de Campoamor defendida por Verdes Montenegro, ob. cit., págs. 29, 33, 34 y 35:

"La escuela de Campoamor, al elegir un hecho para que constituya asunto de una obra poética, inspírase constantemente en la creencia de que el hecho que canta es una particular expresión de algo más general que queda y subsiste, en medio de la sucesión de los particulares, incesantemente mudables... La frase "nada hay sublime que no sea breve" responde a esa concepción, por decirlo así, cónica de la realidad, concepción en virtud de la cual el universo acabaría en punta, formando en la base del cono el conjunto de hechos particulares; sobre ellos, las abstracciones que llamaríamos inmediatas o de primer grado; luego, las abstracciones de esas abstracciones, y allá, en el vértice, esa gran abstracción que se llama principio de causalidad... La forma fundamental, la *mónera* haekeliana de este sistema es la *dolora;* correspondería a lo que he llamado abstracción de primer grado. A la de segundo pertenece el pequeño poema... La *epopeya trascendental,* en fin, es la más elevada concepción sintética del universo."

Y conforme cambiando iba su mente
en santas oraciones sus delirios,
su cutis fué tomando lentamente
el color de la cera de los cirios. 3025

¿Os contaré su vida en el convento?
Sin pesares allí, sin alegrías,
sucediendo un momento a otro momento,
los días sucedieron a los días.

Y sólo, al fin, en su semblante puro 3030
las huellas se miraron de sus penas
cuando ya de una red de azul obscuro
se dibujaban en su sien las venas.

¿Y su amante? ¿Qué importa? Aunque él, acaso,
la dejó por amor de otros amores, 3035
sólo le pide a Dios que abra a su paso
en honor a sus pies sendas de flores.

Pues ella, triste, sin pasión, sin celos,
al odio y al amor indiferente,
como una desterrada de los cielos, 3040
sólo se acuerda de la patria ausente.

No perdonando ni horas ni minutos,
el rezo llegó a ser su afán diario,
entre sus dedos, por la fiebre enjutos,
deslizando las cuentas de un rosario. 3045

¡Ay! Un día, en su blanco dormitorio,
teniendo en derredor a cuantos quiere,
su mano de marfil tiende hacia Honorio,
les dice "¡Adiós!", y sonriendo, muere.

Con sed de sacrificios sobrehumanos, 3050
después Honorio, en lágrimas deshecho,
su sepulcro oprimiendo entre las manos,
lo estrechó con furor contra su pecho.

Cual ráfaga hacia allí Jesús avanza,
mientras Honorio, con los ojos presos 3055

de Soledad en el sepulcro, lanza
miradas voluptuosas como besos.
Y dice así: "Ya os lo conté, *por ella,*
más que en Dios, en Pitágoras creía,
3060 *yo, que por ser lo que su planta huella,*
el cielo con delicia dejaría.
"Y he de pedir, cuando al dolor sucumba,
que me convierta, por favor divino,
en el ciprés o el mármol de su tumba,
3065 *compañero inmortal de su destino.*
"¡Que, en posesión de sus cenizas, pueda
con ellas ver mi corazón cubierto;
que el hado la ventura me conceda
de hablarla de mi amor después de muerto!
3070 "¡Que me deje sufrir el cielo amigo
junto a esa tumba mi dolor eterno,
aunque por ella aquí sufra el castigo
de todos los horrores del infierno."
Dijo Honorio; y en tanto que aguardaba
3075 lo que el mago Jesús le respondía,
en sus sienes su sangre martilleaba,
y hasta latir su corazón se oía.
Y contestó Jesús: "—¿Piensas que el cielo
te dará, ni en la misma sepultura,
3080 un período de tregua ni consuelo,
un oasis de paz ni de ventura?
"Transmigra, pues; mas que eludir se intente
la pena de una culpa es un delirio;
si transmigras, Honorio, eternamente,
3085 sólo harás infinito tu martirio.
"No encontrarás la dicha en parte alguna;
mudarás de dolor, mas no de duelo;
hasta en la tumba es loca la fortuna,
y no hay eterno amor sino en el cielo."

Dijo Jesús; y al éter, fugitivo, 3090
le vió Honorio volar en su presencia,
después que sus flaquezas, compasivo,
con el manto cubrió de su indulgencia.
"—Vuelvo a tu lado, Soledad querida,
—Honorio prorrumpió—, y el cielo quiera 3095
que, después de llenar toda mi vida,
llenes también mi muerte toda entera."
Con voluntad tan firme y tan constante
quiere morir, que muere porque quiere;
vivía con la vida de su amante, 3100
y, fiel a su pasión, con ella muere.
Activo, enamorado, violento,
náufrago ya, sin brújula ni estrella,
con el vivo puñal del pensamiento
se asesinó para morir con ella. 3105
Y el mármol del sepulcro contemplando
con alma y vida, de alegría loco,
la densidad del mármol penetrando,
sintióse en él filtrar muy poco a poco.
El mármol con la carne confundiendo, 3110
parece que uno en otro se fundía:
la carne se iba en mármol convirtiendo,
y algo de carne el mármol se volvía.
Su espíritu en los poros derramado,
lento y escaso se sumió primero: 3115
mas luego se recoge, y, concentrado,
en el mármol, por fin, se vierte entero.
Y un sordo ruido de absorción se siente,
como el que hace al sorber seca la tierra:
no hiere el corazón tan tristemente 3120
del ataúd la tapa que se cierra.
Después que hubo al sarcófago querido
transmigrado de Honorio el pensamiento,

sólo se oyó en el mármol un quejido,
3125 y un sollozo en la ráfaga del viento.
Así dió fin, tan triste y tan obscura,
esta historia, de amor y de ansias llena,
encerrando una misma sepultura
el criminal, el crimen y la pena.
130 Sólo un guarda infeliz, de espanto yerto,
se encontró, al despuntar del otro día,
un muerto, tan inmóvil como un muerto,
sobre un mármol que vivo parecía.

ESCENA VII

El cuerpo y el alma.

Lugar de la escena: *Las cinco partes del mundo.*
Personajes: HONORIO, EL CADÁVER DE CARLOS V.

La insurrección de los muertos.

Argumento: En la eterna lucha de las dos naturalezas, física y moral, queriendo poseer el sepulcro de Soledad, piensa el espíritu de Honorio en volver de nuevo a la vida, animando el cuerpo de algún grande hombre, y se dirige a buscar los restos de Carlos V. El esqueleto del Emperador se espanta a la vista de un alma, y llevando la alarma a todos los ámbitos de la tierra, una multiud de espectros dan la vuelta al mundo, huyendo del espíritu de Honorio.

Lejos Honorio de la tumba amada,
3135 ya del aire en las cóncavas regiones,
confusa entre la niebla su mirada,
las siluetas perdió de las visiones.
Duda, mira, se orienta, y de esta suerte
murmura en su espantosa pesadilla:
3140 "¡Sí!, quiero el odio que me dé la muerte:
mas no quiero el honor que así me humilla."
Luego del sol a un rayo moribundo,
ya del vacío en la región más baja,

ve el negro tul que pesa sobre el mundo
cual manto que le sirve de mortaja. 3145
Y piensa así, luchando con fiereza
contra el rigor de su destino adverso:
"¡Querer! ¡Tener! ¡Con gloria y con riqueza,
tendría de su tumba el universo!"
Y al penetrar en su memoria herida 3150
el mundo de la tumba de su amante,
no se ha visto una pena parecida
a la pena pintada en su semblante.
Y continuó: "—¡Poder! ¡Cumplir el sueño
de conquistar el bien por que deliro! 3155
¡Ser, sin rival, de su sepulcro dueño!
¡Comprendo la ambición, la honro y la admiro!
"¡Sentir! ¡De dichas caminar sediento,
con odio ciego o con amor profundo!
¡Saber! ¡O con un solo pensamiento 3160
quemar, mover o iluminar el mundo!"
"¡Dame —añadía en su arrogante acceso—,
Atila, tu querer; tu ciencia, Dante;
Mahoma, tu sentir; tus arcas, Creso;
tu universal poder, Carlos de Gante!" 3165
Y añadió: "Tomaré de alguna huesa,
de estos hombres de siempre la envoltura."
Dijo, y voló hacia España, siendo presa
de una ardiente y terrible calentura.
De Carlos de Austria, ante la tumba, osado, 3170
el cadáver llamó que reposaba,
y el cadáver se alzó como animado
por la vista de Honorio, que abrasaba.
Al verle el Rey, del panteón turbando
la no envidiada y envidiable calma, 3175
"¡Que viene un alma!", dijo; y retumbando,
el eco respondió: "¡Que viene un alma!"

Carlos con ira, Honorio con respeto,
se contemplan y callan; mas al cabo,
3180 dijo, mirando a Honorio, el esqueleto,
con gesto superior de rey a esclavo:
"Del rey don Carlos, mi señor, ignoro
si fuí vaso de honor o sambenito;
y el día que nací, que siempre lloro,
3185 fué para mí entre todos el maldito.
"Del cuerpo el alma se convierte en dueña:
y es su ventura un insaciable anhelo;
si ama, es con fiebre; si se duerme, sueña;
para el cuerpo no hay ser, para ella hay cielo.
3190 "Y el cuerpo, como el alma, a Dios alaba,
y como ella su nombre lleva escrito;
de la choza más pobre hasta una aldaba
la puerta puede abrir de lo infinito.
"Libre el alma en obrar, de su miseria
3195 ante Dios y los hombres nos acusa;
y es siempre para el alma, la materia,
de su eterno pecar, eterna excusa.
"¿Y cómo el cuerpo, a quién así se humilla,
le verá como amigo, cuando el hombre
3200 no sabe respetarse ni en la arcilla
que honró su alma y que llevó su nombre?
"¡El Saber! Ignorantes nuestros dueños,
este cuerpo, que juzgan miserable,
matan a fuerza de vigilia y sueños,
3205 tratando de explicar lo inexplicable.
"¡El Poder y el Tener! Si el oro es fuente
del gusto de hoy y el duelo de mañana,
con el poder el cuerpo es solamente
un mártir sin honor del alma humana.
3210 "¡El Sentir y el Querer! Su furia es tanta
cuando se juzgan de su fuerza ciertos,

que en su honor el espíritu levanta
pedestales de ejércitos de muertos.
"¡La ambición de las almas! ¿Quién podría
realizar vuestras locas esperanzas, 3215
y esa pasión tan llena de energía,
de delirios, de muertes y venganzas?
"Nunca, nunca los cuerpos fatigados
podríamos calmar vuestros afanes,
aunque fuésemos hechos y amasados 3220
con candentes substancias de volcanes.
"Apártate de mí, que harto he sufrido;
como alma humana, la pasión te ciega.
Busca, si quieres ser, lo que no ha sido:
el polvo que fué ya, del ser reniega." 3225
Calla el espectro, Honorio, en su esperanza,
aun el cuerpo del Rey vestirse intenta,
y hacia el cadáver con ardor se lanza,
en la fiera ambición que le atormenta.
Huyendo de su nueva servidumbre, 3230
con el terror que inspira el escarmiento,
voló del Guadarrama hacia la cumbre,
como polvo barrido por el viento.
Y el muerto, desde lo alto de la sierra,
dejando el mundo de la paz sin calma, 3235
lanza, mirando en derredor la tierra,
este grito de horror: "¡Que viene un alma!"
Como suele el ¡alerta! misterioso
correr de centinela en centinela,
aquel *¡que viene un alma!*, pavoroso, 3240
de cementerio en cementerio vuela.
Con el terror que inspira el escarmiento,
creyéndose de un alma frente a frente,
surgiendo van cadáveres sin cuento,
al Norte, al Sur, a Oriente y a Occidente. 3245

Dando alaridos, con furor levantan
mil espectros su pálida osamenta,
como las aves de la mar, que cantan
hacia el lago que ruge la tormenta.
De un pueblo al otro pueblo, no corría
la repetida voz, porque volaba,
y aquel *¡que viene un alma!* parecía
la trompeta del juicio que sonaba.
Sonámbulo que corre sin conciencia,
cuanto más huyen de él, él más se irrita,
y ante abismo tan hondo de demencia,
Honorio con furor se precipita.
La madre tierra sacudió el regazo;
y entre esqueletos mil que echó esparcidos,
medios cuerpos se ven de un pie y un brazo,
de arriba abajo por mitad partidos.
Se ven cruzar de seres incompletos,
por aquí y por allí, las varias piezas;
fragmentos de fragmentos de esqueletos,
pies sin troncos y troncos sin cabezas.
Y hay brazos que se ignora lo que abrazan,
cual pegados a un ser que va invisible;
y manos cercenadas que amenazan,
y dedos que señalan algo horrible.
Y algunos vueltos, por los pies colgados
de las nubes, pendientes se columbran;
y hay cráneos que, de fósforo impregnados,
cual linternas diabólicas alumbran.
Y en ziszás pavorosos y sutiles,
huesos sueltos, de formas desiguales,
trazan líneas sin fin, como reptiles,
ya derechas, ya curvas, ya espirales.
Lleno ya el aire hasta los cuatro vientos
de esqueletos de muertos espantados,

furioso resonó con los acentos 3280
de todos los lugares desolados.
Conforme los cadáveres huían
salvando pueblos y cruzando esferas,
circular por los aires parecían
alaridos de hiena, ayes de fieras. 3285
Volando sin cesar, ya van lejanas
las playas de esa tierra que está llena
de rocas y de plantas africanas,
bosques de palmas y tostada arena.
De un hondo terremoto el traqueteo 3290
se oye el suelo crujir, y, en lo más alto,
el ruido que se oiría en el saqueo
de mil Romas tomadas por asalto.
El polvo que hombre fué surge abundante
de los fúnebres campos de batalla; 3295
materia en frenesí, muy semejante
a la lava del cráter cuando estalla.
Cruzan la parte en que el escita mora,
y ven, pasando a la derecha mano,
los países del sol, donde se adora 3300
la cruel trinidad del culto indiano.
Del Asia la región, de Honorio el alma
ve trasponer la caravana horrible,
mientras reina en el mar profunda calma,
mucho más que la cólera terrible. 3305
Por la nueva región, que es de oro el suelo,
y es más que la ilusión encantadora,
cruzaron embriagados por su vuelo
por bosques de frescura abrasadora.
Y vuelven, trasponiendo el Oceano, 3310
a la región de Europa, ardiente y fría,
helada en el invierno, y en verano
quemada por el sol del Mediodía.

Y al ver de Soledad la tumba amada,
3315 lanza Honorio, gimiendo, un ¡ay! agudo;
va a seguir, ¡imposible!; insiste, y ¡nada!;
mil veces fué a pasar, pero no pudo.
Y al fin, consigo de luchar cansado,
se paró más amante que rendido;
3320 pues si al mundo dió vuelta el desgraciado,
no dió ni un solo paso hacia el olvido.
Ve una vez y otra vez la sepultura,
y desciende, atraído hacia la tierra,
dejándose caer desde su altura,
3325 como cae el alud desde la sierra.
Y allí vuelve a rodearle, fascinado,
de todas sus quimeras el cortejo;
pues tiene el hombre del amor cegado
sueños de niño en corazón de viejo.
3330 Borra al fin con sus rayos esplendentes,
polvo, nieblas, fantasmas y rumores
el sol, para quien son indiferentes
los placeres del hombre y los dolores.
Y de nuevo otra vez, quietos o activos,
3335 el campo y la ciudad se ven cubiertos
de muertos que dudaban si eran vivos,
de vivos que no dudan que están muertos.
Y como es tan común en nuestra estrella
no ser constante el mal, ni el ruido eterno,
3340 el día puso fin a toda aquella
babilónica noche del infierno.

DON FERNANDO RUIZ DE CASTRO (*)

"Mi esposa Estefanía, que está en gloria,
fué del Séptimo Alfonso hija querida;
desde hoy sabríis, al escuchar su historia,
que hay desgracias sin fin en nuestra vida. 3345
"Yo la maté celoso; y si, remiso,
no me maté también la noche aquélla,
fué por matar después, si era preciso,
a todo el que, cual yo, dudase de ella.
"Cierto conde don Vela a Estefanía 3350
la profesó un amor que ella ignoraba,
y Fortuna, una dama que tenía,
a don Vela, a su vez, idolatraba.
"Por las noches Fortuna, artificiosa,
mientras que su ama se entregaba al sueño, 3355
disfrazada y fingiéndose mi esposa,
hacía al Conde de sus gracias dueño.
"En mi parque, una noche, hacia una umbría,
llegar vi a una mujer, y a un hombre a poco;
luego, el nombre al oír de Estefanía, 3360
¡ay!, yo pensé que me volvía loco.
"Torno a escuchar de Estefanía el nombre;
por vengarme mejor, mi rabia aplazo;
mas vi después a la mujer y al hombre
confundidos los dos en un abrazo. 3365

(*) Recorriendo los espacios siderales donde, a semejanza del Infierno dantesco, purgan sus almas los condenados, en la escena XXXIX del poema —*El pecado de la ira* (segnda parte)— se encuentra Honorio con los celosos y entre ellos con don Fernando Ruiz de Castro, gobernador de Toledo, que le refiere su infortunio.

"Y "¡En guardia!", grito al hombre; él se prepara,
le acoso airado, y con valor me acosa,
y mientras mato al Vela cara a cara,
huye la infame que creí mi esposa.
3370 "Dejo allí al Conde, atravesado el pecho,
y persiguiendo a la mujer que huía,
vi a la luz de una lámpara, en su lecho,
dormida dulcemente a Estefanía.
"Aquel sueño de paz juzgo fingido;
3375 la despierto, me ve, me echa sus brazos,
y con mi daga, entre ellos oprimido,
hice, feroz, su corazón pedazos.
"¿Me matas!", dijo; y contesté: "¡De celos!"
"¡Loco!", gritó; y al ver que me abrazaba,
3380 "¡Cuál te amaba!", exclamé, y ella a los cielos
miró y dijo al morir: "¡Cuánto me amaba!"
"Sentí luego una puerta que se abría,
y al resplandor de la naciente luna,
con el traje salió de Estefanía,
3385 cual siniestra sonámbula, Fortuna.
"¡Bárbaro! —dijo—; la mujer que ha huído
no es tu esposa feliz, que muere amada;
¡yo soy quien disfrazada he recogido
el precio vil de una pasión robada!
3390 "Perdona, Castro, la demencia mía;
te dejo honrado, aunque de angustia lleno;
y pues muere entre sangre Estefanía,
es muy justo que yo muera entre el cieno.
"Y así diciendo, del balcón abajo
3395 se echó Fortuna de cabeza al río,
y al ruido que hizo, al recibirla, el Tajo,
bañó todo mi cuerpo un sudor frío."
Era de Castro la amargura tanta,
que al furor reemplazando la tristeza,

ronca la voz y seca la garganta, 3400
cayó sobre su pecho su cabeza.
Y concluyó: "—¿No es cierto que debía
matarme yo también la noche aquella?
Mas, si faltase yo, ¿quién mataría
al que dudase de mi amor y el de ella?" 3405
Viendo Honorio que Castro sepultaba
entre sus manos la abatida frente,
imitando a su madre murmuraba:
"Odia el crimen; perdona al delincuente."

ISABEL DE INGLAERRA (*)

"Pues ¿quién eres?", la dice; y responde ella, 3410
clavando las palabras en su frente:
"Soy la vestal que apellidaron bella
sentada sobre el trono de Occidente.
"Yo di un anillo a un hombre; el alma mía
ignora si, tal vez enamorada, 3415
a aquel hombre adoró más que debía
en mi rango de virgen coronada.
"Toma —le dije—; aunque tu amor me ofenda,
"y te acose la envidia, vive cierto
"que siempre has de encontrar, con esta prenda, 3420
"mi corazón a la piedad abierto."

(*) En la escena XL —*El pecado de la soberbia*—, Isabel de Inglaterra refiere su tormento.

Don Jacinto Benavente, en una de sus últimas obras de teatro —*La vestal de Occidente*—, pinta el carácter de la reina Isabel con la misma entonación sentimental con que nos la muestra Campoamor, en contra de la imagen con que la representan la historia y la leyenda.

"Como a veces, infiel, se rebelaba,
fué a muerte el hombre condenado un día,
y por más que yo amante lo aguardaba,
3425 el anillo fatal no aparecía.
"Dudé una vez y dos; por vez tercera
el fallo irreparable fué firmado,
y a su altivez correspondí tan fiera,
que el fallo, por mi mal, fué ejecutado.
3430 "Para mí, en su prisión, la prenda amada
dió a una mujer que se fingió su amiga;
mas se guardó el anillo la malvada.
¡Que Dios, cual la maldigo, la maldiga!
"Yo, que esperaba con tan mala suerte
3435 su entera sumisión y su ternura,
me creí despreciada y le di muerte;
mas él murió creyéndome perjura.
"De dolor expiré como una loca,
con la memoria en él, la fe en el cielo,
3440 puesto inmóvil el índice en la boca
y clavados los ojos en el suelo.
"Como sueño aquí tanto, y no acostumbro
a levantar del suelo la cabeza,
siempre el anillo ante mis pies columbro,
3445 maniática de amor y de tristeza.
"Echo a veces a andar, y me estremece
el ruido que al pisar hace mi planta,
pues rechina una cosa que parece
la prenda de mi amor que se quebranta.
3450 "Más veces triturar, se me figura,
que rayos tiene el sol, y el mar arenas,
este anillo ideal, la flor más pura
que engalana la tumba de mis penas.
"Por eso, aquí sentada, y evitando
3455 de anillos que se quiebran los chasquidos,

vivo, inmóvil y noble, profesando
la fe de mis amores extinguidos."
Calló Isabel, y pensativa y tierna
volvió a abismarse en su mortal reposo,
pensando así labrar su vida eterna 3460
con ruinas de un pasado doloroso;
y presa de un inmenso desvarío,
sentada se quedó sobre la roca,
con la vista clavada en el vacío,
y lívida la faz como una loca. 3465
Del primer día en la primera hora,
ya de las aves despertando el coro,
en el aire los rayos de la aurora
jugando van cual mariposas de oro.
Tibios perfumes de deleite y vida 3470
despierta el sol, y el céfiro levanta
de los bosques la esencia indefinida,
que no embriaga jamás, y siempre encanta.
¡Salve, oh región del cielo poderosa,
donde la planta, el pájaro y el viento 3475
diciendo siempre están alguna cosa
a la luna y al sol y al firmamento!
¡Cuánta dicha al nacer! ¡Cuánta ternura!
¡Todo a agitarse de placer convida...
colores, fuentes, árboles, frescura, 3480
alas, impulso, movimiento y vida!
Las aves, a la luz de la alborada,
sus metálicos timbres dan al viento;
es el aire una fiesta continuada,
y es la tierra la patria del contento. 3485
Llenos de amor, rodeados de bellezas,
Paz y Honorio caminan admirando
los cánticos, las gracias, las ternezas
que entre el mundo y el sol se están cruzando.

3490 Y ven, andando más, que, tristemente,
a las luces primeras de la aurora,
la primera mujer, junto a una fuente,
en aquel mundo primitivo llora.
¡Oh esperanza humanal, siempre fallida!
3495 ¡Son las dichas de amor, tan inseguras
que en el primer idilio de la vida
ya el corazón se abreva de amarguras.
Aunque la causa de su mal no sabe,
se queja la infeliz de esa manera
3500 con que se queja, abandonada, el ave
en su nido de amor, sin compañera.
Es la primera mujer de aire sencillo,
tan rubia como el sol, de blanca frente;
huele a rosas su mano, el pie a tomillo,
3505 y su cutis, al agua de la fuente.
Paz el camino hacia la joven toma,
y acude de sus penas al reclamo,
como lleva en su pico la paloma,
al mundo que ha nacido, el verde ramo.
3510 "¿Qué haces aquí?", la dice; y su respuesta
la niña aplaza; espera, mira, indaga,
y agrandando los ojos, le contesta:
"Coger flores y amar; ¿qué quieres que haga?"
Y la mujer, sin nombre todavía,
3515 que sólo sabe hablar de sus amores,
y que ya, sin amor, sólo sabía
hacer muchas caricias a las flores,
"Lo que eres —dice— y lo que soy ignoro."
Y mientras Paz sus dudas satisface,
3520 vivaz prosigue, suspendiendo el lloro,
ingenua como el día en que se nace:
"¿Quién me ha dado la vida que yo tengo?
¿Quién te dió a ti la vida que tú tienes?

¿Quién soy yo? ¿Dónde voy? ¿De dónde vengo?
¿Quién eres? ¿Dónde vas? ¿De dónde vienes? 3525
"Yo, al verme aquí traída de improviso,
me parezco a mí misma, enamorada,
recuerdo de algún otro paraíso,
de que el alma algún día fué arrojada."
Y Paz, de esta manera contestando 3530
a aquel ser tan gentil y candoroso,
parecía una madre contemplando
cómo duerme en la cuna un niño hermoso:
"Aquí nos trajo un viento de la vida;
y el Dios que hizo esta bóveda estrellada, 3535
con su mano, que beso agradecida,
nos sacó del abismo de la nada."
Calló Paz, y la joven, en su empeño
de aclarar la fatal incertidumbre
de ese dolor tan grande, aunque pequeño, 3540
que causa la primera pesadumbre,
torna a hablar de su mal, vuelve a su lloro,
deja caer las rosas de su falda,
y para hablar a Paz, sus bucles de oro,
con un aire de cisne, echó a la espalda. 3545
De este modo contaba el primer día
de sus amores los primeros duelos,
y como era tan niña todavía,
aún hablaba el lenguaje de los cielos;
y al contar los dolores de la ausencia, 3550
¡qué bondad! ¡cuántas frases seductoras!
¡Cómo siempre el candor de la inocencia
rebosa sobre todo a todas horas...!
"Soñando yo en un ser —tierna decía—
de mis sentidos y de mi alma dueño, 3555
hallé el ser a mi lado el mismo día,
pasando a realidad mi dulce sueño.

"Miré al campo y al sol; mas no vi cosa
que igualase a aquel ser en el encanto.
3560 ¡Qué estatura! ¡Qué fuerza prodigiosa!
Yo estaba muda de placer y espanto.
"Afable alguna vez, y otras terrible,
por el aire imperial de su persona,
a mí me pareció, que aunque invisible,
3565 llevaba en su cabeza una corona.
"Mientras mi pecho subyugado siente
la inefable bondad de sus maneras,
es tan bravo y gentil, que, humildemente,
temiendo a su valor huyen las fieras."
3570 Habla así la mujer, y en tal instante,
con su entusiasmo y su nativa gracia,
parecía, encantada de su amante,
un niño que sonríe a una desgracia.
"Acercándose a mí —prosiguió hablando—,
3575 en medio de mis puras alegrías,
sin saber cómo, ni por qué, ni cuándo,
sus manos se juntaron con las mías.
"Después, por las ocultas enramadas,
buscando nuestras almas el reposo,
3580 como buscan dos aves asustadas
un nido solitario y silencioso,
"una enramada hallamos aquel día,
tan misteriosa, plácida y obscura,
que más que una enramada parecía
3585 una choza de flores y verdura:
"y allí, más encendida que una rosa,
en medio de una dulce confianza,
avergonzada, trémula, dichosa,
el fruto coseché de mi esperanza."
3590 Y cuando esto sus labios proferían,
de extática embriaguez el rostro lleno,

moviéndose, menguaban y crecían
las líneas circulares de su seno.
Y después, renovando su memoria
el único recuerdo que tenía, 3595
sigue así de su amor la larga historia,
sin saber que ha nacido en aquel día:
"Desde el rapto feliz de aquel momento
por causas mil, a mi razón extrañas,
con supremo placer germinar siento 3600
otro amor aún más grande en mis entrañas."
Y del amor que en sus entrañas siente
brotando un pensamiento repentino,
sin comprenderlo bien, naturalmente,
se puso su semblante purpurino. 3605
Y Paz, mientras la joven meditaba
por qué amaba a otro ser más que a su amante,
le hablaba con los ojos, y brillaba
una risa de madre en su semblante.
"Cuando Dios lo bendice santamente 3610
—Paz le responde—, nuestro amor gozado,
amando el porvenir más que el presente,
después de ser placer, pasa a cuidado."
"¿Por qué me deja sola? —con tristeza
la joven exclamaba; y proseguía, 3615
teniendo siempre vuelta la cabeza
por el lado en que Adán marchado había—.
"¿Qué amor le apartará de mis amores?
Sin duda embargarán su pensamiento
los árboles, las fuentes y las flores; 3620
tal vez el sol, acaso el firmamento."
Contando así sus penas de aquel día,
con tantas frases de ternura llenas,
su rostro el más hermoso parecía
que entristeció el dolor desde que hay penas. 3625

Y añadió, separando de su frente
de sus cabellos la dorada aureola:
"¿Por qué me dejará junto a esta fuente,
condenada a la pena de estar sola?"
3630 "Escucha —dijo Paz—; verás cuál templa
ese dolor tan tierno y tan profundo
lo que vas a saber; oye, y contempla
algún cuento de allá del otro mundo.
"Es un germen allí de desventura
3635 el que casto imagine el pensamiento
mil edenes de luz y de frescura
que construye el amor hasta en el viento.
"Son las dichas, exentas de cuidados,
de nuestra alma ilusiones engañosas;
3640 la fe, la duda y el amor, mezclados,
son el fondo entrañable de las cosas.
"Cuando algún día, como ahora, quedes
abandonada del amor querido,
¡dichosa, al menos, tú, si entonces puedes
3645 algunas flores recoger de olvido!"
"¿Conque no es el amor toda la vida?",
la joven le pregunta, y con presteza
suspira, frunce el ceño, y distraída,
inclina lentamente la cabeza.
3650 Paz prosigue: "De bienes y de males
pagando tu pasión largo tributo,
cual todos los amores terrenales,
tendrás días de sol y horas de luto.
"¡Ay! y si sola para siempre quedas,
3655 tu corazón entonces, lacerado,
no podrá ni vivir, como no puedas
enterrar entre flores lo pasado.
"La ilusión del amor es ser eterno..."
Y esto oyendo la joven afligida,

"Pues ¡qué! —exclamó con el candor más tierno—, 3660
¿hay más que un solo amor en nuestra vida?"
Paz, sin oír, siguió: "Si es tu destino
que vivas con amor sin ser amada,
paso a paso, hasta el fin de tu camino,
andando irás con el deber cargada." 3665
Y viéndola escuchar todas las brisas,
sigue Paz: "Haga el Dios de los amores
vuelvas a hallar sus labios con sonrisas,
tornes a ver sus ojos con fulgores.
"Y si fuese tu amor abandonado, 3670
quiera aliviar, piadoso, tus pesares
aquel que en los espacios ha sembrado
los grupos de planetas a millares."
Sin oír estas frases elocuentes,
la niña, atenta a una esperanza vana, 3675
muestra el blanco azulado de sus dientes,
su hermosa boca de color de grana;
y "¡Adiós! —grita de pronto—; oigo la brisa,
que repite su voz junto a aquel monte:
me voy, porque mi gloria es su sonrisa, 3680
las huellas de sus pies son mi horizonte."
Y alma sencilla entre las más sencillas,
porque sueña en la voz del ser amado,
se agolpa, encantador, a sus mejillas
del pudor virginal el encarnado. 3685
Y corriendo fantástica y ligera
detrás de aquel amor, su única gloria,
"Me voy, me voy —les dice—; que me espera.
¡El cielo os haga dulce mi memoria!"
Y a los labios de Paz lleva la frente, 3690
la cual un beso o dos sobre ella imprime;
después a Honorio la acercó inocente,
con jovial expresión casta y sublime;

mas viendo que éste, con glacial tibieza,
3695 de besar se excusó su frente hermosa,
ella volvió, afrentada, la cabeza,
por no sé qué malicia candorosa.
Y corriendo hacia el monte desde el valle,
con agitados pies y ojos febriles,
3700 en el rostro mostraba, y en el talle,
una explosión de gracias infantiles.
Y la causa buscando de sus penas,
despareció cruzando la campiña,
con aquel pie que llenaría apenas
3705 el hueco de la mano de una niña.
"¿Por qué —pregunta Paz— no la has besado,
turbando de ella del candor la calma?
¿No conoces que así la has enseñado
a pensar en el mal, hijo del alma?"
3710 De rojo las mejillas encendidas,
Honorio contestó con triste acento:
"¡Solamente una vez, en tantas vidas,
a una mujer besé de pensamiento!"
Quedóse, hablando así, meditabundo;
3715 la madre le miró con indulgencia,
y uno y otro dejaron aquel mundo
de amor, de admiración y de inocencia.

LOS PEQUEÑOS POEMAS (*)

EL TREN EXPRESO

POEMA EN TRES CANTOS

Al ingeniero de caminos el célebre escritor *don José de Echegaray,* su admirador y amigo,
EL AUTOR.

CANTO PRIMERO: LA NOCHE

I

Habiéndome robado el albedrío
un amor tan infausto como mío,
ya recobrados la quietud y el seso, 3720
volvía de París en tren expreso;

(*) Los once primeros *Pequeños poemas,* a saber: *El tren expreso, La novia y el nido, Los grandes problemas, Dulces cadenas, La historia de muchas cartas, El quinto no matar, La calumnia, Don Juan, Las tres rosas, Dichas sin nombre* y *Las flores vuelan,* aparecieron en tres series, en 1872, 1873 y 1874, impresas todas en Madrid.

Los amores en la luna, Los caminos de la dicha, La música, El trompo y la muñeca, La lira rota, La gloria de los Austrias, Por donde viene la muerte, El amor y el río Piedra, Los buenos y los sabios, Los amoríos de

y cuando estaba ajeno de cuidado,
como un pobre viajero fatigado,
para pasar bien cómodo la noche
3725 muellemente acostado,
al arrancar al tren subió a mi coche,
seguida de una anciana,
una joven hermosa,

Juana, Utilidad de las flores, Los amores de una santa, El amor o la muerte, Cómo rezan las solteras, El anillo de boda, La orgía de la inocencia, ¡Qué bueno es Dios!, El poder de la ilusión, El amor de las madres y *El confesor confesado,* se publicaron, primero, sueltos, y después, coleccionados en las numerosas ediciones que se han hecho en Madrid, Valencia, Lérida, Barcelona, París y América.

He aquí lo que el propio Campoamor dice de *Los Pequeños poemas*: *Poética,* cap. III, IX: "Y aunque parezca un poco presuntuoso, ¿por qué no he de decir lo que siento? Siéndome antipático el arte por el arte y el dialecto especial del clasicismo, ha sido mi constante empeño el de llegar al arte por la idea y el de expresar ésta en el lenguaje común, revolucionando el fondo y la forma de la poesía, el fondo con las *Doloras* y la forma con *Los Pequeños poemas.*

"Sí, no sería del todo franco si no declarase que, al contrario de los críticos al menudeo que por cortedad de miras se declarasen amantes del *arte por el arte,* lo cual bien traducido quiere decir que ellos son partidarios de la *insignificancia en el arte,* yo soy apasionado, no de lo que se llama *el arte docente,* sino del *arte por la idea* o, lo que es lo mismo, del *arte trascendental.*

"El *arte por el arte* sólo se ocupa en lo formal, lo particular y transitorio. Y ¿quién duda que es más importante el arte trascendental, el *arte por la idea,* que se ocupa en lo que es esencial, universal y permanente?

"Aunque soy tan conservador, ruego que se me perdone

alta, rubia, delgada y muy graciosa,
digna de ser morena y sevillana. 3730

II

Luego, a una voz de mando
por algún héroe de las artes dada,

---

sí, como digo, he tratado de revolucionar el fondo de la poesía con las *Doloras,* porque desprecio lo insubstancial, y la forma de los versos con *Los Pequeños poemas,* porque el antiguo lenguaje erudito acaba inevitablemente en *culto,* y porque la forma poética tradicional me parece convencional y falsa, y yo declaro que toda mentira me es del todo insoportable.

"Y como a mí se me pide hasta la razón de los títulos de mis obras, se me ha censurado mucho porque no he llamado *Poemitas* a *Los Pequeños poemas.* No les he llamado *Poemitas,* porque el diminutivo da a estas obrillas un carácter de candor infantil, de que carecen. Además, ¿por qué se me ha de negar a mí el derecho que se le ha concedido al señor Quintana, de llamar a *La inocencia perdida,* de Reinoso, *pequeño poema?*

"Si en las *Doloras* el fondo lo es todo, sin que la forma externa entre en ellas como elemento esencial, al escribir *Los Pequeños poemas,* donde la forma tiene que ser amplia, fácil y natural, me vi en la necesidad de proscribir el antiguo lenguaje poético, en el cual por precisión había de llamar *fúlgido* al sol y *cándida* a la luna.

"En el arte no hay más que dos géneros: el substancial y el insubstancial. Por eso he procurado también que en el fondo de *Los Pequeños poemas,* lo mismo que en las *Doloras,* palpitase algo de lo incondicional absoluto humano."

Una de las críticas, a nuestro juicio más justas, de los *Pequeños poemas* es la de don Leopoldo Alas en sus *Solos de Clarín*: "Para mí —dice— los *Pequeños poemas* son la poesía de lo pequeño; de lo

empezó el tren a trepidar, andando
con un trajín de fiera encadenada.
3735 Al dejar la estación, lanzó un gemido
la máquina, que libre se veía,
y corriendo al principio solapada
cual la sierpe que sale de su nido,
ya al claro resplandor de las estrellas,

---

pequeño a los ojos de los distraídos, del vulgo, de los poco delicados." Halla cierta analogía entre Juan Pablo Richter, el poeta alemán humorista por excelencia, y concluye después que los *Pequeños poemas* son la *manera* de un genio, pero no un *género*: "Todo género literario se determina por la forma, por el modo de la producción; los *Pequeños poemas* son de distinta forma: ya dramáticos, ya líricodramáticos, épicolíricos, etcétera, etc.; el que quiera definirlos como género, no podrá menos de caer en confusiones." Asimismo observa qe la sencillez prosaica de que alardea Campoamor está bien en esos poemas, no en otros: "...Son exigencias de la lógica poética y musical, que también existe; no es ley arbitraria la de que el verso debe terminar con la palabra principal de la oración, no con las accesorias...; tampoco es ley arbitraria que las muchas oraciones de subjuntivo, las de gerundio y las demás accesorias de conjunción adverbial son poco a propósito para la poesía."

En cuanto a la tesis de Campoamor de que sus *Pequeños poemas* sean dramas pequeños y que toda poesía deba encerrar lo esencial del drama, está equivocado, según *Clarín*, ya que lo esencial del drama no es que el poeta no tome nunca la palabra, sino que los personajes no sean símbolos sino representación de la realidad. La poesía puede, por tanto, adoptar una forma dramática, pero lo esencial en el drama es que los personajes no sean, como en los *Pequeños poemas*, fórmulas algebraicas en que se exponga la idea del autor. De todo lo cual se infiere que el público acertó al rechazar como drama el teatro de Campoamor.

por los campos, rugiendo, parecía 3740
un león con melena de centellas.

III

Cuando miraba atento
aquel tren que corría como el viento
con sonrisa impregnada de amargura
me preguntó la joven con dulzura: 3745
"Sois español?" Y a su armonioso acento,
tan armonioso y puro, que aun ahora
el recordarlo sólo me embelesa,
"Soy español —la dije—; ¿y vos, señora?"
"Yo —dijo— soy francesa." 3750
"Podéis —la repliqué con arrogancia—
la hermosura alabar de vuestro suelo,
pues creo, como hay Dios, que es vuestra Francia
un país tan hermoso como el cielo."
"Verdad que es el país de mis amores 3755
el país del ingenio y de la guerra;
pero en cambio —me dijo— es vuestra tierra
la patria del honor y de las flores:
no os podéis figurar cuánto me extraña
que, al ver sus resplandores, 3760
el sol de vuestra España
no tenga, como el de Asia, adoradores."
Y después de halagarnos obsequiosos
del patrio amor el puro sentimiento,
entrambos nos quedamos silenciosos 3765
como heridos de un mismo pensamiento.

IV

Caminar entre sombras es lo mismo
que dar vueltas por sendas mal seguras

en el fondo sin fondo de un abismo.
3770 Juntando a la verdad mil conjeturas,
veía allá a lo lejos, desde el coche,
agitarse sin fin cosas obscuras,
y en torno, cien especies de negruras
tomadas de cien partes de la noche.
3775 ¡Calor de fragua a un lado, al otro, frío!...
¡Lamentos de la máquina espantosos
que agregan el terror y el desvarío
a todos estos limbos misteriosos!...
¡Las rocas, que parecen esqueletos!...
3780 ¡Las nubes con entrañas abrasadas!...
¡Luces tristes! ¡Tinieblas alumbradas!...
¡El horror que hace grandes los objetos!...
¡Claridad espectral de la neblina!
¡Juegos de llama y humo indescriptibles!...
3785 ¡Unos grupos de bruma blanquecina
esparcidos por dedos invisibles!
¡Masas informes..., límites inciertos!...
¡Montes que se hunden! ¡Arboles que crecen!...
¡Horizontes lejanos que parecen
3790 vagas costas del reino de los muertos!
¡Sombra, humareda, confusión y nieblas!...
¡Acá lo turbio..., allá lo indiscernible...,
y entre el humo del tren y las tinieblas,
aquí una cosa negra, allí otra horrible!

V

3795 ¡Cosa rara! Entre tanto,
al lado de mujer tan seductora
no podía dormir, siendo yo un santo
que duerme, cuando no ama, a cualquier hora.
Mil veces intenté quedar dormido,

mas fué inútil empeño: 3800
admiraba a la joven, y es sabido
que a mí la admiración me quita el sueño.
Yo estaba inquieto, y ella,
sin echar sobre mí mirada alguna,
abrió la ventanilla de su lado, 3805
y, como un ser prendado de la luna,
miró al cielo azulado;
preguntó, por hablar, qué hora sería,
y al ver correr cada fugaz estrella,
"¡Ved un alma que pasa!", me decía. 3810

VI

"¿Vais muy lejos?", con voz ya conmovida
le pregunté a mi joven compañera.
"Muy lejos —contestó—; voy decidida
a morir a un lugar de la frontera!"
Y se quedó pensando en lo futuro, 3815
su mirada en el aire distraída
cual se mira en la noche un sitio obscuro
donde fué una visión desvanecida.
"¿No os habrá divertido
—la repliqué galante— 3820
la ciudad seductora
en donde todo amante
deja recuerdos y se trae olvido?"
"¿Lo traéis vos?", me dijo con tristeza.
"Todo en París lo hace olvidar, señora 3825
—le conteste—, la moda y la riqueza.
Yo me vine a París desesperado,
por no ver en Madrid a cierta ingrata."
"Pues yo vine —exclamó— y hallé casado
a un hombre ingrato a quien amé soltero." 3830

"Tengo un rencor —le dije— que me mata."
"Yo una pena —me dijo— que me muero."
Y al recuerdo infeliz de aquel ingrato,
siendo su mente espejo de mi mente,
3835 quedándose en silencio un grande rato
pasó una larga historia por su frente.

VII

Como el tren no corría, que volaba,
era tan vivo el viento, era tan frío,
que el aire parecía que cortaba:
3840 así el lector no extrañará que, tierno,
cuidase de su bien más que del mío,
pues hacía un gran frío, tan gran frío,
que echó al lobo del bosque aquel invierno.
Y cuando ella, doliente,
3845 con el cuerpo aterido,
"¡Tengo frío!", me dijo dulcemente
con voz que, más que voz, era un balido,
me acerqué a contemplar su hermosa frente,
y os juro, por el cielo.
3850 que, a aquel reflejo de la luz escaso,
la joven parecía hecha de raso,
de nácar, de jazmín y terciopelo;
y creyendo invadidos por el hielo
aquellos pies tan lindos,
3855 desdoblando mi manta zamorana,
que tenía más borlas, verde y grana
que todos los cerezos y los guindos
que en Zamora se crían,
cual si fuese una madre cuidadosa,
3860 con la cabeza ya vertiginosa,
la tapé aquellos pies, que bien podrían
ocultarse en el cáliz de una rosa.

VIII

¡De la sombra y el fuego al claroscuro
brotaban perspectivas espantosas,
y me hacía el efecto de un conjuro 3865
al ver reverberar en cada muro
de la sombra las danzas misteriosas!...
¡La joven, que acostada traslucía
con su aspecto ideal, su aire sencillo,
y que, más que mujer, me parecía 3870
un ángel de Rafael o de Murillo!
¡Sus manos por las venas serpenteadas
que la fiebre abultaba y encendía,
hermosas manos, que a tener cruzadas
por la oración habitual tendía!... 3875
¡Sus ojos, siempre abiertos, aunque a obscuras,
mirando al mundo de las cosas puras!
¡Su blanca faz de palidez cubierta!
¡Aquel cuerpo a que daban sus posturas
la celestial fijeza de una muerta!... 3880
¡Las fajas tenebrosas
del techo, que irradiaba tristemente
aquella luz de cueva submarina;
y esa continua sucesión de cosas
que así en el corazón como en la mente 3885
acaban por formar una neblina!...
¡Del tren expreso la infernal balumba!...
¡La claridad de cueva que salía
del techo de aquel coche, que tenía
la forma de la tapa de una tumba!... 3890
¡La visión triste y bella
del sublime concierto
de todo aquel horrible desconcierto,

me hacían traslucir en torno de ella
3895 algo vivo rondando un algo muerto!

IX

De pronto, atronadora,
entre un humo que surcan llamaradas,
despide la feroz locomotora
un torrente de notas aflautadas,
3900 para anunciar, al despertar la aurora,
una estación que en feria convertía
el vulgo con su eterna gritería,
la cual, susurradora y esplendente,
con las luces del gas brillaba enfrente;
3905 y al llegar, un gemido
lanzando prolongado y lastimero,
el tren en la estación entró seguido
cual si entrase un reptil en su agujero.

CANTO SEGUNDO: EL DÍA

I

Y continuando la infeliz historia,
3910 que aún vaga como un sueño en mi memoria,
veo al fin, a la luz de la alborada,
que el rubio de su pelo brilla
cual la paja de trigo calcinada
por agosto en los campos de Castilla.
3915 Y con semblante cariñoso y serio,
y una expresión del todo religiosa,
como llevando a cabo algún misterio,
después de un "¡Ay, Dios mío!"

me dijo, señalando un cementerio:
"¡Los que duermen allí no tienen frío!" 3920

II

El humo, en ondulante movimiento,
dividiéndose a un lado y a otro lado,
se tiende por el viento
cual la crin de un caballo desbocado.
Ayer era otra fauna, hoy otra flora; 3925
verdura y aridez, calor y frío;
andar tantos kilómetros por hora
causa al alma el mareo del vacío;
pues salvando el abismo, el llano, el monte,
con un ciego correr que al rayo excede, 3930
en loco desvarío
sucede un horizonte a otro horizonte
y una estación a otra estación sucede.

III

Más ciego cada vez por la hermosura
de la mujer aquella, 3935
al fin la hablé con la mayor ternura,
a pesar de mis muchos desengaños;
porque al viajar en tren con una bella
va, aunque un poco al azar y a la ventura,
muy de prisa el amor a los treinta años. 3940
Y "¿adónde vais ahora?",
pregunté a la viajera.
"Marcho, olvidada por mi amor primero
—me respondió sincera—,
a esperar el olvido un año entero." 3945
"Pero, ¿y después —le pregunté—, señora?"
"Después —me contestó—, ¡lo que Dios quiera!"

IV

Y porque así sus penas distraía,
las mías le conté con alegría,
3950 y un cuento amontoné sobre otro cuento,
mientras ella, abstrayéndose, veía
las gradaciones de color que hacía
la luz descomponiéndose en el viento.
Y haciendo yo castillos en el aire,
3955 o, como dicen ellos, en España,
la referí, no sé si con donaire,
cuentos de Homero y de Maricastaña.
En mis cuadros risueños,
pintando mucho amor y mucha pena,
3960 como el que tiene la cabeza llena
de heroínas francesas y de ensueños,
había cada llama
capaz de poner fuego al mundo entero;
y no faltaba nunca un caballero
3965 que, por gustar solícito a su dama,
la sirviese, siendo héroe, de escudero.
Y ya de un nuevo amor en los umbrales,
cual si fuese el aliento nuestro idioma,
más bien que con la voz, con las señales,
3970 esta verdad tan grande como un templo
la convertí en axioma:
que para dos que se aman tiernamente,
ella y yo, por ejemplo,
es cosa ya olvidada por sabida
3975 que un árbol, una piedra y una fuente
pueden ser el edén de nuestra vida.

V

Como en amor es credo,
o artículo de fe que yo proclamo,
que en este mundo de pasión y olvido,
o se oye conjugar el verbo *te amo,* 3980
o la vida mejor no importa un bledo;
aunque entonces, como hombre arrepentido,
el ver a una mujer me daba miedo,
más bien desesperado que atrevido,
"Y ¿un nuevo amor —le pregunté amoroso— 3985
no os haría olvidar viejos amores?"
Mas ella, sin dar tregua a sus dolores,
contestó con acento cariñoso:
"La tierra está cansada de dar flores;
necesito algún año de reposo." 3990

VI

Marcha el tren tan seguido, tan seguido,
como aquel que patina por el hielo,
y en confusión extraña,
parecen, confundidos tierra y cielo,
monte la nube, y nube la montaña, 3995
pues cruza de horizonte en horizonte
por la cumbre y el llano,
ya la cresta granítica de un monte,
ya la elástica turba de un pantano;
ya entrando por el hueco 4000
de algún túnel que horada las montañas,
a cada horrible grito
que lanzando va el tren, responde el eco,
y hace vibrar los muros de granito,
estremeciendo al mundo en sus entrañas; 4005

y dejando aquí un pozo, allí una sierra,
nubes arriba, movimiento abajo,
en laberinto tal, cuesta trabajo
creer en la existencia de la tierra.

VII

4010 Las cosas que miramos
se vuelven hacia atrás en el instante
que nosotros pasamos;
y, conforme va el tren hacia adelante,
parece que desandan lo que andamos;
4015 y a sus puestos volviéndose, huyen y huyen
en raudo movimiento
los postes del telégrafo, clavados
en fila a los costados del camino;
y, como gota a gota, fluyen, fluyen,
4020 uno, dos, tres y cuatro, veinte y ciento,
y formando confuso y ceniciento
el humo con la luz un remolino,
no distinguen los ojos deslumbrados
si aquello es sueño, tromba o torbellino.

VIII

4025 ¡Oh mil veces bendita
la inmensa fuerza de la mente humana
que así el ramblizo como el monte allana,
y al mundo echando su nivel, lo mismo
los picos de las rocas decapita
4030 que levanta la tierra,
formando un terraplén sobre un abismo
que llena con pedazos de una sierra!
¡Dignas son, vive Dios, estas hazañas,

no conocidas antes,
del poderoso anhelo 4035
de los grandes gigantes
que, en su ambición, para escalar el cielo
un tiempo amontonaron las montañas!

IX

Corría en tanto el tren con tal premura
que el monte abandonó por la ladera, 4040
la colina dejó por la llanura,
y la llanura, en fin, por la ribera;
y al descender a un llano,
sitio infeliz de la estación postrera,
le dije con amor: "¿Sería en vano 4045
que amaros pretendiera?
¿Sería como un niño que quisiera
alcanzar a la luna con la mano?"
Y contestó con lívido semblante:
"No sé lo que seré más adelante, 4050
cuando ya soy vuestra mejor amiga.
Yo me llamo Constancia y soy constante;
¿qué más queréis —me preguntó— que os diga?"
Y, bajando al andén, de angustia llena,
con prudencia fingió que distraía 4055
su inconsolable pena
con la gente que entraba y que salía,
pues la estación del pueblo parecía
la loca dispersión de una colmena.

X

Y con dolor profundo, 4060
mirándome a la faz, desencajada,

cual mira a su doctor un moribundo,
siguió: "Yo os juro, cual mujer honrada,
que el hombre que me dió con tanto celo
4065 un poco de valor contra el engaño,
o aquí me encontrará dentro de un año,
o allí...", me dijo, señalando al cielo.
Y enjugando después con el pañuelo
algo de espuma de color de rosa
4070 que asomaba a sus labios amarillos,
el tren (cual la serpiente que, escamosa,
queriendo hacer que marcha, y no marchando,
ni marcha ni reposa)
mueve y remueve, ondeando y más ondeando,
4075 de su cuerpo flexible los anillos;
y al tiempo en que ella y yo, la mano alzando,
volvimos, saludando, la cabeza,
la máquina un incendio vomitando,
grande en su horror y horrible en su belleza,
4080 el tren llevó hacia sí pieza tras pieza,
vibró con furia y lo arrastró silbando

CANTO TERCERO: EL CREPÚSCULO

I

Cuando un año después, hora por hora,
hacia Francia volvía
echando alegre sobre el cuerpo mío
4085 mi manta de alamares de Zamora,
porque a un tiempo sentía,
como el año anterior, día por día,
mucho amor, mucho viento y mucho frío,
al minuto final del año entero

a la cita acudí cual caballero 4090
que va alumbrado por su buena estrella;
mas al llegar a la estación aquélla
que no quiero nombrar, porque no quiero,
una tos de ataúd sonó a mi lado,
que salía del pecho de una anciana 4095
con cara de dolor y negro traje.
Me vió, gimió, lloró, corrió a mi lado,
y echándome un papel por la ventana
"Tomad —me dijo—, y continuad el viaje."
Y cual si fuese una hechicera vana 4100
que después de un conjuro, en la alta noche
quedase entre la sombra confundida,
la mujer, más que vieja, envejecida,
de mi presencia huyó con ligereza
cual niebla entre la luz desvanecida, 4105
al punto en que, llegando con presteza
echó por la ventana de mi coche
esta carta tan llena de tristeza,
que he leído más veces en mi vida
que cabellos contiene mi cabeza. 4110

II

"Mi carta, que es feliz, pues va a buscaros,
cuenta os dará de la memoria mía.
Aquel fantasma soy que, por gustaros,
juró estar viva a vuestro lado un día.
"Cuando lleve esta carta a vuestro oído 4115
el eco de mi amor y mis dolores,
el cuerpo en que mi espíritu ha vivido
ya durmiendo estará bajo unas flores.
"Por no dar fin a la ventura mía,
la escribo larga... casi interminable... 4120

¡Mi agonía es la bárbara agonía
del que quiere evitar lo inevitable!
"Hundiéndose al morir sobre mi frente
el palacio ideal de mi quimera,
4125 de todo mi pasado, solamente
esta pena que os doy borrar quisiera.
"Me rebelo a morir, pero es preciso...
¡El triste vive y el dichoso muere!...
¡Cuando quise morir, Dios no lo quiso;
4130 hoy que quiero vivir, Dios no lo quiere!
"¡Os amo, sí! Dejadme que habladora
me repita esta voz tan repetida;
que las cosas más íntimas ahora
se escapan de mis labios con mi vida.
4135 "Hasta furiosa, a mí que ya no existo,
la idea de los celos me importuna;
¡juradme que esos ojos que me han visto
nunca el rostro verán de otra ninguna!
"Y si aquella mujer de aquella historia
4140 vuelve a formar de nuevo vuestro encanto,
aunque os ame, gemid en mi memoria;
¡yo os hubiera también amado tanto!...
"Mas tal vez allá arriba nos veremos,
después de esta existencia pasajera,
4145 cuando los dos, como en el tren, lleguemos
de nuestra vida a la estación postrera.
"¡Ya me siento morir!... ¡El cielo os guarde
Cuidad, siempre que nazca o muera el día,
de mirar al lucero de la tarde,
4150 esa estrella que siempre ha sido mía.
"Pues yo desde ella os estaré mirando;
y como el bien con la virtud se labra,
para verme mejor, yo haré, rezando,
que Dios de par en par el cielo os abra.

"¡Nunca olvidéis a esta infeliz amante 4155
que os cita, cuando os deja, para el cielo!
¡Si es verdad que me amasteis un instante,
llorad, porque eso sirve de consuelo!...
"¡Oh Padre de las almas pecadoras!
¡Conceded el perdón al alma mía! 4160
¡Amé mucho, Señor, y muchas horas;
mas sufrí por más tiempo todavía!
"¡Adiós, adiós! Como hablo delirando,
no sé decir lo que deciros quiero.
Yo sólo se de mí que estoy llorando, 4165
que sufro, que os amaba y que me muero."

III

Al ver de esta manera
trocado el curso de mi vida entera
en un sueño tan breve,
de pronto se quedó, de negro que era, 4170
mi cabello más blanco que la nieve.
De dolor traspasado
por la más grande herida
que a un corazón jamás ha destrozado
en la inmensa batalla de la vida, 4175
ahogado de tristeza,
a la anciana busqué desesperado;
mas fué esperanza vana,
pues, lo mismo que un ciego, deslumbrado,
ni pude ver la anciana, 4180
ni respirar del aire la pureza,
por más que abrí cien veces la ventana
decidido a tirarme de cabeza.
Cuando, por fin, sintiéndome agobiado
de mi desdicha al peso, 4185

y encerrado en el coche maldecía
como si fuese en el infierno preso,
al año de venir, día por día,
con mi grande inquietud y poco seso,
4190 sin alma y como inútil mercancía,
me volvió hasta París el tren expreso.

LA NOVIA Y EL NIDO

POEMA EN TRES CANTOS

Al Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, su amigo y compañero,

El Autor.

CANTO PRIMERO: EL NIDO

I

Ya el mes de abril a la sazón corría,
y con sus tibias y rosadas manos
la primavera hospitalaria abría
4195 sus puertas a los pájaros lejanos.
Era el mes en que, eternas peregrinas,
después que el frío del invierno pasa,
todos los años, al tranquilo techo
del cuarto de Isabel, dos golondrinas
4200 van a anidar como en su propia casa.

II

Isabel, que era un ángel, que pasaba
en leer y rezar horas enteras,
cual si fuese educada en un convento,

al florecer sus quince primaveras
ni una hoja en su noble pensamiento 4205
a su corona virginal faltaba;
y aunque va a ser esposa
cuando del mal de amor nada recela,
tomando el novio que escogió su abuela,
estaba decidida a ser dichosa; 4210
y ajena a tentaciones y deseos,
con respecto a casados y casadas
sólo sabe haber visto en los paseos
las vides con los olmos enlazadas;
pues era para ella un casamiento 4215
reducir a verdad un sueño hermoso,
ser más querida, realizar un cuento,
y hacer un viaje al Rhin con un esposo.
Así, en ciega ignorancia,
Isabel, tan sencilla como hermosa, 4220
aun pensando de un hombre en ser la esposa,
continuaba en su amor su santa infancia.

III

Pasan los días, sin contar las horas
que como sombras huyen,
mirando con afán cómo construyen 4225
su nido aquellas aves charladoras,
que añadiendo canciones a canciones,
entre ansias dulces y amorosos píos,
unen hojas y granzas y vellones
con el gluten y el limo de los ríos; 4230
y, cuanto más curiosa,
mirando hacer el nido, se reía,
entreabierta su boca, parecía
la luz tomando el fresco en una rosa.

IV

4235 "¿Para qué sirve un nido?", con sorpresa
se pregunta Isabel: cuestión obscura
que ocurre a la vaquera y la princesa,
y que una y otra de inquirir no cesa;
pero que en vano resolver procura
4240 la que el tiempo pasó, casi en clausura,
entre el rezo, las pláticas, la mesa,
la música, el paseo y la lectura.
"¿Para qué sirve un nido?" Al ver delante
tan honda obscuridad, se confundía,
4245 y, por más que pensaba, no sabía
cómo ella, que es tan viva y penetrante,
y lee tantos idiomas de corrido,
y sabe tantas cosas de hortelana,
no alcanza a comprender lo que es un nido.

V

4250 Viendo el nido y pensando en su himeneo,
lanza ardiente, a los pájaros que vuelan,
las confusas miradas que revelan
ya inocencia, ya miedo, ya deseo;
pues ya mujer, sin serlo todavía,
4255 ante el hondo misterio de aquel nido,
en sus ojos azules se encendía
poco a poco un fulgor desconocido;
y una vez que presiente algo de cierto
con singular pudor frunce las cejas,
4260 quedando sus mejillas pudorosas
con mucho más calor y más hermosas
que las guindas que cuelga a sus orejas
cuando, alegre corriendo por el huerto.
coge lirios y caza mariposas.

VI

Como nunca guardada 4265
se ha podido tener ninguna cosa
detrás de unas pupilas transparentes,
mostrando candorosa
en la ráfaga azul de su mirada,
que brilla entre sonrisas inocentes, 4270
esa inquietud profunda y misteriosa
que causan en las vírgenes los nidos,
Isabel, más que inquieta, consternada,
al ver la turbación de sus sentidos,
como un niño que al brillo de una espada 4275
se tapa con terror ojos y oídos,
se juzga una inocente pecadora,
y se santigua, y reza y casi llora,
y entra el aire a raudales en su pecho,
y hallando el sueño, pero no el olvido, 4280
se cayó desplomada sobre el lecho,
preguntando al dormir: "¿Qué será un nido?"

CANTO SEGUNDO: EL AMOR

I

Disipada la noche por la aurora,
la agitada Isabel, desde su lecho,
que un sol de mayo dora, 4285
descorriendo las finas
colgaduras de encaje de Malinas,
busca otra vez el nido y mira al techo,
como accediendo al familiar reclamo
de aquellas habladoras golondrinas 4290
que nunca acaban de decirse "te amo".

II

"¿Para qué sirve un nido?" He aquí el problema.
La novia, al despertar, vuelve a su tema;
pues cuando va una niña a ser esposa,
4295 en prueba de inocencia
es capaz de cortar, por lo curiosa,
una rama del árbol de la ciencia.
¿Para qué habrán servido
los nidos todos que en el mundo han sido?
4300 Saber lo que es un nido es cosa grave,
pues, según Isabel, nadie ha sabido,
y, lo que es más aún, ninguno sabe,
por qué se junta un ave con otra ave,
y juntas con amor hacen un nido.

III

4305 Temblando de pesar y de contento,
cual la rama agitada por el viento,
de nuevo al nido mira;
y, aunque nunca manchó su pensamiento
la pureza del aire que respira,
4310 sin darse cuenta de ello, es aquel nido
demonio tentador que habla a su oído;
y dudando, turbada,
si tiene aún su espíritu dormido,
cual se rompen las nubes en el cielo,
4315 de sus dudas sin fin se rompe el velo;
pues en trances de amor es cosa cierta
que un nido, un beso, un cuento, una nonada,
en un alma inocente rompe el hielo,
y a un corazón que duerme le despierta.

IV

¡Sagrada obscuridad! Como cruzaban
por su frente las sombras a montones,
viendo el nido, sus ojos titilaban
como el cristal que esparce oscilaciones.
Y dudas van, y pensamientos vienen,
y, haciendo que lo mira distraída
(habilidad que las mujeres tienen
desde el día primero de su vida),
acaba por saber que es aquel nido
edén por el misterio protegido;
y hallando en él impresos
los signos de una boda concertada
por dos seres dichosos,
con malicia entendida y saboreada,
sintiendo arder la sangre hasta en sus hueso
ve en las aves del nido dos esposos
y en su canto una música de besos.

V

Porque en saber se empeña
para qué sirve un nido
que así el amor enseña,
¡lanzada en pleno cielo, sueña... y sueña!...
y aguarda a que el misterio incomprensible
le baje a descifrar, compadecido,
algún viajero azul de lo invisible;
y a una malicia, en risa transformada,
que en su mirada virginal destella,
se queda avergonzada
como sale, al salir de una enramada,
después del primer beso una doncella;

y a un brillo entre diabólico y divino,
4350 pensando en el misterio del problema,
tanto mira Isabel, que al fin vislumbra
en yo no sé qué lúgubre penumbra,
que un nido es el misterio del destino,
que es de la vida la explosión suprema;
4355 y ya, como mujer apasionada,
mirando a su pesar en lo invisible,
se perdió vagamente su mirada
en la luz infinita e indefinible;
y como, al fin, la juventud ligera
4360 no sabe, al estudiar lo que son nidos,
que hay peligro en jugar con los sentidos
en un día de sol de primavera,
a Isabel, ya febril, le parecía
que alguna mano que en la luz flotaba
4365 el velo misterioso descorría
y en derredor la tierra se le andaba;
era su alma una noche sin aurora,
nada distinto oía ni veía,
la cabeza se le iba y le zumbaba,
4370 y sentía una sed devoradora;
y comentando, grave y resignada,
el secreto a sí misma sorprendido,
"Se conoce —pensaba— que es forzoso
dar la mano a un esposo;
4375 querer y ser querida;
hacer, como los pájaros, un nido;
cantar a Dios y bendecir la vida."

CANTO IV: LA NOVIA

I

Como el amor primero es tan ardiente
y despierta a las niñas tan temprano,
Isabel se despierta con el día, 4380
y al apartar de su divina frente
un raudal de cabellos con la mano,
que en un vapor de encajes se perdía,
halla su tez de nieve, nunca hollada,
tan fresca como el agua de verano 4385
en el fondo de un pozo serenada.

II

De su lecho de pluma
salió Isabel cual Venus de la espuma;
después, mirando al techo,
vibró su corazón dentro del pecho 4390
al ver la golondrina que cubría
en forma de abanico sus hijuelos,
y al padre, que en el pico les traía
pan de la tierra y besos de los cielos.
Tan grande amor su corazón inflama; 4395
y en sus ojos, con fuego inusitado,
arde una pura y transparente llama
al ver en sus hijuelos desatado
el nudo misterioso de aquel drama.
Espantada, el misterio comprendiendo, 4400
casi vuelve a gemir y casi reza;
y unas veces rezando, otras gimiendo,
entrando de repente en la tristeza,

ya marchitas sus puras alegrías,
4405 la niña acaba y la mujer empieza;
y más cuando la tímida nidada
de aquel nido asomándose a la entrada,
parece que le dice: "¡Buenos días!",
y más aún cuando a los hijos viendo,
4410 suspirando responde: "¡Ya lo entiendo!"
Y encendiendo su rostro, cual la frente
de una mujer culpable y candorosa,
sobre sus ojos pudorosamente
deja caer sus párpados de rosa.

III

4415 Como el amor es cosa
que, cual voz de eco en eco repetida,
palpita en la crisálida metida
y brilla al convertirse en mariposa,
ve Isabel con encanto
4420 que es un nido la copa misteriosa
donde está la embriaguez desconocida;
y así, pasando de capullo a rosa,
tan turbada se ve y enternecida,
que llora, aunque riendo bajo el llanto,
4425 porque hay seres que ríen cuando lloran
con la risa común de los que ignoran
que en llorar y reír se va la vida.

IV

Y cuando en aquel día,
convirtiendo en historia la novela,
4430 al altar de Himeneo fué llamada
la gracia de la casa de su abuela,

¡ay!, ¡cuál quedó anublada
aquella llama azul de su mirada!
¡¡Cómo llora y su madre la consuela!
Y ¡cómo, en fin, ya enjutas sus mejillas, 4435
se mira en los espejos a hurtadillas,
y en ellos, viendo de su boda el traje,
se ríe con la risa de la aurora,
y abisma su mirada en resplandores,
mostrando, pensativa y seductora, 4440
sus dientes y sus labios, maridaje
de las perlas casadas con las flores!

V

Ya va y viene Isabel, y baja y sube,
agitándose aérea y diligente
con una vaga ondulación de nube; 4445
y aunque era a su belleza indiferente,
con natural gracejo
hoy aprende delante del espejo
a conocer lo hermoso de su frente;
y ora se juzga amada y ora amante, 4450
y haciendo con su traje ruido de alas,
circula como un duende por delante
de los grandes espejos de las salas;
y, al verse retratada, la doncella
lleva por sí la admiración tan lejos, 4455
que, a fuerza de mirarse en los espejos,
siente ya el goce de saber que es bella.

VI

Al volver de jazmines coronada
como una campesina desposada,
sintiendo accesos de calor y frío, 4460

tiembla el alma en su boca seductora,
como tiembla a los rayos de la aurora
sobre una flor la gota de rocío.
Los ojos, Isabel, desconcertada,
4465 tanto abre para ver, que no ve nada;
la estatua del asombro parecía,
y, no pudiendo respirar apenas,
un no sé qué de eléctrico en sus venas
en generosa transfusión corría.
4470 Aunque casi educada en un convento,
ya sentía en su noble pensamiento
algo más que ilusión y confianza,
ignorancia y candor, fe y esperanza,
pues al mirarse de su alcoba enfrente,
4475 del abismo de amor dulce pendiente,
la sangre que a su rostro se arrebata
la pone del color de la escarlata...
Mas ¡oh Dios del pudor! no tengáis miedo
que aquel resumen de la vida toda
4480 con su deliquio y sus misterios cuente...
Yo quisiera contarlo, mas no puedo,
porque sé que a la puerta donde hay boda
"¡Silencio!", dice un ángel; y sonriente
pone después sobre la boca un dedo.

LOS GRANDES PROBLEMAS

POEMA EN TRES CANTOS

Al ilustre polemista el señor don
Salvador López Guijarro.
EL AUTOR.

I

El cura del Pilar de la Oradada, 4485
como todo lo da, no tiene nada.
Para él no hay más grandeza
que el amor que se tiene a la pobreza.
Careciendo de pan, con alegría
lleva paz de alquería en alquería; 4490
y siendo indiferente
a la necia ambición de los honores,
se ocupa de los grandes solamente
cuando llama sus reinas a las flores.
Sin fámulo, y vestido de sotana, 4495
cuida una higuera y toca la campana.
Su alzacuello es de seda desteñida,
pardas las medias de algodón que lleva,
y en todo el magisterio de su vida
sólo ha estrenado una sotana nueva. 4500
Da gracias, cuando reza, a un Dios tan bueno
que cría los rosales y el centeno,
y llama sus orgías a las cenas
en que prueba la miel de las colmenas.
Aunque él está de su pudor seguro, 4505
ve a una mujer, y como pueda, escapa,
dispuesto desde joven, por ser puro,
a hacer el sacrificio de una capa.

Reparte a las chiquillas
4510 las almendras que lleva en los bolsillos,
y les da un golpecito en las mejillas,
más dulce que una almendra, a los chiquillos.
Da a los pobres los higos de su higuera,
que nació, sin plantarla, en dondequiera;
4515 y si, al vérselos dar uno por uno,
"¿Qué guardas para ti?", le dice alguno,
responde, puesta en Dios su confianza,
como Alejandro el Grande: "¡La esperanza!"
Así, con tanto amor y pudor tanto,
4520 el cura del Pilar de la Oradada
es, según viene la ocasión rodada,
ya eremita, ya cuákero, ya santo.

II

Está el pueblo fundado sobre un llano
más grande que la palma de la mano,
4525 y a falta de vecinos y vecinas
circulan por las calles las gallinas.
Pueblo al cual, aunque corto, en mujerío
otro ninguno iguala;
de agua muy buena, si tuviese río,
4530 de agua de pozo, a la verdad muy mala.
Pueblo feliz, que olvida el mundo entero;
que tiene ante la iglesia una plazuela,
iglesia que es más grande que la escuela,
y escuela que es más chica que un granero.

III

4535 En este pueblo, en fin, y ante este cura,
que no puede beber más que agua pura,
la divina Teodora,

de rodillas postrada ante el anciano,
con un ramo de flores en la mano,
ramo cogido al despuntar la aurora, 4540
mostrando, al sonreírse, nacaradas,
en dos filas iguales,
todas sus perlas justas y cabales
en un coral prendidas y engarzadas,
inventando aquel día, 4545
por no haberlos sufrido todavía,
mucho dolor y muchos desengaños,
antes de hacer su comunión primera
confesándose está, como si fuera
una gran pecadora a los diez años. 4550

IV

Teodora, que es mujer desde la cuna
cual todas las mujeres,
despierta ya, y durmiendo todavía
a la luz misteriosa de una luna
que hace en su alma de sol en mediodía, 4555
mira una inmensa flotación de seres,
sueños de sombra y sombras de unos sueños
opacos una vez y otra risueños.
Gracia infantil y gracia adolescente,
de niña y de mujer confusos lados, 4560
ya ve en el porvenir desde el presente
el mundo real y el ideal mezclados.
Sumida en nieblas de color de rosa,
compuestas de verdad y de otra cosa,
mira, desvanecida, 4565
llegar la realidad confusamente,
y a los diez años, como todas, siente
su inmersión en las brumas de la vida.

V

Mirando al confesor con inocencia,
4570 cual si fuesen sus ojos unas puntas
que hundiesen del anciano en la conciencia,
fué haciéndole la niña unas preguntas,
como ésta, por ejemplo,
capaz de hacer estremecerse al templo:
4575 "Vos ¿sabéis lo que es malo, señor cura?"
"Yo, de todo, hija mía, estoy al cabo",
responde el sacerdote con premura,
lo cual no era verdad, mas lo creía,
porque el breviario con afán leía
4580 a la luz de un candil colgado a un clavo.

VI

Y del amor ya viendo lontananzas
con sus ojos tan llenos de esperanzas,
con su candor intrépido del todo,
sigue ella preguntando de este modo:
4585 "El dejarse besar ¿es malo o bueno?"
De confusión y de sorpresa lleno,
se turbó el cura, como el hombre que antes
de haber cazado un pájaro, lo vende
y, sin poder cumplir lo prometido,
4590 se queda, al fin, como el lector comprende,
el cazador corrido,
el comprador burlado,
y el pájaro vendido y no cazado.
Echó al cielo una olímpica mirada
4595 buscando la respuesta en las estrellas,
mas como nada le dijeron ellas,
el cura del Pilar no dijo nada.

VII

Con misterio después ella se inclina
hacia el cura, que le oye fascinado,
y prosigue: "Me ha dicho mi madrina 4600
que el que bese a mi primo es un pecado,
y mi primo ha jurado
que él me habrá de besar, pese a quien pese,
pues cree que a mí me gusta que me bese;
mas como oigo decir que se propasa, 4605
escapándome de él, toda la casa
ayer y antes de ayer y todo el año
corrí desde la cueva hasta el granero;
siempre quiere él, señor; yo nunca quiero;
miradme bien, veréis que no os engaño." 4610
Y abriendo aquellos ojos tan brillantes
para enseñarle el alma a aquel levita,
echa al cura una ojeada inoportuna
aquella virgen, pero virgen de antes
que en la primer visita 4615
el ángel le anunciase cosa alguna,
y le dejó corrido y colocado
del rubor en la cúspide suprema,
de un modo tal, que dijo, colorado:
"¡Primera confesión, primer problema!" 4620

VIII

"Acúsome —la niña proseguía—
que soy inobediente y perezosa.
Acúsome, además, que el otro día,
con tristeza soñé que no era hermosa.
Me gusta más correr que ir a la escuela. 4625
Sólo en la misa me entretiene el canto,
y escucho con más gusto una novela

que el trozo de la vida de algún santo.
Prometo, obedeciendo a mi madrina,
4630 huír, si puedo, de él; pero os prevengo
que, al mirar a mi primo, siempre tengo
la voluntad de parecer divina."
Al ver salir el cura, atropellados,
con risa de bondad mal reprimida,
4635 tan enormes pecados
de aquellos labios de carmín, untados
con la leche primera de la vida,
dice a la niña, de indulgencia lleno,
con singular ternura:
4640 "No diré que eso es malo, mas no es bueno;
más cordura, hija mía, más cordura.
Bien; adelante: vamos, adelante."
Y, por no hablar más claro, el pobre cura
jugaba con enigmas al volante;
4645 y, no queriendo darle con prudencia
la más leve lección de adolescencia,
muy peligrosa en almas inocentes,
sólo después de estas ligeras riñas
se atrevió a murmurar, aunque entre dientes:
4650 "¡Son el diablo estos ángeles de niñas!"

IX

Y como todo viejo, y más si es cura,
de todo niño es natural abuelo,
con más amor que religioso celo
le dijo a aquella hermosa criatura:
4655 "Ten calma, estudia y a tu madre imita,
y entrarás sin rodeos en la gloria;
reza una Salve, toma agua bendita
y cómete esta almendra en mi memoria."

Y después que la niña se confiesa,
la mano al señor cura 4660
en la actitud de un oficiante besa;
se levanta gentil, con la soltura
del ser a quien la vida aún no le pesa;
y ante el altar, con adorable gracia,
entre un corro de gente pecadora 4665
se arrodilló Teodora,
más grave que un alumno en diplomacia.

X

Después supo el obispo de Orihuela,
por cierta confesión de cierta abuela,
de puro religiosa condenada, 4670
que, faltando a los cánones sagrados,
castiga con almendras los pecados
el cura del Pilar de la Oradada.

LA ÉGLOGA

Fué creciendo, creciendo,
y pasaron diez años, y Teodora, 4675
cuanto en gracia inocente iba perdiendo,
lo iba ganando en gracia pensadora.
La antigua pecadora,
que veinte años cuenta hoy exactamente,
tiene pupilas de horizontes llenas, 4680
voluptuoso reír en casta frente,
y deja ver su cutis transparente
cómo corre la sangre por sus venas.
Con gusto encantador por lo sencillo,
con flores todo el año en sus cabellos, 4685
arrollándolos bien, forma con ellos
detrás de la cabeza un canastillo.

"Decidme, mi querido señor cura
—decía confesándose Teodora—,
4690 ¿no es una gran locura
que esté tan decidida
a que me case ahora
la pobre madre a quien debí la vida?
¿No es un gran desatino
4695 casar con otro a quien tan sólo piensa
en... ya sabéis, mi primo, aquel marino
que tiene el alma como el mar, inmensa?"
Mientras la escucha atento,
"Es muy común —el cura se decía,
4700 entre burlas y veras—
que todas las muchachas costaneras
dediquen de un marino al pensamiento
veinticuatro horas largas cada día."

III

"Mi primo... ya sabéis —siguió Teodora—
4705 que vive hoy una vida de pesares
en Londres, un lugar donde está ahora,
más allá de los montes y los mares.
Las playas saben mi constante anhelo,
pues, sin poderlo remediar, suspiro
4710 cuando se nubla el horizonte, y miro
por el lado del mar cerrarse el cielo.
Mi primo es aquel primo que algún día
os confesé que alegre me besaba;
le amé niña, mas yo no lo sabía;
4715 ya mayor, estoy loca, y lo ignoraba.
Como siempre fantástico el deseo
me arrastra a orillas de la mar, yo a solas,

que me habla de él y su venida creo
el monólogo eterno de las olas.
Siempre aguardo del cielo lo imprevisto, 4720
siempre estoy esperando,
y hasta las aves de la mar, pasando,
parece que me dicen: "¡Le hemos visto!"
"Mas sepamos primero
—dijo el cura, prudente y reservado— 4725
de amaros y volver ¿él os ha dado
su palabra de honor, de caballero?"
"Me juró que me amaba y volvería
—fué diciendo Teodora—
cuando el sol por la tarde se ponía, 4730
y al despuntar la aurora,
y alguna vez también al mediōdía;
y alguna, y más que alguna,
por la noche, a los rayos de la luna.
Y, perdonad, decir se me ha olvidado 4735
que en mayo y en abril me lo ha jurado
por todos sus jazmines y azucenas;
por los árboles todos, en estío;
por todos sus cristales, junto al río;
cerca del mar, por todas sus arenas." 4740

V

Mientras Teodora hablando proseguía,
como era a fuerza de candor profundo,
el cura por lo bajo repetía:
"(¡Cómo trae el amor revuelto al mundo!)"
"Mi madre quiere que a la fuerza quiera 4750
a un hombre muy de bien, sin gracia alguna,
como es el que me espera
para darme su mano y su fortuna.

El verlo nada más me da tristeza;
4755 él es bueno, es verdad; si no es hermoso,
tiene favor, honores y riqueza,
talento, juventud y un nombre honroso...
Mas ¡si vierais al otro, señor cura,
con gorra de oro y sable a la cintura!...
4760 ¡Cuanto mira, al pasar, de luz se baña!...
mientras éste de aquí, que va a ser mío,
tiene una gracia sepulcral y extraña;
dondequiera que entra él siento yo frío.
"Pues señor, se conoce —piensa el cura—
4765 que en la misma inocencia,
para agotar de un cura la paciencia,
transformado en hermosa criatura
coloca Satanás su residencia."

VI

Y ella siguió: "Vuestro favor imploro;
4770 prestadme ayuda en tan difícil paso;
de uno me río, y por el otro lloro;
éste me hiela, y por aquél me abraso.
No amo al presente, y al ausente adoro.
¿Qué hago, señor, me caso o no me caso?"
4775 Mirando a un Cristo viejo,
por ver si le inspiraba algún consejo,
el cura se callaba
y del candor en la embriaguez suprema,
al ver que el Cristo nada le inspiraba,
4780 por lo bajo entre dientes murmuraba:
"¡Segunda confesión; otro problema!"
Entre el Cristo, ella y él no hay uno que hable.
El viejo, que era un niño venerable,
no cayó en que Teodora

buscaba, tan sutil como traidora, 4785
en la doblez de sus astutos planes
el apoyo moral del cristianismo:
maniobra de los grandes capitanes
que ponen de su parte el fanatismo.

VII

Luego los dos a un tiempo se preguntan, 4790
y para herirse al corazón se apuntan;
y cruzan de uno al otro, bien dispuestas,
como un choque de espadas, las respuestas:
"Me muero, si me caso, os lo confieso."
"Ilusión nada más de los sentidos." 4795
"Hay voces que en el aire me hablan de eso."
"Eso será que os zumban los oídos."
"Bien, lucharé, pero seré vencida."
"No volverá tal vez."
"¿Y si volviera?"
"Ese hombre os ha hechizado; ¡estáis perdida!" 4800
"Así tendrá que ser como él lo quiera."
"Tras vana agitación tendréis reposo:
yo rezaré por vos, seréis dichosa:
¡dichoso aquel que os tenga por esposa!"
"Y yo ¿seré feliz como él dichoso?" 4805
"¿De qué sirve creer en lo increíble?"
"Más sabe el corazón que la cabeza."
"¿Qué podrá suceder?"
"¡Todo es posible;
yo amo con fe y espero con firmeza!"
Al verla discutir tan bien y tanto 4810
siente un temblor de espanto,
cual si tuviese frío,
al comprender el santo

que aquel tipo cabal de las mujeres
4815 era el más bello y... ¿lo diré, Dios mío?
el más inobediente de los seres.

VIII

Teodora, ardiente y viva,
filósofa sutil y positiva,
que no pasó, cual yo, velada alguna
4820 en cuestiones ociosas
buscando la razón de muchas cosas
que no tienen jamás razón ninguna,
añadió, de su plan desesperada,
disparando, al huír, a sangre y fuego,
4825 y haciendo una brillante retirada
mejor que en Asia Jenofonte el griego:
"Yo soy muy viva y de ventura ansiosa;
y no queriendo a este hombre, os lo prevengo,
como soy tan fantástica, no tengo
4830 la condición de una excelente esposa:
mas lo mandan mis padres, y adelante;
yo quiero a toda costa ser honrada;
mas no sé si, vivaz y enamorada,
podré ser buena esposa y buena amante..."
4835 Hablaba así Teodora, y de repente,
callando unos momentos,
con un silencio diestro y elocuente
una pausa llenó de pensamientos;
reticencia tan vil y calculada
4840 al pobre cura de terror inmuta...
Ante el saber de una mujer astuta
Cicerón y Pascal no saben nada.
Y es que desde Eva, madre de Teodora,
la raza no mejora.

Porque no oye solícito sus quejas, 4845
anuncia, astuta, males sobre males:
yo recuerdo muy bien que eran iguales
las jóvenes de antaño que hoy son viejas,
y así serán y han sido
las que están por nacer o ya han nacido, 4850
lo mismo en todo el orbe que en España;
las madres miserables y opulentas,
las hijas titulares y harapientas,
las abuelas del trono y la cabaña.
"¡Qué locura, Dios mío, qué locura! 4855
¿No veis que rara vez —le dice el cura—
la vida nos enseña
que esos sueños de vida muy pequeña
los pudo realizar la edad madura?
Moderad el ardor de los sentidos; 4860
¡Teodora, andad despacio,
porque siempre nos ven, desconocidos,
dos ojos desde el fondo del espacio!"
Ayudando a llevarla a su destino,
cual se lleva una oveja al matadero, 4865
pensó el cura ponerla en el camino
de lo bueno, lo justo y verdadero;
y después que ella vió desvanecida
la poética imagen de su vida,
puestas en cruz las manos y llorosa, 4870
recibió con la frente prosternada
la bendición del cura arrodillada;
besó su mano en actitud piadosa,
con la fe de una santa resignada,
y se marchó, si no más consolada 4875
menos triste tal vez, y siempre hermosa.

CANTO III.—LA TRAGEDIA

I

Porque triste, muy triste, se moría
llena de desengaños,
el cura del Pilar, en cierto día,
4875 en su postrera confesión oía
a una joven anciana de treinta años.
"¡Ha venido —decía
la vieja que era joven todavía—
aquel hombre a quien amo con locura!
4880 Y debo confesaros, en conciencia,
que tengo, desde entonces, señor cura,
necesidad de sueños de inocencia."
"¿Y es pura todavía vuestra llama?",
pregunta el cura a la doliente esposa.
4885 "La cama de mi madre es esta cama
—le respondió—; pues por mi madre os juro
que soy materialmente virtuosa;
sólo el alma es culpable, el cuerpo es puro."

II

"¡Pues valor —dijo el cura,
4890 a fuerza de candor siempre profundo—,
que la mayor tribulación del mundo
la guarda Dios para la edad madura!"
"¡Valor, valor! —la enferma respondía—.
¡Lucharé hasta morir! Mas ¡cosa extraña!
4895 resistir a su encanto no podría,

¡yo que siento en mí misma una energía
capaz de levantar una montaña!"
"¡Luchemos, hija mía
—el cura repetía,
de Dios y de su fe siempre seguro—; 4900
no hay grito de dolor que en lo futuro
no tenga al fin por eco una alegría!"
Y luego añade, de la Biblia lleno,
satisfecho de Dios y de sí mismo:
"¡Siempre entre el ángel malo y entre el bueno 4905
hay luchas en el puente del abismo!"

III

En querer consolar las grandes penas
de una mujer tan firme y tan amante,
era aquel pobre confesor un ciego,
sabiendo que corría por sus venas 4910
la sangre de las viñas de Alicante
que crían una savia como el fuego.
El cura no sabía
que el no amar es muy bueno, pero es frío;
y por eso a Teodora le decía, 4915
derramando en sus llagas el rocío
de una piedad sincera:
"Van a cumplir veinte años
que, ajena de pasiones y de engaños,
vuestra sagrada comunión primera 4920
fué por vos de mi mano recibida;
¡sed digna del honor de vuestra historia!
¡Reanimad el valor con la memoria
de los años primeros de la vida!"
"¡Quince años hace escasos 4925
—Teodora murmuró— que el dulce ruido

que levantaron, al marchar, sus pasos
quedó como una música en mi oído!
Y hace veinte —añadió con torvo ceño,
4930 mirando al cielo en ademán de queja—
que es él de mi alma y mis sentidos dueño.
¡Veinte años que pasaron como un sueño!
¡Tenéis razón, no me creí tan vieja!...
Mas no hay medio: o vencer o ser vencida;
6935 o perder la virtud o dar la vida."
Dice así, y tiembla la infeliz esposa
cuando la causa de su mal confiesa,
como suele temblar la mariposa
que siente el alfiler que la atraviesa;
4940 y el pobre confesor, que no sabía
que si es bueno no amar, es cosa fría,
cual sintiendo en la piel la ardiente huella
de un diablo que abrasándole le toca,
mira a la enferma con pavor, y en ella
4945 halla una especie de perfil de loca.
Y agarrándole bien con la mirada,
"No estoy loca, es que estoy enamorada
—siguió la esposa— y lo que quiero, quiero;
vuestra piedad, no vuestra fe, reclamo;
4950 si le amo, vivo; si no le amo, muero;
respondedme, ¿qué haré? ¿le amo o no le amo?"
Aguzando el oído,
y azorado de miedo como un gamo
que oye en el bosque de repente un ruido,
4955 el cura, sorprendido,
dice cayendo en postración extrema:
"¡Tercera confesión; tercer problema!..."
Dudando en su fatal desconfianza
qué haría y qué diría,
4960 por no romper el hilo todavía

que enlaza la mujer a la esperanza,
el cura del Pilar, quedando inerte,
sangre, en vez de agua, el desdichado suda;
pues a sí mismo con dolor se advierte
que es, en los actos del deber, la duda 4965
una pregunta vil que hace la muerte.

IV

Ahogando la emoción de su ternura
en un áspero y recio resoplido,
añadió en el umbral de la locura:
"¡O viva en el del otro, señor cura, 4970
o muerta en el hogar de mi marido!
¿Puede un corazón tierno
sufrir eternamente esta cadena?
¿Hay un Dios que nos salva y nos condena,
o eso también es un problema eterno?" 4975
Oyendo esta herejía,
creyó el cura que en ella traslucía
la cara de Luzbel, oliendo a infierno;
y siendo encantadora,
aunque era un ángel de piedad Teodora, 4980
y el cura lo sabía
como todo hombre bueno, algo indeciso,
oyéndola decir lo que decía,
en su faz la tristeza se veía
con que Eva dejó un día el Paraíso. 4985
Y al cura, que azorado la veía,
y estaba en todo, esto es, no estaba en nada,
después le repetía,
aceptando, Teodora, resignada
la paciencia que lleva a la agonía: 4990
"¡Adorarlo o morir, tal es mi suerte!"

Y el cura respondía:
"Pero pensad en Dios, la hora es sombría;
¡ved que estáis en peligro de la muerte!"
4995 Y enfermo de terror y sentimiento,
su rostro, que tapó con ambas manos,
se cubrió de ese tinte amarillento
que da tanta tristeza en los ancianos.
"Ya veis que sé morir como es debido
5000 —siguió Teodora con siniestra calma—.
¡Decidida a partir, tan sólo os pido
que echéis sobre mi cuerpo y sobre mi alma,
él su memoria, su piedad el cielo,
vos el perdón, la humanidad su olvido,
5005 la tumba su pudor, la muerte un velo!"

VI

Pasan después unos momentos, llenos
de calma aterradora;
y entre tanto, ¿qué hacía
en alocada expectación Teodora?
5010 ¿Dormía? No. ¿Velaba? Mucho menos.
Con las manos el pecho se oprimía,
queriendo hacerse el corazón pedazos.
Se incorpora después, alza los brazos,
estrecha en ilusión alguna cosa
5015 en medio de la fiebre que le abrasa,
y dice con sonrisa voluptuosa,
dejándolos caer: "¡Es él, que pasa!"
Al ver aquel amor inexorable,
a su buen Dios el cura, inconsolable,
5020 la encomienda en sus santas oraciones,
y al oír, espantado,
salir de la culpable

aquella interminable
tempestad gutural de aspiraciones,
una oración sobre otra le prodiga, 5025
y exclama el sacerdote, horrorizado:
"¡El ángel llega tarde, y sólo espiga
lo que ya Satanás dejó segado!"
Y así el buen cura exclama
porque ya con dolor ha comprendido 5030
que es imposible a semejante llama
oponerse a un amante que es querido
y entregarse a un marido que no se ama;
y aunque algo tarde, a conocer empieza
que es más fuerte el amor que los deberes, 5035
pues rinde de los hombres la firmeza
y hasta el débil poder de las mujeres.

VII

Llegando al fin de su terrible suerte,
la enferma, medio muerta tiempo hacía,
después de un gran silencio, en que se oía 5040
muy cercana de allí volar la muerte,
mirando fijamente, sin ver nada,
tiende una mano ardiente y descarnada,
busca con ella al infeliz anciano,
que por su dicha ruega, 5045
y el rostro le tocó como una ciega
que tuviese los ojos en la mano;
se ponen azuladas sus mejillas,
sale un hondo ronquido de su pecho,
el cura la bendice de rodillas; 5050
después... ¡después era una tumba el lecho!

VIII

Más muerto que la muerta, el pobre cura,
cuando luego miraba
el alma triste y bella
5055 de aquella esposa fiel, culpable y pura,
flotar sobre una estrella,
"¡Perdonadla, Dios mío!", murmuraba.
¿Cómo Dios negaría su indulgencia
a una mártir que, fiel a otros amores,
5060 a fuerza de sentido y de paciencia
el luto de su hogar cubrió de flores?
Cuando el cura veía
aquella alma flotar sobre una estrella,
y su perdón pedía,
5065 es porque no sabía,
héroe feliz de una tranquila historia,
que cuando muere una mujer como ella,
toca a muerte la tierra, el cielo a gloria.

IX

Y cuando el cura, de su buen consejo
5070 el término funesto contemplaba,
llorando como un niño el pobre viejo
sobrecogido de terror oraba.
"¡Yo la maté, yo he sido su asesino!",
gritaba el infeliz, desesperado,
5075 quejándose de sí como un malvado
que asesina a la vuelta de un camino.
Mas, fiel a su destino,
conociendo después, más serenado,
que así a volverse loco un hombre empieza,
5080 con horror exclamó: "¡Fuera flaqueza!"

Y valerosamente,
reanimando uno a uno sus sentidos,
a brillar comenzó su noble frente
con la luz de los seres elegidos.
"¡ Hago el bien, y suceda lo que quiera ! 5085
—dice tranquilo y con la frente erguida—.
¡ Entre la muerte y la virtud, que muera,
que es el deber primero que la vida !"
Pasó después un siglo de un momento;
murmuró otra oración, y de repente 5090
azotó con los pies el pavimento
y con las manos se azotó la frente;
miró a la muerta con viril firmeza,
y a repetir volvió: "¡ Fuera flaqueza !"
Y el cura del Pilar, sereno, mudo, 5095
rendido el cuerpo y destrozada el alma,
después de un negro batallar tan rudo,
a recoger volvió su santa calma
como recoge el gladiador su escudo.

LOS BUENOS Y LOS SABIOS

POEMA EN CINCO CANTOS

A mi idolatrado hermano *Leandro.*

CANTO PRIMERO

I

Tocó a Pedro la suerte de soldado, 5100
pero hombre sabio y sin ningún denuedo,
todo desconcertado,
la sentencia escuchó verde de miedo.
Y como en casa había

5105 otro hermano más joven, que tenía,
como buen labrador, gustos sencillos,
gran corazón, gran pie, grandes carrillos,
y unos puños más grandes todavía,
el padre, por la madre aleccionado,
5110 "Si a Pedro le ha tocado ser soldado
y tanto el traje militar le asusta
—pregunta a todos de inocencia lleno—,
¿hay cosa más sencilla ni más justa
que vaya por él Juan, siendo tan bueno?"
5115 Y nadie, por temor o hipocresía,
contra esta vil sustitución reclama.
Y, pensándolo bien, Juan ¿qué valía
comparado con Pedro, que tenía
la ambición del saber y de la fama?
5120 Y el cura, el alguacil y el cirujano,
todo el género humano,
encuentra natural que Juan, gozoso,
sacrifique a la ciencia de su hermano
su fortuna, su amor y su reposo.
5125 Y a ninguno subleva esta injusticia
hecha a un ser sin malicia,
de aspecto agreste y de carácter tierno.
¡Oh bondad! ¡Tú despiertas la codicia
de todos los demonios del infierno!

II

5230 Mientras de Pedro el párroco asegura
que será en religión un alma pura
y un genio sin rival en medicina,
se burla él ya de la moral del cura
amando sin virtud a su sobrina.
5135 Es Pedro un hombre silencioso y grave,

y, aunque ya tiene vicios,
¿qué importan en un joven que ya sabe
que fundaron a Cádiz los Fenicios?
Finge bien la modestia el petulante;
y con genio y carácter volteriano, 5140
es un mal estudiante
que estudia bien el corazón humano.
Y, aunque escaso de ciencia,
como nació de escrúpulos ajeno,
le enseñó desde niño su conciencia 5145
que ser sabio es más útil que ser bueno.
Dice él que no ama el oro, y no lo creo,
y blanco de ira y por envidia flaco,
material por placer, de instinto ateo,
de rostro afable y de intención bellaco, 5150
vive con la manía
de maldecir de su feliz estrella,
y cual buen pesimista en teoría
le va en la vida bien y habla mal de ella.

III

Pero Juan, que era el bueno y trabajaba, 5155
¿qué puesto entre sus deudos ocupaba?
Un puesto tal que, al repartir la madre
los dulces que a los hijos les feriaba,
"¿No das a Juan?", le preguntaba el padre,
y ella decía: "Es cierto, lo olvidaba." 5160
Por cortedad huraño,
sólo habla con las mulas y el rebaño
que hacia los campos guía,
sin saber qué hora es en ningún día,
ni el día, ni aun el mes, en ningún año. 5165
Siendo tan sobrio Juan, a falta de olla

con cebolla y con pan se desayuna;
y ya alto el sol, sin diferencia alguna,
se come por variar pan y cebolla.
5170 Como es todo mortal falto de trato,
según san Agustín, o santo o bestia,
por su gran castidad y su modestia
es Juan un Escipión y un Cincinato.
Para qué sirve el tenedor ignora,
5175 y coge con los dedos las tajadas,
y ríe, cuando ríe, a carcajadas,
y aúlla como un lobo cuando llora.
Aunque tiene cierto aire de limpieza,
dice Pedro su hermano
5180 que, al tiempo en que se rasca la cabeza,
se peina con los dedos de la mano.
Prescinde en esta vida del deseo,
de la ilusión, del oro y de la gloria,
y evita, dando vueltas a la noria,
5185 vendándose los ojos, el mareo.
Y este ser tan benigno ¿es destinado,
sin tocarle la suerte, al heroísmo?
La bondad es el suelo preparado
en que siempre los sabios han criado
5190 el pan con que se nutre el egoísmo;
y por eso ya el vulgo ha sospechado
que han de ser y que fueron un ser mismo,
Juan *Lanas*, el *buen* Juan y Juan *Soldado*.

IV

Juan tiene por amante
5195 a una joven de carnes excelentes,
que echa mano a la oreja a cada instante
para ver si están firmes los pendientes;

pendientes de cerezas
que él recoge en el campo, de amor ciego,
y que ella fiel, con bíblicas ternezas, 5200
antes los luce y se los come luego.
Es María, o Maruja, una aldeana
que, cual base de un sueño delicioso,
tiene un tío riquísimo en la Habana,
bonachón, algo verde y ya gotoso. 5205
Tiene además los ojos como soles,
y en las sienes, tocando a las mejillas,
dos rizos, sostenidos por horquillas,
llamados en Triana caracoles.
Responde a los requiebros con cachetes, 5210
y, no estando de risa amoratada,
parecen sus mofletes
un compuesto de leche y de granada.
Ama Juan a Maruja tan de veras,
que si algo le pedía, 521
aunque ella le decía "Lo que quieras",
no sabía él tomar lo que quería.
Mas será para mí gran maravilla
si es fiel a Juan Fernández la aldeana,
porque, más que a una doble cortesana, 5
tengo yo miedo a una mujer sencilla;
que el candor con sus grandes honradeces,
tendiéndonos la red de sus patrañas,
enreda al cortesano en sus dobleces
lo mismo que a las moscas las arañas; 5225
y la fe campesina es muy paciente,
pero, después de todo,
muy candorosamente
en el campo la gente
acomoda el amor a su acomodo. 523

V

En conclusión: Pedro obligó a su hermano
a que fuese a cumplir su mala suerte,
como aquel espartano
que en nombre de su honor, y lanza en mano,
5235 mandó a su esclavo a combatir a muerte.
Y al ponerle en camino,
así Pedro habló a Juan: "Pues que el destino
suele hacer de un jayán un caballero,
y un héroe de un furriel adocenado,
5240 no olvides, Juan, que, para ser soldado,
el despreciar la vida es lo primero."
Después el cura, de latín henchido,
en vez de unos doblones,
le echó, con un sermón, dos bendiciones;
5245 y el padre, algo afligido,
como el cura, le dió buenas razones.
Total, muchos sermones;
un sermón muchas veces repetido.
Sólo un viejo pastor, ex guerrillero,
5250 sacó, rompiendo en llanto,
dos monedas gastadas por el canto,
de un bolsillo de cuero;
y "Toma, Juan —le dijo—,
no te doy más, porque ya sabes, hijo,
5255 que es cobarde un soldado con dinero."
Y Juan, casi ofendido en su ternura,
se alejó más que aprisa,
porque nadie afligió su desventura:
y es que, según el cura,
5260 era tan bueno Juan que daba risa.
Víctima, en fin, de una implacable ciencia,
partió Juan con magnánima paciencia.

¡Admira el ver de lo que son capaces
esos hombres de bien, que, pertinaces,
nunca pierden la fe ni la inocencia! 5265

VI

Mas cuando, ya muy lejos, se extinguía
de un sol de otoño la postrera lumbre,
oye Juan, o cree oír, desde una cumbre,
que es su casa un delirio de alegría.
Y se esforzó en seguir; pero notando 5270
que al llegar de su hacienda a los linderos
el perro con ladridos lastimeros
le solía llamar de cuando en cuando;
como, en fin, se recude nuestra vida
al humilde rincón en que nos aman, 5275
quiere ver con el alma enternecida
si en su mansión querida
hay seres que le lloran y le llaman,
y por la sombra nuestro Juan velado
se volvió hacia su casa apresurado; 5280
porque es nuestro destino
que pase el porvenir, como el pasado,
la mitad en andar por un camino,
y otra mitad en desandar lo andado.

VII

Al llegar, mira Juan por el postigo 5285
lo que en la choza pasa;
mas se apoya en la esquina de la casa,
lo mismo que en el hombro de un amigo,
al ver desde la esquina
que, alrededor del fuego que brillaba, 5290

el gato de la casa ya ocupaba
el rincón que él llenaba en la cocina.
Y al notar con tristeza
que olvidándose de él muchos reían,
5295 mientras pudo observar con extrañeza
que en la cuadra las mulas no comían
por volver, para verle, la cabeza,
el triste, en actitud desesperada,
a su dolor se entrega
5300 con la frente apoyada
sobre el tronco del árbol de la entrada
que da sombra a la casa solariega.
Luego el rostro volviendo hacia la puerta,
en tanto que su cuerpo sostenía
4305 el árbol que en verano parecía
una jaula de pájaros abierta,
vió que algunos reían y cantaban;
y al mirar que sus deudos le olvidaban,
buscando en su dolor un compañero,
5310 abrazó con encanto verdadero
al árbol cariñoso en que sesteaban
seis gallinas, un gallo y un cordero,
y hasta creyó que, respirando amores,
le daba un tierno "¡adiós!" por vez postrera
5315 aquel árbol, tan lleno en primavera
de perfumes, de ruidos y de flores;
y entonces conoció su alma encantada
cuánto al bueno alboroza
esa canción, sin nombre, susurrada
5329 por el sauce llorón que está a la entrada
de la puerta sin puerta de una choza.

VIII

Y, en fin, viendo afligido
que el mundo de sus deudos, divertido
por festejar a aquel que se quedaba,
al desdichado Juan, que se marchaba, 5325
dejaban de nombrarlo por olvido,
humilde y humillado,
lo mismo que un cachorro castigado,
de dolor traspasadas sus entrañas,
se marchó a ser soldado, 5330
al alborear de un día en que, aplomado,
el cielo se apoyaba en las montañas;
y huyó, y huyendo se mesó el cabello.
¡Ay del mortal que a conocer empieza
por la primera vez lo que es tristeza! 5335
¡Ay del que es bueno y se arrepiente de ello!
Y solo, y de sí mismo frente a frente,
empezó a conocer, aunque con pena,
que es la propia bondad cosa excelente
para escabel de la ventura ajena. 5340
Y al ver su porvenir desvanecido,
maldijo... Pero luego, arrepentido,
echó mano al bolsillo, en que tenía
una estampa de un santo desollado,
la besó con furiosa idolatría, 5345
y después, alejándose de lado
para ver bien la casa de María,
los ojos se enjugaba, y resignado:
"¡Cómo ha de ser! ¡cómo ha de ser!", decía.

IX

De este modo, obediente y con tristeza, 5350
vendido siempre Juan por su ternura,

fué a abismar su cabeza
en esa bruma de la vida obscura,
formada de altivez y de bajeza,
5355 de injusticia, de envidia y de impostura.

X

Y ahora que sabemos
que lleva la bondad a esos extremos,
ya escucho esta pregunta en vuestros labios:
"¿Quién sabe más, los buenos o los sabios?"
5360 ¡En el día del juicio lo veremos!

CANTO II.—JUAN SOLDADO

I

Ya vuelve Juan, entre himnos de victoria,
de laureles ceñido;
y aunque llega, cual veis, tan mal vestido
del campo del honor y de la gloria,
5365 la luz del iris en su pecho brilla,
pues lleva en él colgadas
dos cruces encarnadas,
una blanca, otra azul y otra amarilla.

II

Fué tan grande de Juan la bizarría,
5370 que Pedro Antonio de Alarcón decía
que en Tetuán se batió como una fiera,
llevando en la batalla por bandera
un pañuelo de hierbas de María;
y añadía de Juan, que se quedaban

de lágrimas sus ojos arrasados 5375
si alguna vez, luchando, destrozaban
un sembrado de trigo los soldados;
porque era tan buenazo,
que cuando airado para herir movía
aquel fornido brazo, 4380
tan solamente daba, si podía,
en vez de una estocada un puñetazo;
así es que un día, exento de despecho,
de su fama en desdoro,
por no romperle la cabeza a un moro, 5385
por poco el moro le atraviesa el pecho.

III

¡Dichoso Juan que viene
ignorando, en sus santas ilusiones,
que siempre alcanza el triunfo aquel que tiene
la razón de los muchos batallones, 5390
y que, volviendo vencedor del moro,
ostenta sus laureles
sin presumir que, cuando falta el oro,
la gloria y el honor son oropeles!
Nunca Juan entrevió, cual buen guerrero, 5395
feliz con su uniforme de jilguero,
el axioma profundo
de que, pese al rencor del mundo entero,
toda la gloria militar del mundo
no vale ni la vida de un ranchero; 5400
por lo cual dejaremos que la historia
cuente de Juan el indomable brío,
porque yo, lector mío,
tengo el honor de despreciar la gloria.

IV

5405 Ya al volver Juan era doctor su hermano.
Quien después que se hubo hecho
médico-cirujano
y estudió sin provecho
lo material del organismo humano,
5410 en clínica aprendió cuatro patrañas;
mas siendo al parecer un hombre grande,
ni siquiera observó como Lalande
que saben a avellanas las arañas;
y aunque el caso que cuento es horroroso,
5415 hasta su mismo padre embelesado,
viendo a Pedro hecho un médico famoso,
se acordaba de Juan avergonzado;
y no falta en la aldea quien opina
que la madre murió de gozo loca
5420 de pensar que era Pedro en Medicina
un *Cortezo,* un *Corral* o un *Sánchez Toca.*
Y ¡cuán grande es del hombre la simpleza!
Después que, ya famoso, probó el cura
de Pedro la antiquísima nobleza
5425 conforme a la verdad de la figura
de un árbol genealógico que empieza
saliendo de una nube muy obscura,
los arqueólogos dieron
por cosa averiguada
5430 que los tales Fernández no salieron,
como todos los seres, de la nada,
y el maestro de escuela
probó también, como árboles pintados,
que su décima abuela
5435 tuvo un poco que ver con dos cruzados.

V

Pero ¿y Maruja? Como Juan creía
que era invención del diablo la escritura,
temiendo de la tropa la ironía,
no escribió a su futura
la más pequeña frase 5440
por que el cabo furriel no se enterase
de la inmensa pasión que la tenía;
así es que no sabía
la historia lastimera
de que muriendo un día 5445
el tío que en América vivía,
a su novia dejó por heredera,
pasando así Maruja a ser María.
Después, Pedro Fernández Palomino,
tenaz persecutor del sexo bello, 5450
como tenía el tino
de coger la ocasión por el cabello,
faltando a la ternura y al decoro,
de Juan, ausente, escamoteó el destino,
con el ansia feroz de un campesino 5455
que buscara en el Sil pepitas de oro.
Y aunque ella no era hermosa,
como hace el oro hasta a la fea bella,
después que fué María poderosa
resolvió Pedro enamorarse de ella. 5460
Y María, con ánimo sereno,
para no hacer a su riqueza agravio,
no se casó con Juan, aunque era bueno;
con Pedro se casó, porque era sabio.
Y cierta frase del doctor explica 5465
esta exclusión del vencedor del moro.
¿Cómo se ha de casar con una rica

quien nunca ha visto una moneda de oro?
María era algo tosca, pero ahora
5470 que tiene una fortuna y un marido,
pasando de aldeana a gran señora,
mudó de piel, se puso otro vestido,
y hoy, teniendo María
un corazón que late por oficio,
5475 mira pasar en procesión tardía,
sin ninguna virtud y ningún vicio,
un día y otro día y otro día.
Y como ya actualmente
no ha de llevar el cántaro a la fuente,
5480 se fastidia pensando en su riqueza,
y muy feliz bosteza
y vuelve a bostezar dichosamente.
Resultado: que Pedro, hombre profundo
más bien que en lo divino en lo profano,
5485 se casó con la novia de su hermano,
y, cual siempre sucede en este mundo,
aunque esto clama al cielo, clama en vano.

VI

Todo esto, corregido y aumentado,
al llegar a su pueblo Juan Soldado
5490 se lo contó con gracia extraordinaria
un quinto de Sevilla
que cree que es gazpacho con guindilla
el *summum* de la ciencia culinaria.
Mirando al relator con extrañeza,
5495 a pesar de su hercúlea fortaleza,
al oír cada frase
se quedaba el buen Juan cual si girase
un rayo en derredor de su cabeza,

y por instinto, al fin, creyendo ciertos
los hechos del cronista sevillano, 5500
se echó angustiado al corazón la mano,
y mano y corazón quedaron yertos:
y al ir a andar, turbado,
dió vueltas como un hombre enajenado,
y emprendiendo una marcha, igual al vuelo 5505
de un pájaro atontado,
tambaleando de un lado a otro lado,
resbaló, miró al cielo,
y al caer desplomado
se dió con la cabeza contra el suelo. 5510
Y cuando Juan, herido,
fué a casa del albéitar conducido,
dos pobres del más pobre populacho
le sirvieron de apoyo;
y aunque algún sabio dijo: "Es un borracho", 5515
las hijas y los hijos del arroyo
decían viendo a Juan: "¡Pobre muchacho!"
Y en medio del dolor que Juan sentía,
las sienes con la mano se apretaba,
y nombraba a María, 5520
y por más que su nombre maldecía,
no queriendo quererla, la adoraba.

VII

Mientras Juan en un lecho, cabizbajo,
sólo piensa, entre sábanas metido,
en hacer que se olvide que ha existido, 5525
lo cual le costará poco trabajo,
maldice en su quebranto
la ingratitud de aquella
por la cual sabe bien el cielo santo

5530 cuántas veces comió, pensando en ella,
el pan de munición bañado en llanto.

VIII

Pensando siempre Juan, como yo pienso,
que, al morir, todo el que ama
siente un cariño inmenso,
5535 porque el amor sin dicha es un incienso
que hace eternas las vidas que embalsama,
bendiciendo su estrella,
"¡Mejor —dijo cual nunca enternecido—;
si hoy me muero, ya en sombra convertido
5540 viviré cerca de él y cerca de ella!"
Y es que la fe en amar un imposible
no acaba con la vida que declina,
porque el amor es una sal divina
que produce una sed inextinguible,
5545 por lo cual con su angélica inocencia,
y su inmensa bondad, que ya es paciencia,
Juan aspira a querer después de muerto....
¡Dios mío! ¿Será cierto
que el amor sobrevive a la existencia?

IX

5550 Después que Juan Soldado
al hallarse vendido
sintió su corazón, ya lacerado,
por un frío mortal entumecido,
un helado sudor bañó su frente,
5555 y luego tiernamente,
recordando la casa de su padre,
recitó mentalmente

cierta oración que le enseñó su madre;
y como al cielo su dolor eleva,
oirá el cielo esta vez sus agonías... 5560
aunque hay días de prueba
y está lejos Dios en esos días.

X

Sin fuerza y desangrado el pobre mozo,
fijando en el albéitar la mirada,
más blanco ya que el lienzo de la almohada, 5565
cada aliento que exhala es un sollozo;
y en postración sombría
cuando Juan respiraba todavía,
como todos los tristes, miró al cielo,
y exclamó: "¡Adiós, María!", 5570
en tanto que lucía
muy cerca de su herida un escalpelo.
Y ya el dolor de su alma, confundido
con el temor de una incisión sangrienta,
unió a la fiebre del amor vendido 5575
la fiebre de una muerte violenta;
por lo cual, Juan rendido
cayó, en su puro amor desvanecido,
de la vida en el último desmayo...
¡En negar el olvido 5580
Dios es más duro que en forjar el rayo!

XI

¡Así perdiendo a su adorado dueño,
Juan, al volver triunfante de la guerra,
cayendo de la cúspide de un sueño,
dió con el cuerpo y con el alma en tierra! 5585

CANTO III.—JUAN DE LAS VIÑAS

I

¡Qué estrella tan fatal! Sin duda alguna
hubiese sido humano
que al tiempo de nacer, cualquiera mano
volcase sobre Juan su propia cuna;
5590 aunque hoy por su fortuna,
el viejo cirujano,
que es también el albéitar de la aldea,
a Juan curó de modo
que puso en un gran crédito la idea
5595 de que vino y jamón lo curan todo.
Y entrando ya en la vida cotidiana,
aparte del hechizo
que le causó la voz de la campana
que tocó en su bautizo
5600 y que en su entierro tocará mañana,
supo Juan, al volver de su desmayo,
la muerte de su madre, y que vivía
su padre, haciendo casi de lacayo,
en Madrid, con su hermano y con María;
5605 porque siempre, mecidas al arrullo
de ideas ambiciosas,
se agrupan las familias por orgullo,
y las dispersa Dios por orgullosas.

II

Y como Juan cuando se fué a la guerra,
5610 más bien que la esperanza de la gloria
por todos los espacios de la tierra

llevaba a su lugar en la memoria,
fué a ver con diligencia
los sitios de sus penas y placeres;
pero, después de su gloriosa ausencia, 5615
aunque en forma variada, halló en la esencia
los mismos hechos y los mismos seres;
pues siempre, como ley de la existencia,
las cosas sucediéndose a las cosas,
las flores crían granos, 5620
los granos van a rosas,
las larvas se convierten en gusanos,
los gusanos se vuelven mariposas;
y cambiándose en odios los amores,
formando vidas nuevas de las viejas, 5625
las abejas se comen a las flores,
los pájaros después a las abejas;
y así implacablemente
en incesante rueda
va siendo todo igual y es diferente, 5630
y todo va pasando y todo queda.

III

Fijo Juan en la idea
de honrar siempre a una imagen adorada,
va a ver al cementerio de la aldea
la tumba en que su madre está enterrada. 5635
Pero ¡oh rigor del hado!
el mismo enterrador que la ha inhumado
no recuerda siquiera
dónde, de prisa y de cualquier manera,
enterró aquella madre tan querida; 5640
y a Juan, al ver perdida
la imagen, más que todas hechicera,

le da el frío moral una ronquera
que después le duró toda su vida;
5645 y entre lágrimas ora
por la madre que adora,
teniendo sólo al cielo por testigo,
secándose las lágrimas que llora
con un jirón de una bandera mora
5650 conquistada por él al enemigo.
Y después, resignado,
sobre un resto de lápida sentado,
ambos codos clavando en las rodillas,
sostiene con las manos las mejillas,
5655 y volviendo la vista a lo pasado,
de las memorias de su infancia lleno,
recuerda con más pena que alegría
las veces que su madre le decía,
como si fuese un monstruo: "Juan, sé bueno";
5660 y, cual si aún fuera su bondad escasa,
promete ser más bueno todavía
por la memoria del postrero día
en que su madre le esperaba en casa.
Y viendo que buscaba inútilmente
5665 el sitio en que su madre fué enterrada,
cuando ya lentamente
sumergía las cosas en la nada
la sombra, inmensamente prolongada,
por un sol que se hundía en Occidente,
5670 al volver al lugar, meditabundo,
de confusiones lleno,
con la mayor ingenuidad del mundo
se decía a sí mismo: "¿Y qué es ser bueno?"

IV

Unos días después de su llegada,
con menos pena que ira, 5675
al pasar por la casa de su amada
no la quiere mirar, pero la mira;
y hasta adulando a su esperanza vana
a sí mismo se enseña
una puerta pequeña, 5680
que hace a un tiempo de puerta y de ventana,
recordando dichoso la mañana
en que, turbado, requebró a María,
mientras ella comía,
oyendo hablar de amor, una manzana. 5685
Y siempre de la dueña enamorado,
unos días de frente, otros de lado,
cuidadoso investiga
piedra por piedra ese rincón amado...
No está más preso un pájaro en la liga 5690
que el pobre Juan a su cariño atado.
Y el día en que consigue
pasar ante la casa, sin ser visto,
como si hubiese en lo interior un Cristo,
hace un saludo a la ventana y sigue; 5695
mas sigue convencido
de que, leal, nunca echará en olvido
a su ingrata María,
porque en cuanto a querer y a ser querido
por el alma de Juan no pasa un día. 5700

V

Y como es, para el bueno verdadero,
el sitio en que se nace, el mundo entero,

a la choza, vendida, en que ha nacido,
tan alegre y caliente como un nido,
5705 dando vueltas en círculo incesante
aspira con placer, siempre que pasa,
la esencia, más que todas penetrante,
de las flores del huerto de su casa.
¡Cuánto el dolor su corazón taladra
5710 al recordar su loca fantasía
aquel tiempo feliz en que dormía
sobre un lecho de ramas en la cuadra!
Y siempre que pasando iba y venía,
¡con qué gozo tan puro
5715 columpiaba el cordel que se extendía
desde el sauce llorón a un viejo muro,
soñando ver en él que, al sol colgada,
de un lado al otro columpiada vuela
la ropa de blancura inmaculada
5720 que tomaba, con salvia perfumada,
el olor de los tiempos de su abuela!
En esa cuerda, de feliz agüero,
veían con placer las campesinas
que, al dar su adiós al nido del alero,
5725 descansaban sobre ella un día entero
antes de ir hacia el Sur las golondrinas.
Y un día en que embriagaban sus sentidos
oleadas de perfumes y de ruidos,
al mirar con encanto verdadero
5730 que entonces festoneaban ese alero
entre nuevos y viejos ocho nidos,
perdió sus ilusiones
porque, de él ya olvidados,
no bajaron del techo descuidados
5735 a comer en su mano los gorriones.
Y transido de pena

por estas y otras cosas que imagina,
Juan, con su cara de paciencia llena,
bendiciendo su casa, que era ajena,
por no echarse a llorar, vuelve la esquina. 5740

VI

Probando de nuestro héroe la paciencia
el destino con todos sus azares,
quiso la Providencia
que tuviese una herencia,
que añadió un pesar más a sus pesares. 5745
Si es curioso el lector, no habrá olvidado
aquel pobre pastor ex guerrillero
que al partir a la guerra Juan Soldado
le regaló dinero;
pues el mismo, de Juan su compañero 5750
de glorias, de fatigas y de males,
hizo un *Juan de las Viñas* verdadero,
dejándole al morir como legado,
derecho a dos *majuelos* nominales,
un *burro,* treinta *ovejas* y mil *reales,* 5755
con lo cual quedó Juan, siendo heredero,
más rico que cien reyes orientales.

VII

Aunque él toda su vida
aspiró al bienestar de los pequeños,
tuvo Juan con la herencia recibida 5760
un enjambre de ensueños,
pues pensó en la ventura exorbitante
de llegar en la guerra a subteniente,
sabiendo que no hay honra semejante

5765 a que todo oficial tenga asistente,
y cualquier general un ayudante;
y en lo civil, soñó desvanecido
en ser Grande de España,
porque, excepto en la Arcadia, siempre ha sido
5770 un palacio mejor que una cabaña.

VIII

Mientras fué pobre Juan, fué despreciado;
mas se hizo rico, y desde el mismo día,
como hombre acaudalado,
tuvo primas sin fin que no tenía;
5775 y viéndole nadar en la opulencia
le declaró su amor con inocencia
una muchacha guapa
de un pueblo de Valencia
cuyo nombre no he visto en ningún mapa;
5780 porque en la humana historia,
sin excepción ninguna,
si algo hace la mujer con vanagloria,
y el hombre por la gloria,
lo hacen todo los dos por la fortuna.
5785 Mas ¿qué le importa a Juan ser heredero,
si no se pone a meditar despacio
que no hay moral mejor que la de Horacio
con juventud, con fuerza y con dinero?

IX

La inocencia campestre es una cosa
5790 que sólo por bondad la sostenía
Virgilio el inocente, que creía
que en el campo es la gente candorosa;

y de acuerdo también con las ideas
que brillan en las obras virgilianas,
a mí me gustarían las aldeas 5795
si no hubiese aldeanos ni aldeanas;
pero el buen aldeano, hasta el más bueno,
a todo aquel que hereda
contribuye a arruinarle, como pueda,
con la tristeza vil del bien ajeno. 5800
Por eso a Juan, cierto vecino honrado,
con la mala intención de dos beatas,
le envenenó el ganado
untando el desalmado
con jugo de baladre unas patatas; 5805
y nadie hallará extraño
que priven en el pueblo estas ideas,
pues las gentes de bien de las aldeas
sólo saben gozar cuando hacen daño.
Y el Fisco, por supuesto, 5810
su escaso haber fué convirtiendo en humo,
imponiéndole impuesto sobre impuesto
por la herencia, la industria y el consumo,
por lo cual el riquísimo heredero
supo por experiencia 5815
que Dios suele mandarnos con frecuencia
la desdicha hasta en forma de dinero.

X

Y el vulgo desalmado,
cuando ve que no tiene Juan Soldado
ni un cuarto en el bolsillo, 5820
no le llama *Don Juan,* ni *Juan* siquiera,
pues de cualquier manera
le llama uno *Juanete,* otro *Juanillo;*

y hasta, gracias también a la lejía,
5825 perdió el carácter militar un día
su traje de soldado,
pues, sin saber el pobre lo que hacía,
un pantalón de grana que tenía
lo dió a colar y se quedó azulado.
5830 Así es que, avergonzado,
huyendo de la aldea
pensó en la corte, y emprendió el camino
montado en su pollino,
como un rey fugitivo de Judea.
5835 Y lejos ya, cuando al caer el día,
el sol, bajando al mar de una montaña,
en una confundía
las sombras del palacio y la cabaña,
viendo a la luz del astro que moría
5840 que el perro que fué suyo le acompaña,
Juan se apea, y espanta con empeño
a aquel único amigo que tenía,
porque fiel se volviese a la alquería
de su reciente dueño.
5845 Pero al ver que se apea,
con más ingratitud que una persona
el asno puso en práctica una idea
muy digna de un doctor de la Soborna;
dió a Juan un par de coces,
5850 rebuznó, y, rebuznando, llamó a voces
a toda la ralea
de sus buenos amigos,
echó a correr, y se volvió a la aldea
a vivir merodeando por los trigos.

XI

Al verse aquel ex rico, que creía 5855
ser émulo feliz de los sultanes
y que pensaba disfrutar un día
la dicha de los ricos holgazanes,
a la vista del valle en que ha nacido,
a pie, solo y herido, 5860
y herido por un asno tan vilmente,
sintió la humillación del desaliento,
porque acaso ignoraba el inocente
que todo hombre de bien lleva en la frente
la señal de la coz de algún jumento. 58
Mirando al cielo, airado,
quiso, desesperado,
maldecirlo en su amargo desconsuelo...
¡Calla, desventurado!
Porque caiga una teja de un tejado, 5870
¿qué culpa tiene de eso el pobre cielo?

XII

Viendo, en fin, más allá de las montañas
la choza en que miró la luz primera
y en que su madre por la vez postrera
"el hijo —le llamó— de sus entrañas", 5875
después de un gran silencio de agonía,
perdida ya por el dolor la calma,
"¡Adiós, madre del alma!"
con voz mojada en lágrimas decía;
y de nuevo gimiendo, 5880
mientras que da su corazón, latiendo,
más vueltas que la rueda de un molino,
la grande exclusa de su llanto rota,

perdiendo de sus ojos el camino,
5885 fué cayendo en su pecho gota a gota.
Y como en cierto modo
son las obras de Dios hasta piadosas
con las almas honradas y amorosas,
y hay horas de dolor en que habla todo,
5890 los seres animados y las cosas,
mientras va hacia Madrid con paso lento,
por la madre que llora en tal momento,
como ecos de la pena que sentía
oír y ver creía
5895 temblar la tierra y suspirar el viento...
¡Yo vi también, cuando murió la mía,
a las piedras llorar de sentimiento!

CANTO IV.—JUAN LANAS

I

Marchaba hacia Madrid, y a Juan, rendido,
después de andar hambriento un día entero,
5900 cuando se iba a caer desfallecido,
le da un melocotón un pordiosero,
y con esto ya el hambre con sus iras
la intrepidez estomacal no abate
del que fué hasta Madrid, desde Algeciras,
5905 con un pan, dos arenques y un tomate.
Y, después de comerse al otro día
un trozo de jamón que suelta un gato
que persigue el mastín de una alquería,
en vez de dos muy malos que tenía
5910 triunfante entra en Madrid con un zapato;
y al ver una plazuela

que, siendo occidental, llaman de Oriente,
se sienta a descansar tranquilamente
sobre un banco que el moho aterciopela.
Era una noche de verano, y viendo 5915
que la gente afanada discurría
cual si anduviese huyendo
de la lluvia menuda que caía,
oyó hablar "de cuartel", "de infantería",
"de motín", "de sargentos", y temiendo 5920
por el doctor su hermano y por María,
se fué a buscarlos de ternura lleno,
que aunque celoso, de rencor ajeno,
recordó que su madre le decía:
"Que seas bueno, Juan, que seas bueno." 5925
y, su estancia por Pedro autorizada,
en casa de su amada,
muy cerca de la cuadra, y junto al coche,
como en los tiempos de su edad pasada,
Juan durmió aquella noche 5930
sobre un lecho de hierba embalsamada.

II

¿Qué pasaba en la corte? Al fin de un día
de un triste mes de junio que sentía
una paz sepulcral que daba miedo.
Madrid aquella noche parecía 5935
una ciudad más muerta que Toledo.
No dejó desterrada
la maldita ambición del mundo entero,
cuando el César Severo
"Yo he sido todo —dijo—, y todo es nada", 5940
pues todos luchan ya por ser mejores:
los pobres, por ser ricos;

los ricos, por ser reyes o señores;
por ser grandes los chicos;
5945 los reyes, por llegar a emperadores;
y por esta razón se combatía
al Duque de Tetuán, que presidía
un paternal gobierno;
y aunque nada se oía,
5950 aquel silencio, al despuntar el día,
se convirtió en el ruido de un infierno;
pues al rumor de balas y sablazos,
de gritos de furor, de cañonazos,
se une el himno de Riego,
5955 ese vino español alcoholizado
que embriaga y acalora como el fuego,
y que, en calles y plazas derramado,
las almas apasiona,
y hace que sea el aire electrizado
5960 un héroe macedón cada soldado,
cada casa una puerta de Gerona.
¡Luchando aquí a traición, allí con gloria,
a degollar se lanza
más bien que el patriotismo la venganza,
5965 pues, si es fiel mi memoria,
no igualan a aquel día de matanza
las más grandes tragedias de la historia:
y no habrá tanta sangre y tanto arrojo
en la hora en que, aleve,
5970 alzando por señal el pendón rojo,
traiga a este mundo el general despojo
la negra pascua de la hambrienta plebe!

III

¿Quién vencerá? La buena estrella. ¡Es loco
el que crea en los prodigios de la espada,

pues si una gran virtud estriba en poco, 5975
la heroicidad mayor pende de nada:
por eso siempre en los azares funda
sus triunfos en la guerra
la gran casualidad, madre fecunda
de todos los sucesos de la tierra! 5980
Y ¿qué importa a los pueblos ofuscados
en lo real, ni el honor ni la victoria,
si, ilusos o engañados,
con falsedad notoria
van llenando los templos de la gloria 5985
con héroes por los necios fabricados;
y en lo ideal, turbada su memoria,
cuando están por el cielo arrinconados,
con pedazos de dioses destrozados
terraplenan los huecos de la historia? 5990
¡Mas dejad que el que todo lo gobierna
permita de la guerra el don funesto
que al corazón y a la virtud consterna!...
¡Ya acabará todo esto
cuando dé al mundo Dios la paz eterna! 5995

IV

Y volviendo al horror de la jornada,
motín y rebelión a un tiempo mismo,
la soldadesca armada
de la plebe inocente y confiada
inflama hasta la rabia el patriotismo. 6000
¡Oh Libertad querida!
Por ti, ciegos, en lucha fratricida
se matan sin clemencia
héroes sin nombre que la historia olvida,
y al fin será menor tanta demencia 6005

si creen en su conciencia
que, epílogo la muerte de la vida,
es prólogo a su vez de otra existencia!
¡Oh Igualdad imposible! ¡En vano, en vano,
6010 el freno sacudiendo de las leyes,
un día, por envidia hacia los reyes,
el pueblo hace de rey puñal en mano;
pues ni espadas, ni sables, ni puñales,
nos han de hacer en condición iguales,
6015 y, pese a su patriótica constancia,
jamás podrán romper los liberales
la eterna esclavitud de la ignorancia!

V

Pido a Dios en mis grandes devaneos,
de mi madre en memoria,
6020 que el cielo al ambicioso le dé gloria
y a Juan y a mí templanza en los deseos.
A Juan, de quien ya he dicho y repetido
que en tanto que en su casa, aunque querido,
como un esclavo el infeliz vivía,
6025 su hermano Pedro ha sido
criado de tal modo, que creía
que el pan lo da la tierra ya cocido,
y por eso, en sus gustos consentido,
solía presumir de tal manera
6030 que, por ser aplaudido,
pondría fuego al mar, si el mar ardiera.
Y aquel día, ambicioso sin cautela,
supuso estar febril de patriotismo,
y hasta se hizo orador de callejuela,
6035 y habló de honor, de patria y de heroísmo.
Mas próximo el motín a ser vencido,

fingiendo estar contuso, estando ileso,
fué Pedro conducido
a un hospital en calidad de preso;
y al verse recibido 6040
por su amigo querido
un médico castrense, calvo y grueso,
que llevaba en el frac cinco o seis placas,
con un bordado de oro tan espeso
que con sólo el exceso 6045
se podrían bordar veinte casacas,
Pedro, de astucia lleno,
dijo al castrense con fingida calma:
"Yo sé que Juan, mi hermano, que es tan bueno,
se pondrá en mi lugar con vida y alma." 6050
Y al verle ya sin ganas
de aspirar al honor de ser guerrero,
a Pedro preguntó su compañero:
"¿Tan bueno es ese Juan?"
"Es un *Juan Lanas*", 6055
Pedro responde. Y sin perder momento,
se llama a Juan, el que acudió contento;
porque esto es lo que pasa:
hombre o mujer, el bueno de la casa
siempre es la cenicienta o ceniciento;
y dócil por costumbre, 6060
obedeció sin despegar los labios;
¡funesta mansedumbre,
por la que suelen condenar los sabios
la bondad a una eterna servidumbre!

VI

Poniendo a Juan, por fin, en vez del preso, 6065
el médico castrense calvo y grueso,

el porvenir trocó de los dos hombres
después de sobornar a un centinela.
Estos cambios de cosas y de nombres
siempre harán de la historia una novela.
En tanto que falaz de aquella suerte
el médico ex guerrero,
a fuerza de matar, temió a la muerte,
Juan, no temiendo nada,
ponía en su mirada
más bondad que en los ojos de un cordero;
y al mirar que su hermano se alejaba
con un traje de noble advenedizo
y aquel aire enfermizo
que tenían los muertos que mataba,
creyendo ver en él la imagen santa
de su infancia querida,
hacia sus ojos se agolpó la vida
y se anudó el dolor en su garganta.

VII

Mas Pedro, que era un hombre abominable,
de tal hipocresía,
que el fin de sus acciones consistía
en no dejarse ahorcar ni aun siendo ahorcable,
poniendo a Juan en su lugar, y haciendo
a la verdad agravio,
de su castigo se excusó, ejerciendo
la explotación del bueno por el sabio.
Y al verse libre, de imperial manera,
con mirada altanera
honró a los practicantes,
sin ver a Juan siquiera,
que es, a pesar del inmortal Cervantes,

la fuerza de la sangre una quimera,
y se alejó en seguida,
siempre orgulloso de su buena suerte, 6100
como un enterrador que en plena vida
no respira más que hálitos de muerte.

VIII

Y cuando Pedro disfrazado huía,
y azorado veía
los muertos por la calle amontonados, 6105
renunció a la ambición desde aquel día,
y con fe volteriana repetía
"que es muy bueno el laurel en los guisados";
y su alma, desde entonces espantada,
jamás volvió a pensar en rebeliones; 6110
que en muchas ocasiones
nuestra vida, maestra consumada,
prueba con sus lecciones
que enseña más moral una estocada
que fray Luis y Bossuet con sus sermones. 6115

IX

Mientras llega el momento
en que, juzgado Juan, vea contento
que, en lugar de su hermano sentenciado,
o sólo va a presidio o es fusilado,
diré que en la batalla dió la suerte 6120
la razón al más fuerte,
pues aunque ya decía Saladino
que no calla la sangre que se vierte,
como un torpe dramático, el destino
lo suele arreglar todo con la muerte. 6125

Y así, tras largas horas de agonía,
con tanta distracción y tanto muerto,
haciendo de Madrid en aquel día
una gran catacumba a cielo abierto,
6130 puso al motín remate
O'Donnell, que sabía
que entre todas las armas de combate
protege siempre Dios la artillería;
y altivo, fiero y por valor sañudo,
6135 con el cañón ensangrentó la tierra,
porque era la divisa de su escudo:
"Paz en la paz, pero en la guerra, guerra."

X

Tal fué el gran Duque de Tetuán primero,
quien, cortés, valeroso y caballero,
6140 las serpientes ahogó de la anarquía,
amó la libertad como Espartaco,
y en santa unión para formarle un día
dió su cuerpo Escipión y su alma Graco.

XI

Como es caso olvidado por sabido
6145 que no hay enterrador como el olvido,
midiendo a todos por igual la suerte,
se durmió el vencedor con el vencido
en el común regazo de la muerte:
y el hecho aquél, cuyo recuerdo aterra,
6150 acabó como acaba toda guerra,
que se entierra al final, o no se entierra,
en lugar del amigo al adversario;
trabajo innecesario,

pues de todas maneras, en la tierra
lo que no es cementerio es un osario. 6155

XII

La gloria y la ambición no tienen cura,
y el que haya un vencedor frente a un vencido
excluye de la tierra la ventura:
pues ¿qué es nuestra ambición? Una locura;
y nuestra gloria, ¿qué es? Ruido y más ruido. 6160
Siempre es menor del alma la grandeza
que la miseria en que se ve abismada;
porque, ¿en qué acaba todo? En la tristeza;
pero ¿y después de la tristeza? ¡En nada!

CANTO V.—EL BUEN JUAN

I

Después del día en que terriblemente 6165
por la espalda una vez, y otras de frente,
se mataron los hombres a millares,
la lluvia indiferente
fué llevando la sangre al Manzanares,
y el río se fué al mar por la pendiente; 6170
y antes de la llegada
del silencio que sigue a todo ruido,
y después de aplicada
la moral vencedora "¡ay del vencido!",
acabó nuestro Juan en presidiario; 6175
pues el hado enemigo,
llevándolo hasta el fin de su calvario,
le hizo mandar a Ceuta por castigo

al primer batallón disciplinario;
6180 y es fama que su fama de asesino
por su hermano arrostró noble y sereno;
pues cuando un blanco, como Juan, es bueno,
ese blanco es un negro del destino.

II

Había en Ceuta una fatal Roseta
6185 que, adiestrada de amor por un tal Nelo,
en el cuartel del Fijo echó discreta
la caña de pescar de sus encantos,
siendo Juan el primero que, entre tantos,
picó como un mal pez en el anzuelo.
6190 Juan, con el alma inquieta,
engañado tal vez por su deseo,
creyendo que Roseta,
hermosa valenciana con *seseo,*
se parecía un poco
6195 a su novia María,
con honda idolatría
la adoró como un ciego y como un loco,
y ella, hasta el fin artera,
por Juan idolatrada,
6200 se empeñó en olvidar que era casada
y se dejó obsequiar como soltera.
Valenciana notable
por el subido azul de sus ojeras,
tiene un alma irascible y entrañable
6205 que sabe amar y odiar como las fieras.
Roseta, que servía
a un criado de un duque de Gandía,
aunque huertana y gruesa, era tan bella
que no se hallaba en Cádiz ni en el Puerto

una mujer más andaluza que ella 6210
por la sal que vertía;
y si alguno dudase de mi aserto,
que suba al cielo, y le dirá si es cierto
el sol, que es natural de Andalucía.

III

Era Nelo un gentil aventurero 6215
que, con el alma para el mal nacida,
fué el que a Roseta administró el primero
el bautismo de fuego de la vida.
Roseta, desposada con Segundo,
se quedó, como muchas en el mundo, 6220
no por causa del cura, mal casada;
y aunque era religiosa a su manera,
de veinte se cansó de ser soltera,
y casada de un mes se halló cansada.
Y Nelo, acaudillando 6225
cierta mañana un enemigo bando
de turcos españoles con careta,
robó a Roseta antes de entrar en misa;
y es fama, aunque lloraba, que Roseta
se dejó secuestrar muerta de risa. 6230

IV

En Valencia a un Manuel le llaman Nelo,
y el Nelo de quien hablo,
siendo mejor que el diablo,
es un poco peor que Maquiavelo;
pues el traidor, lo mismo 6235
que lo pudiera hacer un abogado,
sabía dar de lado

al Código penal y al Catecismo;
y siendo un presidiario sin grillete
6240 que, ardoroso y con hábitos sensuales,
no tiene más que siete
de todos los pecados capitales,
hace pensar su tez amarillenta
que en su sangre hay más bilis que fibrina,
6245 y en su boca se ostenta
la sonrisa feroz de un Catilina;
y malo desde el día en que ha nacido,
si nunca roba, con frecuencia mata,
y siendo más pirata que bandido,
6250 es más contrabandista que pirata.

V

Ya venían de fuera
a España a veranear los ruiseñores,
y empezaba a inquietar la primavera
con sus linfas turgentes a las flores;
6255 y, más que aquí, ya en Ceuta se sentía
la atmósfera templada
del aliento fecundo de aquel día
en que salió la tierra de la nada,
cuando Nelo, encargado
6260 de una misión secreta,
fué el que, en su barca de pirata honrado,
llevó a Ceuta al marido de Roseta.
Mas ésta, que a Segundo no quería,
llamándolo hacia sí, ¿qué pretendía?
6265 Lo ignoro; pero tengo la evidencia
de que, aunque sea joven por derecho,
según dicen mujeres de experiencia,
todo marido es un anciano de hecho;

y creo, en consecuencia,
que al llamar al esposo aborrecido, 6270
Roseta, que algún día
para ser libre se casó en Gandía,
hoy piensa hacer matar a su marido
para hacerse más libre todavía.

VI

Ya indiqué de pasada 9275
que sólo por recuerdo de María
con alma enamorada
Juan Fernández servía
de criado a Roseta, la criada
de un criado de un duque de Gandía; 6280
siendo también una verdad probada
que si él la amó con sumisión completa,
por su parte Roseta
pagaba sus servicios con tesoros,
pues muchas veces con sus propias manos 6285
ya le daba *alcuzcuz,* plato de moros,
ya *caballa* y *boniato,* de cristianos.
Y un día en que Roseta,
que con calma aparente vive inquieta,
convida a Juan a manzanilla, y luego 6290
le da un plato de callos que echan fuego,
mientras él de Roseta la belleza
contempla enamorado como un loco
y se le va subiendo poco a poco
el vino y el amor a la cabeza, 6295
Nelo, falaz como el traidor de un drama,
encima de la estancia de la que ama,
a Segundo en un cuarto introducía,
y dando fin a una horrorosa trama,

cuando éste confiado se dormía,
en vez del pobre esposo que vivía,
dejó un muerto acostado en una cama;
y dos horas después, Juan, conducido,
con modos insinuantes,
por Roseta hasta el cuarto maldecido,
lo encerró en compañía del marido
que Nelo asesinó dos horas antes.

VII

Turbado por el vino y casi inerte,
al caer sobre el lecho
Juan sintió junto al pecho
el hielo de las manos de la muerte.
Dudó, temió, palpó, y aunque embriagado,
en medio de un horrible desvarío
le hirió, al tocar un hombre asesinado,
una descarga eléctrica de frío.
Juan, todavía incierto,
turbada la razón, si no perdida,
volvió a palpar; pero al tocar al muerto,
sintió el horror más grande de su vida.
Y corriendo después hacia la entrada
para buscar salida,
encontrando la puerta bien cerrada,
puso, al ver imposible toda huída,
una cara espantosa de espantada.
Consigo mismo entre las sombras lucha;
de nuevo el lecho a registrar se atreve;
hasta el pulso en su sien se ve y se escucha,
y el muerto, que mueve él, cree que se mueve.
Y tomando el rumor de sus pisadas
por pasos sigilosos de un malvado,

toca el puñal por Nelo abandonado,
y con manos crispadas
lo coge, y defendiéndose, aterrado
da al muerto, por error, dos puñaladas.
Volvió a querer huír, pero no pudo. 6335
Furioso fué a gritar, y se halló mudo.
¡Va y viene y vuelve, y de sudor cubierto,
da vueltas como un loco rematado,
y después de girar, de espanto yerto,
su cuerpo se quedó petrificado 6340
y por fin cayó en tierra como muerto!

VIII

Roseta, en tanto, el ondulante talle
en la nube envolvió de un negro manto,
y gritando "¡Asesino!", con espanto,
de Rebellín alborotó la calle; 6345
y aquella mal casada,
que sabe quién ha muerto a su marido,
llamando a Juan "¡Infame!", a grito herido
quiere a Ceuta hacer ver que está aterrada.

IX

Delatado por Nelo, 6350
fué preso Juan Soldado
por cierto capitán muy delicado,
que tenía más reumas que su abuelo,
héroe de tal fiereza
que, a dejarse arrastrar por sus instintos, 6355
alinearía a un batallón de quintos
cortando a los más altos la cabeza.
"¿Es cierto que amas a Roseta?"
"Es cierto."

"¿Luego eres el que ha muerto a su marido?"
6360 "Yo juro —dijo Juan— que no he sabido
si he muerto a un vivo o asesinado a un muerto."
Así pregunta al mozo,
y así Juan le contesta;
quien después, con la cara descompuesta,
6365 los labios se mordió y ahogó un sollozo.
¡Mas no pidió ni gracia ni consuelo,
presintiendo sin duda el desdichado
que hace ya mucho tiempo ha renunciado
al reino de la tierra el rey del cielo!

X

6370 Un consejo de guerra,
tan discreto por mar como por tierra,
condenó a Juan Soldado,
porque encontró evidente
que, estando de Roseta enamorado,
6375 fué el que, arrastrado por su amor impuro,
al marido mató cobardemente
a traición y además sobre seguro.
Así por el vil Nelo,
cobarde, de una audacia calculada,
6380 aunque no la del cielo,
la justicia del mundo fué engañada.
Y como nadie ve que Juan Soldado
transpira por los poros la inocencia,
que era un hombre culpado
6385 fué de tal evidencia,
que un general, sin letras muy letrado,
al firmar la sentencia
exclamó de esta suerte:
"Siempre el mundo pecó por ese lado;
6390 dilema del amor: o tú, o la muerte."

¿Será preciso que inocente muera
el calumniado Juan? ¡Será preciso!
¡Y pues la ley falló de esta manera,
honremos a la ley que así lo quiso!

XI

Como suelen hallarse en las honduras, 6395
el sol ya no penetra en las cabañas;
y del mar del Estrecho en las llanuras
hacen lenguas de sombras las montañas.
Es la tarde en que Nelo
en la nave en que el vil contrabandea 6400
desde el peñón de Gilbraltar a Altea,
se embarcó con Roseta, cuyo duelo
es hoy tan grande, al parecer, que gime
como una esposa honrada y sin consuelo,
mientras Nelo, esta infame criatura, 6405
ampara su orfandad, virtud sublime
que tanto ha bendecido la Escritura,
y los dos, ella triste y él clemente,
juntos a Ceuta apresurados dejan,
por no ver fusilar a Juan Soldado; 6410
y contentos se alejan
con angustia aparente;
mientras que, tristemente,
parece que hasta el sol, avergonzado,
por no ver lo que ve se hunde en Poniente. 6415

XII

De este modo Roseta con su amante,
afectando el dolor de esposa tierna,
salió para las costas de Alicante
dejando en Ceuta una tristeza eterna.

6420 Y en mengua de lo humano y lo divino,
el pérfido asesino
partió amante y amado,
sin temor a la ley ni al fuego eterno,
porque dice un autor muy afamado
6425 que acaba por vivir un condenado
como el pez en el agua en el infierno;
y ¡oh deshonor de la olvidada Astrea!,
lo que hace aquí más grande el desconsuelo
es que hasta el mismo Altea
6430 de Roseta y de Nelo
el viaje iluminó con luz febea
el Dios que con el rayo alumbra el cielo.

XIII

Después de confesar muy de mañana
a aquel gran homicida sin grandeza
6435 un cura que llamaba con tristeza
su camisa de fuerza a la sotana,
muy cerca de la fuente
donde frecuentemente
toman agua las niñas casaderas,
6440 fusilaron a Juan sencillamente
contra un seto de pitas y chumberas.
Murió ahogado en sus últimos gemidos,
y aunque la fe de Juan era tan viva
que creía que hay seres elegidos
6445 que alguna vez se inclinan desde arriba
para echar una mano a los caídos,
fué infeliz su bondad de tal manera
que tuvo algún escéptico el recelo
de que en la hora de morir postrera
6450 ni una sombra siquiera
se inclinó a recibirle desde el cielo.

XIV

Dejémosle morir a Juan Soldado.
Ya el Génesis decía sabiamente
que el hombre de dolores agobiado
no conviene que viva eternamente. 6455
Nació y vivió inocente.
Fué bueno, y por ser bueno, desdichado.
Ayudó de su patria a la victoria.
Y aunque vivió tan útil como honrado
y creyó a pies juntillas en la gloria, 6460
murió del todo, pues murió olvidado.
Aquí da fin la historia
del buen Juan, es decir, de Juan Soldado.

XV

¡Como el alma tan buena y tan amante
nadie ha visto una pena semejante, 6465
por la salud del ser a quien más amo
juro que en este instante
moja el papel el llanto que derramo!
Y ya que hay en la tierra tanto duelo
que mi madre decía 6470
que lo bueno del mundo es que hay un cielo,
porque, cual Juan, creía
que en el último día
todo el que sufre ha de tener consuelo,
¡mandad, Señor, puesto que estamos ciertos 6475
de que es la vida una incurable peste,
que convierta a los pueblos en desiertos
ese día en que un hálito celeste
ha de barrer los vivos y los muertos!

COMO REZAN LAS SOLTERAS

POEMA EN UN CANTO

(*Monólogo representable.*)

Peristilo de un templo.—A la izquierda del espectador, la escalinata.—A la derecha, la puerta que da entrada a la iglesia.—Personas de diferentes sexos y edades se agrupan a esta puerta para oír misa.—Durante el Oficio divino se estará oyendo un harmónium.

I

(PETRA cogiendo una silla.)

6480 Voy a rezar sentada, porque creo
que de no usar, bien cómoda, las sillas,
se me ha formado un callo en las rodillas,
que será bueno y santo, pero es feo.
Y así despacio, porque estoy de prisa,
6485 veré si llega Pablo;
y en esta posición, oyendo misa,
tendré un oído en Dios y otro en el diablo.

II

Petra, comienza tu oración del día:
Padre nuestro que estás... (distraída.) Estoy furiosa
4690 de no ser pronto esposa...
¡Si en vez de madre acabaré yo en tía!
No, no soy fea; y para el mundo entero
no tienen más que este uso las hermosas.

Me casaré, ¿no he de casarme? Pero...
¡Dios tarda tanto en arreglar las cosas!... 6495
Estaba... ¿dónde estaba?...
Creo que ya llegaba
a los cielos, esto es, a mi elemento,
porque dicen las viejas
que, como es sacramento, 6500
cae siempre del cielo el casamiento...
Todo cae del cielo... ¡hasta las tejas!

III

Santificá... Santificá... ¡Dios mío!
Oigo un rumor extraño...
¿Será él? Voy a ver.

(Dirigiéndose a la puerta de salida y dejando caer, al descuido, el abanico, el rosario, etc.)

¡Qué desengaño! 6505
No es su yegua, es el mulo de su tío.
Un tío que es un hombre atrabiliario,
que llama estar muy malo a ser muy viejo,
que al que le pide un real le da un consejo.
¡Qué inmortal es un tío millonario! 6510
No viene, y yo deseo hacer alarde
de lo mucho que sufro con su ausencia,
y darle rienda suelta en su presencia
a un gran suspiro que empecé ayer tarde.
¡Nadie! No llega. Mi esperanza es vana. 6515
Ni un pájaro interrumpe con su vuelo
esa línea lejana
en que se une la tierra con el cielo.

IV

(Se vuelve a su asiento.)

Volvamos a la mística tarea:
6520 *Santificado sea...*
Pero antes de seguir mis oraciones,
quisiera yo saber por qué razones
de su casa a la mía, escalonadas,
el Dios de las alturas
6525 de viudas, solteras y casadas
tendió una vía láctea de hermosuras.
O tiene hoy pies de plomo,
o Pablo está de broma;
en viendo una paloma
530 se vuelve un gavilán, siendo un palomo.
¿Habrá visto a Paulina,
la púdica sobrina
del deán de Sigüenza?
Quiso ser monja ayer, y hoy, por lo visto,
535 ya a preferir comienza
la milicia del Rey a la de Cristo.
Tiene, además de un rostro peregrino,
un pelo de oro fino;
y cuando Dios reparte
6540 a una mujer ese color divino,
le hace un ser doblemente femenino.
¡Ay del que va en el mundo a alguna parte
y se encuentra una rubia en el camino!...
Se me está figurando
6545 que estoy rezando mal, como cualquiera.
¿Estaré yo pecando?
De ninguna manera.
Mis tiernas distracciones no son raras.
Y, en materia de amores,

saben los confesores 6550
que la moral suele tener dos caras.

V

A Pablo con el aire de la ausencia,
se le constipa el alma con frecuencia,
y me causan cuidados
mujeres tan expertas, 6555
porque entre ellas, mejor que entre las puertas,
suele haber en amor aires colados.
¿Estará con Vicenta, esa viuda
que él dice ¡el embustero! que desprecia?
Pero ¿podrá engañarle? ¿Quién lo duda? 6560
No hay sabio a quien no engañe cualquier necia.
Mas ¿cómo ha de engañar esa Vicenta
de tan pérfidos tratos
a un hombre tan sutil que, según cuenta,
estudia a las mujeres en los gatos? 6565
Venga a nos... ¡Qué sospecha impertinente!
Quisiera continuar mis oraciones,
mas no puede apartarse de mi mente
la viuda que aspira a reincidente
con más hambre de amor que diez leones. 6570
¿Y él? ¿Y él? Con los del cielo equiparados,
las mujeres son ángeles menores.
En cambio, con nosotras comparados
los hombres no son malos, son peores.

VI

Venga a nos... ¿Si estará con Nicolasa, 6575
que llama amor a amar a su manera?...
¿Que no la ama ni el perro de su casa,
pues tiene peor sombra que la higuera?
¡Horror! Esa casada arrepentida

6580 que hunde el globo terráqueo con su peso
y que está ya en sazón para comida,
pues tiene mucha carne y poco hueso,
dice que en su inocencia
se equivocó de esposo;
6585 y añade, como ley de su experiencia,
que todo el que se casa se equivoca.
Y, aunque aún existe, su difunto esposo,
con cara de canónigo dichoso,
todo cuanto sostiene
6590 lo jura por el alma de su esposa...
Sin duda no le importa una gran cosa
que el alma de su esposa se condene.
¡Amar a una casada! Cree mi tía
que eso es común hoy día.
6595 ¡Esos hombres traidores
nunca quieren tener en sus amores
ni registro civil ni vicaría!
¡Amar a una casada! Vamos, vamos,
si a mí me diera San Miguel su espada,
6600 ya estaría a estas horas traspasada...

(Rezando.)

Así como nosotros perdonamos...

VII

Ese hombre se ha dormido,
y yo tengo entre tanto
la sangre hecha un vinagre enrojecido.
¡Cuán maldita es la suerte!...

(Suena dentro la campanilla.)

6605 (Dándose golpes de pecho.) *¡Santo! ¡Santo!*
Como estoy tan de prisa,
sigo haciendo del rezo un embolismo.
¿Quién podría creer que estoy en misa,

rezando y maldiciendo a un tiempo mismo?
Mas ¿no he de maldecirlas? Abomino 6610
a las viudas, casadas y solteras
que salen a un camino
haciendo eses de amor con las caderas,
y luego dan posada al peregrino
metidas por bondad a posaderas. 6615

(Se oye la marcha Real en la iglesia y el trote de un caballo en la calle.)

¡Qué rumor! ¡Qué rumor! Se me figura...
No parece sino que lo hace el diablo
No hay duda, pasa Pablo
ahora que va a alzar el señor cura.
Me voy; si ofendo al cielo 6620
le pediré mañana mil perdones.
¿Dónde están mi abanico y mi pañuelo,
mi rosario y mi libro de oraciones?...
¡Están, como la tropa en las acciones,
cubriendo de cadáveres el suelo! 6625
Diré que los recoja el monaguillo
que todas las mañanas,
más bien que por demócrata, por pillo,
toca el himno de Riego en las campanas.

(Habla con el monaguillo que, haciéndose cruces, va recogiendo los objetos nombrados.)

Voy, voy. Con estas idas y venidas 6630
me expongo a no llegar antes que pase...

(Arrodillándose frente a la puerta de la iglesia.)

¡Señor! ¡Señor! Después que yo me case,
¡qué misas he de oír tan bien oídas!...

(Vase Petra por la izquierda.)

(*El telón cae al son de la Marcha Real tocada en el harmonium.*)

EL LICENCIADO TORRALBA

INTRODUCCIÓN

I

Obediente a tu voz, Andrés Mellado,
6635 canto a Eugenio Torralba, el licenciado,
idólatra del viejo Pirronismo,
y médico famoso, dedicado
a sondar el abismo
de esa fuerza sin nombre, que gobierna
6640 lo que él llama la *materia eterna,*
que viene de lo mismo y va a lo mismo.

II

Estudió mucho y bien, mas poco a poco
conoció, de las ciencias en desprecio,
que, si el dudar le tornaría necio,
6645 la mucha fe le volvería loco.
De la ciencia escolástica aburrido,
dejó por el amor la teología,
y, cual todos, en física sabía
que el sol es un reloj bien construído.

III

6650 Torralba, como Sócrates, tenía
un genio familiar, más ángel que hombre,
que, aunque llevaba de Ezequiel el nombre,
fué llamado Zaquiel por eufonía.
El genio familiar, rubio y hermoso,
6655 por andar perezoso

en ir un día a la región más alta,
hasta purgar su falta
fué del cielo a este mundo desterrado;
por él contra el decreto rebelado,
se atrevió a sostener con entereza 6660
que tan sólo es pecado la pereza
si se une a la pereza otro pecado,
y al mismo tiempo este rebelde quiso
dar al mundo las pruebas
de que a un ángel artista le es preciso 6665
dejar el paraíso por las Evas,
cuando ellas valen más que el paraíso.

IV

Murió una niña, envidia de las rosas,
y, al alborear de un día en que la luna
aún hacía fantasmas de las cosas, 6670
para llevarla a Dios desde la cuna
cuatro ángeles bajaron;
la vieron, la besaron,
y luego, alzando el vuelo,
el alma de la niña se llevaron, 6675
de los cuatro, tres ángeles, al cielo.
Cuando subió aquel coro, indescriptible
por su increado hechizo,
y, entrando en la región de lo invisible,
tomó el color del aire y se deshizo, 6680
Zaquiel, el ángel cuarto,
de bienandanzas sin dolores harto,
mirando en un jardín cierta belleza
del cielo se olvidó por su hermosura;
porque este ángel tenía la flaqueza 6685
de morirse en el cielo de tristeza
por falta de museos de escultura.

Así es que cuando quiso
a la puerta llamar del paraíso,
6690 gritó una voz severa, aunque querida:
"Por tu falta de celo,
o no entrarás jamás en nuestro cielo,
o vendrás con otra alma redimida."
A Zaquiel desde entonces el Eterno
6695 le permite que viva libremente,
a elección, en el mundo o el infierno,
lo que es igual, aunque es tan diferente:
y ya en éste o en aquél, cuando quería,
era un ángel del cielo, que vestía
6700 capa encarnada sobre negro traje;
y para hacer de diablo se ponía
capa negra y de púrpura el ropaje;
y siempre aventurero,
seguía la conducta descreída
6705 de Eugenio de Torralba, el caballero
que en los juegos de azar perdió el dinero,
y en los lances de amor gastó la vida.

V

Tuvo Torralba hasta su edad madura
costumbres en amor algo paganas;
6710 y al saber por personas muy cristianas
que, según la Escritura,
algún patriarca era un don Juan con canas,
con frecuencia decía:
"Poniendo por apuesta la belleza,
6715 Dios y el diablo jugaron mi cabeza,
y el diablo la ganó por dicha mía."
Y en conclusión, al ver que en la existencia

no hay cansancio peor que el de la ciencia,
con eterna sonrisa
supo llevar al aire desplegada 6720
la bandera que ostenta la divisa
que dejó Sardanápalo grabada:
"Come bien, bebe más, goza de prisa,
porque esto es todo, y lo demás es nada."

PRIMERA PARTE

LA MUJER

CANTO PRIMERO

LA MUJER AMA A UN ÁNGEL

I. Aparición de Zaquiel a Catalina.—II. Amor de Catalina.—III. Amor purísimo.—IV. Amor puro.—V. Amor.—VI. El hombre rivaliza con el Angel.—VII. Lucha entre el cuerpo y el alma.—VIII y IX. El ángel es vencido por el hombre.

II

Mientras Zaquiel repara 6725
esa forma indecisa
de los hoyos fugaces de su cara
que se van y se vienen con la risa,
mezclada con la luz del firmamento
advierte Catalina 6730
una figura humana, esto es, divina,
que llega con el viento y como el viento.
Viendo al joven delante,
que es como un alma en oración constante
la niña sus mejillas sonrosadas, 6735
más frescas que claveles primerizos,
y que tenía al aire desatadas
las flotantes guirnaldas de sus rizos,

echa hacia atrás su cabellera de oro
6740 para hacer un saludo
a aquel niño de coro
grueso, blanco, sin barba y mofletudo,
y al sentir en el viento
batir de alas del ángel que llegaba,
6745 ella los ojos con pudor cerraba
por no dejarse ver ni el pensamiento.

[CANTO SEGUNDO

LA MUJER DEJA AL ÁNGEL POR EL HOMBRE

I. Torralba requiere de amor a Catalina.—II. Huída de Zaquiel.—III. Tendencias a lo real.—IV. Consejos de Torralba a Catalina.—V. Inconstancia femenina.—VI. La fuerza del natural.—VII. La vía láctea.—VIII. Zaquiel se marcha ángel y vuelve diablo.]

CANTO TERCERO

LA MUJER DEJA AL HOMBRE POR EL DIABLO

I. Lo que es el amor.—II. Zaquiel aconsejado por el diablo.—III. Tentación de Catalina.—IV. Decisión de Catalina.—V. Razón del desorden.—VI. El amor baja hacia lo real.—VII. Lo real en el amor.—VIII. Eternidad del amor.—IX. Caída de Catalina.—X. Disculpa de Catalina.

VIII

Nadie resistiría
esta vida de horrores
ni el espacio de un día,
6750 si se pensase en calma
con cuántos sinsabores
nos cobra el cuerpo el alquiler del alma.
Ved cuánto al hombre de ilusión le humilla
la terrible enseñanza
6755 de que siempre en el fiel de la balanza
pesa más que nuestra alma nuestra arcilla.
Vosotros, los que veis como testigos

que en los hechos humanos
si el cuerpo es el más ruin de los amigos,
el alma es el peor de los tiranos, 7660
¿cuándo pensáis que acabará esta guerra
por la fe del amor eternizada?
¡Cuando se apague el sol, muera la tierra,
y vuelvan las estrellas a la nada!

IX

Al fin, después que llega 6765
el día en que, caliente
un viento de poniente
lleva el polvo de Cádiz a Noruega,
imitando el amor sublime y tierno
de Francisca y de Pablo 6770
la unión de Catalina con el diablo
ya era el drama del cielo en el infierno.
¡Ay! Cuando cae un alma inmaculada
de la impureza en los hediondos senos,
¿qué sucede en el mundo? Casi nada; 6775
¡un pesar más y una inocencia menos!

CANTO CUARTO

LA MUJER DEJA AL DIABLO POR LA GLORIA

I. Zaquiel y Catalina en Roma.—II. Descrédito del diablo.—III. Se llama a Catalina la Rosales.—IV. Salcedo y Morgano aman a Catalina.—V. Catalina ama la gloria.—VI. Morgano artista.—VII. Salcedo teólogo.—VIII. Duelo entre Salcedo y Morgano.—IX. Llegada de Catalina.—X. Intervención de Torralba.—XI. Muerte de Catalina.—XII. Huye Torralba con el alma de Catalina.

IV

Con ciego amor y con gentil denuedo,
disputaban su mano
el bravo Tomás Silva de Salcedo

6780 y el valiente conqués Pedro Margano.
Con fe los dos y con igual deseo,
sostenían con ella
ese eterno bloqueo
en que está siempre una mujer si es bella,
6785 y por más que la amaban tiernamente,
cortés Margano y el de Silva ardiente,
hasta verlos famosos *la Rosales*
los miraba a los dos tan fríamente
como miran los dioses celestiales.
6790 En la *ciudad del alma* ella se ceba,
por vanidad, en cultivar su mente,
lo mismo que, curiosa antiguamente,
después de oír contar la historia de Eva
le entró gana de ver una serpiente;
6795 y cansada, tal vez por experiencia,
de escenas de pasiones voluptuosas,
de lo alto de la ciencia
quiere ver bien el fondo de las cosas;
y aburrida de amores, con empeño
6800 sólo busca en el arte los placeres.
¡Por no dormirse solas las mujeres,
se acuestan desde niñas con un sueño!

SEGUNDA PARTE

EL HOMBRE

CANTO QUINTO

TORRALBA BUSCA LA DICHA EN EL ESPÍRITU

I. Torralba se convierte a lo ideal.—II. El alma de Catalina.—III. Amor de Torralba al espíritu.—IV. Torralba no halla la dicha en el espíritu.—V. Maldición contra lo ideal.—VI. Reflexiones sobre el dios Pan.—VII. Deficiencia de la alquimia.—VIII. El astrólogo fray Pedro.—IX. Torralba maldiciendo a Platón marcha en busca de unas hechiceras.

VII

Y prepara un matraz, donde fermenta
sangre desfibrinada,
mucho almidón de grano de cebada, 6805
y cáseo de la leche de jumenta.
Y añade, revolviendo la mixtura:
"Yo haré una criatura
con todo el arte del amor pagano;
y verán que es locura
el creer que consiste la hermosura
en tener alma sana en cuerpo sano."
Cuando en el fondo del matraz veía
como una luz espesa y temblorosa
carne de nieve y rosa, 6815
Torralba, casi loco de alegría,
en aquella hermosura
por detrás, por delante y por los lados
esculpió unos contornos redondeados
con cierta plenitud que no es gordura. 6820

Y con humos de artista consumado,
con una fe más ciega que discreta,
como a la Venus griega, el Licenciado
le hizo un cráneo de estúpida completa.
6825 y cuando, al fin, más muerta que dormida,
mira en el fondo del matraz nacida
una mujer hermosa,
que sería preciosa
para el establo de un harén vendida,
6830 perdió su ciencia, con la fe, la calma,
pues vieron sus sentidos insaciables
que son indispensables
a la antorcha la luz y al cuerpo el alma.

VIII

Mirando que, del alma despojada,
6835 no da emoción alguna
aquella carne fresca y nacarada
como un mármol bañado por la luna,
llamó a fray Pedro, un dominico astuto
que le dijo, al llegar, de esta manera:
6840 "Este cuerpo sin alma es una fiera
que echa el tufillo montaraz del bruto.
Tú sabes bien, porque a Platón leíste,
que todo aquello que la mente crea
la materia lo viste;
6845 y que es cuanto ha existido y cuanto existe
la imagen corporal de alguna idea.
No has mezclado lo puro con lo impuro,
y a esta mujer le falta, de seguro,
por más que tu empirismo no lo estime,
6850 un aliento de arriba que la anime,
ya en forma de oración, ya de conjuro."
Y dándole un papel, le dice: "Toma;

cuando salgas de Roma
sigue ese itinerario,
y encontrarás a la hechicera Estrella, 6855
que usa traje talar como un sudario,
y que más de una vez sonó por ella
la lira de un poeta secundario;
y ella hará que te den las hechiceras
el oculto ingrediente 6860
de una ciencia que va rápidamente
retirando del cielo las fronteras.
Con su conjuro, opino
que encontrarás el medio
de hallar el *quid divinum* femenino 6865
que arrastra a la emoción que acaba en tedio.
Después que esté *Muliércula* formada,
la llevarás para acercarla al foco
del fuego del infierno, y ya tostada,
tendrá cual debe, la mujer creada, 6870
algo de Dios y del demonio un poco."

IX

Y obediente a fray Pedro, que sabía
mucho más que de fe de hechicería,
dejando la región que el Tíber baña,
Torralba, con constancia verdadera, 6875
se vino a consultar con la hechicera,
y a hacer una visita al sol de España.
Y emprendiendo su marcha convenida,
pensaba así, de desaliento lleno:
"Toda hija de mujer es cieno y vida, 6880
y aunque ésta, torpemente concebida,
como hija de mi ciencia, es sólo cieno,
si he de trocar miseria por miseria,
prefiero en mis amores,

6885 mucho mejor que a místicos pudores,
entregarme feliz con la materia
a delirios de amor abrasadores.
¡La balumba ideal! ¡Maldita sea!
¿Cómo habrá un hombre racional que crea
6890 que en la vida no existen más placeres
que aquellos que son hijos de una idea?
¡Oh divino Platón, qué imbécil eres!—

[CANTO SEXTO

TORRALBA BUSCA LA DICHA EN LA MATERIA

I. Las hechiceras.—II. Llega Torralba a la gruta de las alquimistas.—III. La gruta.—IV. Diálogo entre Torralba y la hechicera Estrella.—V. Ingrediente para formar un cuerpo.—VI. Conjuros para animar un alma.—VII. Triunfo incompleto de la ciencia.—VIII. Viaje de Torralba al infierno.—IX. Adiós de las hechiceras a Torralba.

CANTO SEPTIMO

TORRALBA BUSCA LA DICHA EN EL INFIERNO

I. Llegan Torralba y *Muliércula* al infierno.—II. El canónigo Juan García.—III. Las obras de Aristóteles.—IV. El archivero Butibamba.—V. La moral del Diablo.—VI. Petrificación del infierno.—VII. Bautismo de *Muliércula*.—VIII. Aparición de las almas de Zaquiel y Catalina.—IX. Despedida del gran Demo al infierno.—X. El gran Demo se traslada a otro mundo en un cometa.]

CANTO OCTAVO

TORRALBA HALLA LA DICHA EN LA MUERTE

I. La ciudad de Cuenca.—II. Torralba en la Inquisición.—III. Proceso de Torralba.—IV. Confesión de Torralba.—V. El tormento.—VI. Las sombras de Zaquiel y Catalina.—VII. El auto de fe.—VIII. Muerte de *Muliércula*.—IX. Torrralba muere de asco de la vida.—X. Última aparición de Catalina.

IV

"¿Estáis arrepentido?",
la preguntó el lector con voz severa."
Sintiendo el odio de Luzbel caído, 6895
Torralba contestó de esta manera:
"Disponga el Santo Oficio lo que quiera,
pues ya, más resignado que afligido,
no maldigo la hora en que he nacido,
en gracia del instante en que me muera. 6900
En religión desprecio más que el clero
la ignorancia del díscolo Lutero;
y si estudio el problema
de si es peor la vida que la nada,
eso lo vi en Pirrón, cuyo sistema 6905
borró la creación de una plumada.
Con respecto al placer, quise en lo hermoso
buscar el bienestar para el sentido,
después que he conocido
que el alma es la enemiga del reposo. 6910
Inventó la *Muliércula* mi ciencia,
porque hallé en mi conciencia,
un insondable abismo,
al meditar en calma
que Dios, al dividirlo en cuerpo y alma, 6915
hizo al hombre enemigo de sí mismo.
No extrañéis que mi juicio
prefiera, con perdón del Santo Oficio,
a una existencia ascética la muerte;
el amor es la vida en ejercicio, 6920
y abomino a esa turba que convierte
el ceñidor de Venus en cilicio.
Dudo mucho, es verdad; y cuando niego
es que imito el estilo

6925 de aquel divino Sócrates, que ciego
lanzó burlón de su sagrado asilo,
con palabras de fuego,
las potestades trágicas de Esquilo;
y obedezco tranquilo
6930 al Justo que echó luego
a puntapiés, desde el Olimpo griego,
los dioses de Catón y de Camilo."

IX

La ceniza esparcida
como un velo la atmósfera empañaba,
6935 y hasta el sol parecía que empleaba
la luz del postrer día de su vida.
Cesó al fin el inmenso desconsuelo
del grupo condenado
y, después de quemado,
6940 el humo subió al cielo,
y entró todo en la noche del pasado.
¡Es un dolor que muera
tanta inocente y bella criatura;
pero, después de esa tragedia impura,
6945 al llegar otra vez la primavera,
en el monte, en el valle, en la llanura,
se cubrirán los campos de verdura,
la verdura de rosas,
y las rosas después de mariposas!
6950 Y cuando se dibuja vagamente
en Torralba una risa del infierno,
y espera indiferente
último fin de todo, el sueño eterno,
dió vuelta a un huracán de pensamientos,
6955 y por fin, en sus últimos momentos,
el humo de la hoguera,

el hedor de la grasa derretida,
el tufo del incienso y de la cera,
el vapor de la tierra humedecida,
todo ese vil concierto 6960
de perfumes extraños,
le recuerda, de asfixia medio muerto,
ese olor que despide, al ser abierto,
un sepulcro cerrado hace mil años.
Y asomado a la reja 6965
murmuraba iracundo:
"Por no sufrir este asco que da el mundo,
vaya con Dios la vida que me deja."
Y cuando el alma de Torralba advierte
que llega a esa región indefinida 6970
en que acaba la zona de la vida
y comienza el imperio de la muerte,
aunque no halla el impío
esa fe que ve a Dios en el vacío,
murmura la palabra *¡Miserere!;* 6975
maldice de los males de la tierra,
después de asco y de horror, los ojos cierra,
siente el hipo final, se enfría y muere.

X

Y ¡oh, divina ilusión! Ya agonizante,
cree oír Torralba, en el postrer instante, 6980
la voz de Catalina que le dice:
"¡Por aquí... por aquí... Sigue adelante,
que el cielo por mi mano te bendice!"

HUMORADAS [1]

La niña es la mujer que respetamos,
6985 y la mujer, la niña que engañamos.

Al pintarte el amor que por ti siento,
suelo mentir, pero no sé que miento.

Te sueles confesar con tu conciencia,
y te absuelves después sin penitencia.

---

(1) "¿Qué es *humorada?* Un rasgo intencionado. ¿Y *dolora?* Una humorada convertida en drama. ¿Y *pequeño poema?* Una dolora amplificada.

"...he recogido estas fruslerías poéticas para completar con ellas un sistema de poesía que abrace desde el pensamiento aislado hasta el poema. Será imposible que ningún autor de *segundas intenciones* escriba nada que no esté comprendido en el círculo poético que acabo de cerrar con estas ideas volanderas. Es verdad que, además de este círculo poético de carácter puramente psicológico, hay otro, enteramente contrario, que se limita a hacer sobre los asuntos apreciaciones de naturaleza exclusivamente física. Considerados en su esencialidad, no hay más que dos géneros de poesía en el mundo, que son *el de más acá* y *el de más allá de las cosas.*

"Yo sé bien que quedan fuera de este círculo poético que yo prefiero, producciones admiradas que encantan a muchas gentes por su misma objetivación e infecundidad. Pero yo, que admito, aunque sin entusiasmo, el género que ve en la forma, no el continente sino el

Algún día, a pesar de tus encantos, 6990
te matará otro a ti cual tú me matas;
que en materia de ingratos y de ingratas,
venimos a salir tantas a tantos.

Todo en amor es triste;
mas, triste y todo, es lo mejor que existe. 6995

Hay quien pasa la vida
en ese eterno juego
de hacer caer a la mujer, y luego
rehabilitar a la mujer caída.

Si la codicia de pedir es mucha, 7000
el hombre reza, pero Dios no escucha.

---

contenido del arte, pido un poco de tolerancia para el que pretende que a la sencillez en la forma se una un poco de malicia en el fondo.

"A un gran poeta extranjero no le pudo hacer comprender mi amigo el señor don Eugenio de Ochoa lo que era una dolora. Extrañándolo yo mucho, decía el señor Castelar que, dadas las cualidades del insigne escritor, él se lo explicaba perfectamente. Otros dos grandes poetas españoles se empeñaron en no querer entender lo que eran doloras, y lo consiguieron. Cuando se publicaron las primeras, sometiéndolas a las reglas de una retórica convenida, en la cual yo nunca he podido convenir, las fueron dividiendo en epigramas, letrillas, epitafios, etc. Estos inmortales distraídos, clasificaron las doloras por su contextura externa, sin fijarse en el lazo interno común que las unía en el fondo, que era la intencionalidad... Siempre la exterioridad sobreponiéndose a lo esencial. Una dolora puede ser madrigal, epigrama, etc., sin dejar de ser dolora; mientras que no son doloras ninguno de los epigramas y madrigales que conocemos. Lo mismo digo de este nuevo título. Una *humorada,* sin dejar de serlo, puede estar escrita en un

El amor es un himno permanente
que, después que enmudece el que lo canta,
otra nueva garganta
7005 lo vuelve a repetir eternamente.

Tengo, Amalia, un secreto aquí escondido
que me hará enloquecer:
escúchale... Más cerca... Así... Al oído...
"Aunque soy ya tan viejo, has de saber..."

7010 Cuando oigo tus acentos
se vuelven mis ideas sentimientos.

Resígnate a morir, viejo amor mío;
no se hace atrás un río,
ni vuelve a ser presente lo pasado.

---

pareado o en un cuarteto; pero no son humoradas la mayor parte de los cuartetos y pareados que se han escrito hasta ahora."

Campoamor: carta a Menéndez y Pelayo, que fué prólogo de la primera edición, incluída en la *Poética*, ob. cit.. tomo V.

A esta primera edición que se publicó en Madrid, librería de Fe, en 1886, siguió otra en 1888, y desde entonces se han reimpreso las *Humoradas* muchas veces en Valencia, Madrid, Barcelona y América.

"Esa poesía que algunos llaman *lapidaria* es la más propia para que se graben los pensamientos, no sólo en las piedras sino en las inteligencias.

"Hasta que se halla la forma elíptica que las sintetiza, las epopeyas, las tragedias, los poemas y las crónicas son creaciones de una utilidad contestada y de una pesadez incontestable.

"Una décima de Calderón y unas cuantas frases de Shakespeare suelen ser el resumen de todo un modo de pensar y de sentir."

Campoamor: *Poética*, cap. II, *La verdadera originalidad*; V, *La poesía lapidaria*.

Y no hay nada más frío 7015
que el cráter de un volcán, si está apagado.

Se matan los humanos
en implacable guerra,
por la gloria de ser, en mar y en tierra,
devorados por peces y gusanos. 7020

Se asombra con muchísima inocencia
de cosas que aprendió por experiencia.

Como todo es igual, siempre he tenido
un pesar verdadero
por el tiempo precioso que he perdido, 7025
por no haber conocido
que el que ve un corazón ve el mundo entero.

Ya no leo ni escribo más historia
que ver a mi niñez con mi memoria.

Le eres fiel, mas ya cuenta cierta historia 7030
que entre él y tú se acuesta otra memoria.

Aunque te admiro tanto,
perdona, Clara Lengo,
si, temiendo afligirte, no te canto;
porque a la edad que tengo, 7035
lo que empieza en canción acaba en llanto.

Conforme el hombre avanza
de la vida en el áspero camino,
lleva siempre a su lado la esperanza,
mas tiene siempre enfrente a su destino. 7040

El amor que más quiere,
como no viva en la abstinencia, muere.

Yo, como muchos, creo
que dura nuestro amor lo que el deseo.

7045 En cuanto a castidad, todo la espanta;
ve un espejo y se oculta la garganta.

Teme a las ilusiones;
que es peor la ilusión que las pasiones.

Una sola mirada, si no es pura,
7050 en mujer a una niña transfigura.

En novelas de amor, el sentimiento
tiende a empezar por el final del cuento.

La que ama un ideal, y sube... y sube...
suele morir ahorcada de una nube.

7055 Pues que tanto te admira
el saber de los viejos,
voy a darte el mejor de los consejos:
cree sólo esta verdad: "Todo es mentira."

Para él la simetría es la belleza,
7060 aunque corte a las cosas la cabeza.

Odia esa ciencia material que enseña
que el que muere es feliz, duerme y no sueña.

No olvides que a Dios plugo
curar con un deseo otro deseo.
7065 Mata el verdugo al reo,
y al verdugo después otro verdugo.

Mientras ya me dan pena
el oro y los diamantes,
envidio esos instantes

en que van, agachándose en la arena, 7070
a coger caracoles dos amantes.

Cual la hormiga, juntamos el dinero,
y luego... esparce Dios el hormiguero.

Fué causa de mis muchos desencantos
una asceta instruída, 075
que aprendió por las vidas de los santos
las cosas menos santas de la vida.

¡Quién de su pecho desterrar pudiera
la duda, nuestra eterna compañera!

Sólo la edad me explica con certeza 080
por qué un alma constante, cual la mía,
escuchando una idéntica armonía,
de lo mismo que hoy saca la tristeza
sacaba en otro tiempo la alegría.

Prohíbeles tu amor con tus desdenes. 85
Sin frutos prohibidos no hay Edenes.

Pinchando a sus rivales,
te escribe con la espada madrigales.

El pobre está seguro que su perro
ha de formar su séquito en su entierro. 7090

En su primera confesión, a Pura
ya no le dió la absolución el cura.

Aunque huír de ella intento,
no sé lo que me pasa,
porque yo voy donde me lleva el viento, 7095
y el viento siempre sopla hacia su casa.

Por ser tan instruída,
ya entre ella y su niñez media una vida.

En cuanto al bien y al mal, nada hay lejano;
7100 todo se halla al alcance de la mano.

En guerra y en amor es lo primero
el dinero, el dinero y el dinero.

Porque amaste en tres años a tres hombres
¿te juzgas una infiel? No, vida mía.
7105 El amor se transforma y no varía;
un mismo amor puede tener mil nombres.

Quiero morir contigo, si el destino
nos ha de conducir a aquel infierno
en que, unidos en raudo torbellino,
7110 se dan *Paolo* y *Francesca* el beso eterno.

Te abanicas con gracia, y te suplico
que tengas muy en cuenta
que puede levantar un abanico,
con el aire más dulce, una tormenta.

7115 ¿Me preguntas, Luz Mont, lo que es dolora?
"Es lo que vemos desde el puerto ahora:
mientras resiste un bote al mar bravío,
con el casco al revés se hunde un navío."

¡La ocasión! Nadie sabe adónde lleva
7120 el poder de la sombra de un manzano,
cuando se pone, cual se puso a Eva,
la manzana al alcance de la mano.

Lo mismo que hace con los sueños míos,
irá el tiempo robando tus quimeras:

sin más que andar, los ríos 7125
acaban por llevarse las riberas.

En mi duda interior, siempre he admirado
la fe de esos creyentes
que juzgan, inocentes,
que por librar del lodo su calzado, 7130
la Providencia, servicial, ha echado
las aguas por debajo de los puentes.

Lengua de Dios, la poesía es cosa
que oye siempre cual música enojosa
mucho hombre superior en lo mediano, 7135
y en cambio escucha con placer la prosa,
que es la jerga animal del ser humano.

SEGUNDA PARTE

Se van dos a casar de gozo llenos:
realizan su ideal: ¡un sueño menos!

En la aurora feliz de tus amores 7140
sólo querías el dinero en flores;
mas, después que pasó tu ardor primero,
sólo quieres las flores en dinero.

Las hijas de las madres que amé tanto
me besan ya como se besa a un santo. 7145

Al verse tan gentil, ¡con qué embeleso
se da a sí misma en el espejo un beso!

Con valor sin segundo,
un abismo salvé tras otro abismo;
y, aunque de todo me salvé en el mundo, 7150
nunca pude salvarme de mí mismo.

A pesar de lo mucho que te quiero,
no me mato por ti, pero me muero.

Cuenta el amor, muy bajo, a las mujeres,
7155 que hay un deber contrario a los deberes.

Al salir a la calle las ideas,
son del incendio popular las teas.

Aprende, niña bella,
que tan sólo es dichoso el que no olvida
7160 que, aunque no hay nada inútil en toda ella,
no hay cosa más inútil que la vida.

Gertrudis, pido al Dios omnipotente,
con el más vivo anhelo,
que pasen las tristezas por tu frente
7165 como pasan las nubes por el cielo.

Pasando, indiferente, por mi lado,
no le importa a la infiel que ya no la ame;
aún no ha sentido, como yo, esa infame
el tormento de odiar lo que se ha amado.

7170 Al final de la orgía
siente ella pesadumbre y él bosteza;
que en amor, ya agotada la alegría,
se queda cada cual con su tristeza.

¡Qué bien llevas los años que han pasado!
7175 Y los míos, Pilar, ¡qué bien los llevo!
¿Recuerdas cuántos son? Yo lo he olvidado.
Sólo a indicar me atrevo
que, desde el tiempo viejo en que te he amado,
barrió el polvo de un siglo un aire nuevo.

Sólo recuerdas de tu edad pasada 7180
lo que hubo de infeliz en tus amores.
¡Qué quieres, prenda amada!
El dolor nos recuerda otros dolores,
pero un placer no nos recuerda nada.

Todavía, perjura, 7185
mi corazón se goza en la amargura
de tus falsos amores,
como una sepultura
que, con restos de un muerto, cría flores.

Pasando de la pena a la alegría, 7190
nuestra alma es el retrato
de esa móvil campana que en un día
toca a boda, a agonía,
a oración, a bautizo y a rebato.

Un rizo de tu rubia cabellera 7195
es la gloria mayor de mi destino;
si como hecho es un trapo una bandera,
como idea es un símbolo divino.

A eterna fe nuestra alma condenada,
los que no creen en Dios creen en la nada. 7200

No le gusta el placer sin violencia,
y por eso ya cree la desgraciada
que ni es pasión ni es nada
el amor que no turba la conciencia.

Les falta algo de amor a los amores 7205
que no son un infierno de dolores.

Lo que no hace sufrir es que no quiere;
la pasión, si es pasión, o mata o muere.

Fanny, guardando de tu edad primera
7210 recuerdos halagüeños,
te he de dejar por mi única heredera
cuando haga el testamento de mis sueños.

¿Preguntas qué es amor? Es un abismo,
mal y bien, esperanza y desaliento,
7215 antídoto y veneno a un tiempo mismo,
odio y pasión, deleite y sufrimiento.

Viejos y nuevos, grandes y pequeños,
los ídolos, pasando
desde el cielo a la tierra, van echando
7220 pasadizos de fe, puentes de sueños.

Cuando dudaba de ella, vacilaba,
pero ya no vacilo:
su amor, mientras dudé, me atormentaba;
hoy sé que me es infiel y estoy tranquilo.

7225 ¡Feliz tú, que tan sólo has disfrutado
la embriaguez de lo real en lo soñado!

Sin los puntales de la fe, algún día
la bóveda del cielo se caería.

De él, de su amor, y de tu fe, y de todo,
7230 hará el deshielo de la nieve lodo.

Soy en creer las cosas tan reacio
que solamente leo
la historia, como un viaje de recreo
por los campos del tiempo y del espacio.

7235 No hay una luz más bella que la nube
del humo del hogar que al cielo sube.

Da al diablo el hombre la existencia entera
y le dedica a Dios la hora postrera.

¿Te casaste? Pues bien, ya has conquistado
frío hogar, mesa muda y lecho helado. 7240

Pues te robó a mi amor, que sufra en calma
que tú y yo nos besemos con el alma.

¿Y su amor? Ya está muerto y enterrado,
pues hay quien ha advertido
que se limpia al descuido con cuidado 7245
el sitio en que la besa su marido.

Oyó la historia de Eva, y la inocente
entró en ganas de ver una serpiente.

Lo que al hombre le aterra
es que mira, y, mirando, no ve nada, 7250
porque todos los lados de la tierra
son puntos de partida sin llegada.

Con rosas en el pecho y en la frente,
tienes en tus amores
la gentil condición de la serpiente, 7255
que le gusta esconderse entre las flores.

Viniendo del *no ser,* no estoy seguro
si voy a parte alguna.
¡Misterios del sepulcro y de la cuna,
fantasmas del pasado y del futuro! 7260

Ya sabes, ayer reina y hoy esclava,
cómo empieza el amor y cómo acaba.

Dos esposos, de bien que se visitan,
no se hacen compañía; se la quitan.

2765 Feliz el que se aleja y nunca pasa
del radio de la sombra de su casa.

No apartando de mí ni un solo instante
tu memoria querida,
lograré que descanse en tu semblante
7270 la postrera mirada de mi vida.

Se odian tan bien porque la sed ardiente
de los dos apagó la misma fuente.

¿Va pronto el otro y tu marido tarda?....
Ya el ángel de la guarda no te guarda.

7275 Las amamos por bellas,
pero no por constantes;
nos gustan las mujeres como estrellas,
y, en materia de estrellas, las errantes.

Como su gracia es tanta,
7280 se deja ver, hace pecar y es santa.

Ten, por arte y respeto,
tus pasiones a raya;
muere el amor al conseguir su objeto
como mueren las olas en la playa.

7285 Yo no sé lo que tiene,
mas, si ella se santigua, el diablo viene.

Miss Delia, no digáis que hay nada cierto;
sólo nos dice la verdad un muerto.

El esposo dormido a quien no se ama
7290 ya es un muerto enterrado en una cama.

Recuerdo aquel momento
en que al cambiar tus penas y las mías:

"Tú escribes lo que piensas —me decías—,
yo hago más, porque callo lo que siento."

La joven inocente que hará un año 7295
aún creía en mis votos,
hoy es mujer que, sin hacerse daño,
sabe marchar sobre los vidrios rotos.

¿Cómo quieres que vaya
a que en la orilla de la mar te vea, 7300
si borró nuestros nombres la marea
escritos en la arena de la playa?

¿Me preguntáis lo que es amor, señora?
Es condensar la vida en una hora.

Tú que, inocente, tan a pecho tomas 7305
el *dulce lamentar* de tus galanes,
sabrás que esos malditos gavilanes
aprenden a arrullar de las palomas.

¡Qué le importa el amor al que ha llegado
a la edad de los besos sin pecado! 7310

¡Ay del día en que lancen a los vientos
el *¡sálvese el que pueda!* los hambrientos!

Al hombre, como a un ave de alto vuelo,
por prisión lo infinito le dió el cielo.

Es lo que más encanta 7315
al hombre impenitente
ser el ángel guardián de una inocente
o el diablo familiar de alguna santa.

Con la fe de un cristiano verdadero
he dicho y lo repito, 7320

que la vida es un mal apeadero
en la senda inmortal de lo infinito.

Ese sabio a las niñas bien nacidas
las enseña en su escuela
7325 que el ejercer virtudes restringidas
es practicar los vicios con cauteda.

No siempre una mudanza
del amor nos aleja;
mi querida más fiel fué la esperanza,
7330 que me suele engañar y no me deja.

Como se oculta el llanto
con la risa fingida,
yo, que me río tanto,
pienso más en la muerte que en la vida.

7335 Dichosos los momentos
en que dos que se miran frente a frente
se respiran las almas mutuamente
en vez de respirarse los alientos.

Dijiste "adiós por siempre"... y yo sumiso,
7340 al ver que te alejabas resignada,
eché sobre tu rostro la mirada
que echó Adán al salir del Paraíso.

Yo soy tan orgulloso que me alabo
de tener la altivez de ser tu esclavo.

7345 Para olvidar las cosas que me hastían
recuerdo a Anacreonte y bebo un vaso
del vino de esas cepas que se crían
en las faldas abruptas del Parnaso.

¡Qué hermoso es lo creado!
¡la tierra, el mar, la bóveda estrellada! 7350
Mas después de bien visto y bien pensado,
¿para qué sirve todo? Para nada.

Obra el amor de modo
que todo lo hace y lo destruye todo.

La inocencia desnuda usó vestido 7355
cuando Cristo del cielo echó a Cupido.

No se suelen perder muchas perdidas
porque ya les ha dicho la experiencia
cómo pueden tocarse, con prudencia,
con los dedos las velas encendidas. 7360

¡Oh, grandes de la historia!
¡Qué importan vuestras dudas y las mías
si, después de unos días,
no quedará del mundo ni memoria!

Para echar al olvido eternamente 7365
nuestros grandes dolores,
va el tiempo indiferente
borrando los sepulcros con las flores.

Serás una bendita,
pero dice la gente maliciosa 7370
que, alguna que otra vez, por ser curiosa,
has ido a los infiernos de visita.

Adorad las visiones de la gloria
y el brillo de las artes y la espada,
que aunque no es cierto nada, 7375
con algo el mundo ha de llenar la historia.

Ya desprecio mi ser desde que he oído
que el sabio Salomón tuvo por cierto
que es más feliz que un vivo un hombre muerto
7380 y más feliz que el muerto el no nacido.

Yo conocí un labrador
que, celebrando mi gloria,
al borrico de la noria
le llamaba Campoamor.

INDICE

PÁGS.

Introducción..... 7

TERNEZAS Y FLORES

La niña y la mariposa..... 45
La rueda del amor (Recuerdos de un día de campo). 51
Tu risa..... 51
La beata de máscara..... 56
Al río Navia..... 57

AYES DEL ALMA

A la Reina Cristina, restauradora de las libertades patrias, al partir para su destierro..... 63
Muertos y vivos..... 66

SONETOS

El descreimiento..... 68
La vida humana..... 69
El busto de nieve..... 69
Los padres y los hijos..... 70
Epitafio para el sepulcro de mi ahijado Mariano de la Paz Ordóñez y García..... 70
Epístola: A mi madre..... 71
Las estaciones..... 75

PÁGS.

La vida..... 76
Hacerse justicia..... 76

FÁBULAS

Oficios mutuos: El gato y el milano..... 77
Percances: El ladrón y el sargento..... 78
Leyes fundamentales..... 79
La carambola: El chico, el mulo y el gato..... 81
No siempre el bien es fortuna: El pájaro encarcelado..... 81
Yendo a más, venir a menos: La abeja, el burro y la rama..... 84

DOLORAS

Cosas de la edad..... 85
Propósitos vanos..... 91
Buenas cosas mal dispuestas..... 96
La opinión..... 104
¡Quién supiera escribir!..... 104
El beso..... 107
Cosas del tiempo..... 110
Engaños del engaño..... 111
Los dos espejos..... 111
La fe y la razón..... 112
Todo es uno y lo mismo..... 116
Las dos linternas..... 122
La metempsícosis..... 124
Los relojes del rey Carlos..... 126
Los dos miedos..... 128
La vuelta al hogar..... 128
Hastío..... 129
Mal de muchas..... 129
Bodas celestes..... 129
Las dos esposas..... 130

PÁGS.

Memorias de un sacristán..... 130
El ojo de la llave..... 131
El amor y la fe..... 134
El gaitero de Gijón..... 134
Cuestión de fe..... 137
Verdad de las tradiciones..... 137
El amor y el interés..... 138
Una cita en el cielo..... 138
Rosas y fresas..... 139
El buen ejemplo..... 139
La insurrección del agua..... 141
La fe de las mujeres..... 142
La copa del Rey de Thulé..... 143
La santa realidad..... 144
La cruzada de Pachín..... 145
El origen del mal..... 146
El vacío del alma..... 149
El candil de Carlos V..... 150
El cielo de Leopardi..... 151
Contradicciones..... 153
Bautismos que no bautizan..... 153
Justos por pecadores..... 154
La copa eterna..... 154
Ceguedades de la fe..... 155
Lo que hacen pensar las cunas..... 155
Por si acaso..... 156
La voz de la conciencia..... 156
El amor no perdona..... 156
El arte de ser feliz..... 157
San Miguel y el diablo..... 159
Las locas por amor..... 160
La ley de las madres..... 161
Después del primer sueño..... 161
Resabios del vicio..... 161
Feliz ignorancia..... 161

PÁGS.

Guerra de almas..... 162
El pájaro mensajero..... 162
El peor de los mundos..... 163
Mi vida..... 163

CANTARES

Amorosos..... 164
Epigramáticos..... 166
Filosóficomorales..... 168
El drama universal..... 170
Don Fernando Ruiz de Castro..... 183
Isabel de Inglaterra..... 185

LOS PEQUEÑOS POEMAS

El tren expreso..... 195
La novia y el nido..... 214
Los grandes problemas..... 225
Los buenos y los sabios..... 245
Cómo rezan las solteras..... 292
El licenciado Torralba..... 298
Humoradas..... 312

EDICIONES DE LA LECTURA

PASEO DE RECOLETOS, 25. MADRID

CLASICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA.—Las Moradas: Prólogo y notas por don Tomás Navarro. (Vol. 1.º de la Bibl.) (2.ª edición.)

TIRSO DE MOLINA.—Teatro (*El Vergonzoso en Palacio* y *El Burlador de Sevilla.*) Prólogo y notas por don Américo Castro. (Vol. 2.º de la Bibl.)

GARCILASO.—Obras. Prólogo y notas por don Tomás Navarro. (Vol. 3.º de la Bibl.)

CERVANTES.—Don Quijote de la Mancha. Prólogo y notas por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (Vols. 4.º, 6.º, 8.º, 10, 13, 16, 19 y 22 de la Bibl.)

QUEVEDO.—Vida del Buscón. Prólogo y notas por don Américo Castro. (Vol. 5.º de la Bibl.)

TORRES VILLARROEL.—Vida. Prólogo y notas por don Federico de Onís. (Vol. 7.º de la Bibl.)

DUQUE DE RIVAS.—Romances. Prólogo y notas por don Cipriano Rivas Cherif. (Vols. 9.º y 12 de la Bibl.)

B.º JUAN DE AVILA.—Epistolario espiritual. Prólogo y notas por don Vicente G. de Diego. (Vol. 11 de la Bibl.)

ARCIPRESTE DE HITA.—Libro de Buen Amor. Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vols. 14 y 17 de la Bibl.)

GUILLEN DE CASTRO.—Las mocedades del Cid. Prólogo y notas por don Víctor Said Armesto. (Vol. 15 de la Bibl.)

MARQUES DE SANTILLANA.—Canciones y decires. Prólogo y notas por don Vicente G. de Diego. (Vol. 18 de la Bibl.)

FERNANDO DE ROJAS.—La Celestina. Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vols. 20 y 23 de la Bibl.)

VILLEGAS.—Eróticas o amatorias. Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés. (Vol. 21 de la Bibl.)

POEMA DE MIO CID. Prólogo y notas por don Ramón Menéndez Pidal de la Real Academia Española (Vol. 24 de la Bibl.)

LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vol. 25 de la Bibl.)

FERNANDO DE HERRERA.—Poesías. Prólogo y notas por don Vicente García de Diego. (Vol. 26 de la Bibl.)

CERVANTES.—Novelas ejemplares. (*La Gitanilla, Rinconete y Cortadillo, La Ilustre Fregona, El Licenciado Vidriera, El Celoso extremeño* y *El Casamiento engañoso.*) Prólogo y notas por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (Vols. 27 y 36 de la Bibl.)

FRAY LUIS DE LEON.—De los nombres de Cristo. Tomos I y II. Prólogo y notas por don Federico de Onís. (Vols. 28 y 33 de la Bibl.)

FRAY ANTONIO DE GUEVARA.—Menosprecio de corte y alabanza de aldea. Prólogo y notas por don M. Martínez de Burgos. (Vol. 29 de la Bibl.)

NIEREMBERG.—Epistolario. Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés. (Vol. 30 de la Bibl.)

QUEVEDO.—Los sueños. Prólogo y notas por don Julio Cejador. (Vols. 31 y 34 de la Bibl.)

MORETO.—TEATRO. (*El lindo don Diego* y *El desdén con el desdén.*) Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés. (Volumen 32 de la Bibl.)

ROJAS.—TEATRO. (*Entre bobos anda el juego* y *Del Rey abajo ninguno.*) Prólogo y notas por don Federico Ruiz Morcuende. (Vol. 35 de la Bibl.)

RUIZ DE ALARCON.—TEATRO. (*La verdad sospechosa* y *Las paredes oyen*). Prólogo y notas por don Alfonso Reyes. (Volumen 37 de la Bibl.)

LUIS VELEZ DE GUEVARA.—EL DIABLO COJUELO. Prólogo y notas por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (Vol. 38 de la Bibl.)

LOPE DE VEGA.—Teatro. (EL REMEDIO EN LA DESDICHA Y EL MEJOR ALCALDE EL REY.) Prólogo y notas por don J. Gómez Ocerín y don R. M. Tenreiro. (Vol. 39 de la Bibl.)

PRECIOS: EN RÚSTICA, 5 pesetas; ENCUADERNADO EN TELA, 7; ÍDEM EN PIEL, 9.

CIENCIA Y EDUCACION

PUBLICADOS

P. NATORP. Pedagogía social. Traducción del alemán por ANGEL SÁNCHEZ RIVERO. Precio: 7 pesetas rústica.

REIN. Resumen de Pedagogía. Traducción del alemán por DOMINGO BARNÉS. Precio: 3 pesetas rústica.

DAVISON. La Educación griega. Traducción del inglés por JUAN UÑA. Precio: 4 pesetas rústica.

H. WEIMER. Historia de la Pedagogía. Traducción del alemán por GLORIA GINER DE RÍOS. Precio: 3 pesetas rústica.

P. NATORP. Curso de Pedagogía general. Traducción del alemán por MARÍA DE MAEZTU. Precio: 2,50 pesetas rústica.

R. ALTAMIRA. Filosofía de la Historia y Teoría de la civilización. Precio: 2,50 pesetas rústica.

ABEL REY. Lógica. Traducción por JULIÁN BESTEIRO. Precio: 10 pesetas rústica.

ADOLFO POSADA, FELIPE CLEMENTE DE DIEGO Y OTROS. Derecho usual. Precio: 10 pesetas rústica.

BARTH. Pedagogía. Tomos I y II: Parte general y parte especial, Traducción del alemán por LUIS ZULUETA. Precio: 1.er tomo 8 pesetas. 2.º tomo en reimpresión.

ABEL REY. Etica. Traducción por MANUEL GARCÍA MORENTE. Reimpresión.

ABEL REY. Psicología. Traducción por DOMINGO BARNÉS. Precio: 8 pesetas rústica.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS. Ensayos sobre educación. Precio: 7 pesetas rústica.

BRACKENBURY. La Enseñanza de la Gramática. Traducción del inglés por ALICIA PESTANA. Precio: 3 pesetas rústica.

GIBBS, LEVASSEUR y *SLUYS. La Enseñanza de la Geografía* (monografías). Traducción y prólogo por ANGEL REGO. Precio: 3 pesetas rústica.

LAVISSE, MONOD, ALTAMIRA y *COSSIO. La Enseñanza de la Historia* (monografías). Traducción por DOMINGO BARNÉS. Reimpresión.

EDMUNDO LOZANO. La Enseñanza de las Ciencias físicas y naturales. Precio: 3 pesetas rústica.

COMPAYRE. Pestalozzi y la Educación elemental. Traducción por ANGEL REGO. Precio: 2 pesetas rústica.
ZULUETA. El ideal de la educación. Precio: 5 pesetas rústica.
MONROE. Historia de la Pedagogía. (I Antigua y Media). Trad. por María de Maeztu. Precio: 7 pesetas rústica.
COMPAYRE. Herbart. Traducción por DOMINGO BARNÉS. Precio: 2 pesetas rústica.
COMPAYRE. Herbert Spencer. Traducción por DOMINGO BARNÉS. Precio: 2 pesetas rústica.
PESTALOZZI. Cómo enseña Gertrudis a sus hijos. Traducción del alemán por LORENZO LUZURIAGA. Precio: 5 pesetas rústica.
HERBART. Pedagogía general y *Escritos pedagógicos.* Traducción del alemán por LORENZO LUZURIAGA, y prólogo de JOSÉ ORTEGA GASSET. Precio: 5 pesetas rústica.
JULIAN BESTEIRO. Los juicios sintéticos "a priori" según Kant. Precio: 1 peseta rústica.
LUIS ZULUETA. El Maestro. Precio: 1 peseta rústica.
PESTALOZZI. El Método. Traducción del alemán por LORENZO LUZURIAGA. Precio: 1 peseta rústica.
MILTON. De Educación. Traducción del inglés por NATALIA COSÍO. Precio: 1 peseta rústica.
VIVES. Tratado del alma. Traducción por JOSÉ ONTAÑÓN. Precio: 5 pesetas rústica.
MONTAIGNE. Ensayos pedagógicos. Traducción, prólogo y notas, por LUIS DE ZULUETA. Precio: 5 pesetas rústica.
WELPTON. Educación física e higiene. Traducción de RICARDO RUBIO. Precio: 7 pesetas rústica.
GONZALO R. LAFORA. Los niños mentalmente anormales. Precio: 8 pesetas rústica.
MANUEL B. COSSIO. El maestro, la escuela y el material de enseñanza. Precio: 1 peseta.
J. SANCHEZ DE TOCA. Las cardinales directivas del pensamiento contemporáneo en la filosofía de la historia. Agotado.
CASTILLEJO. La Educación en Inglaterra. Precio: 12 pesetas rústica.
GURLITT. La Educación Natural. Traducción por Faustino Ballvé. Precio: 3 pesetas rústica.
LOPEZ CARBALLEIRA. Religión comparada. Precio: 5 pesetas rústica.
LOCKE. Pensamientos acerca de la educación. Traducción y notas por DOMINGO BARNÉS. Precio: 5 pesetas rústica.

LIBROS ESCOLARES

Publicados (ENCUADERNADOS EN TELA)

ARITMETICA.—GRADOS 1.º, 2.º y 3.º, por Luis Gutiérrez del Arroyo. *Precio: 0,75, 1 y 1,25 pesetas.*
CIENCIAS FISICO-QUIMICAS.—GRADO 3.º, por Edmundo Lozano. *Precio: 2 pesetas.*
HISTORIA UNIVERSAL.—RESUMEN, por Lavise, traducción y adaptación por J. Deleito. *Precio: 2,50 pesetas.*
HISTORIA NATURAL, por Francisco de las Barras. *Precio: 2 pesetas.*
EL CONDE LUCANOR.—Adaptado para los niños por Ramón M. Tenreiro, ilustrado por A. Vivanco. Agotado.
LA VIDA ES SUEÑO.—Drama de Calderón de la Barca, adap-

tado a manera de cuento por Ramón M.ª Tenreiro, ilustrado por F. Marco. *Precio: 1 peseta.*

HERNAN CORTES Y SUS HAZAÑAS, por la Condesa de Pardo Bazán, ilustrado por A. Vivanco. *Precio: 1 peseta.*

PLATERO Y YO.—ELEGÍA ANDALUZA, por Juan Ramón Jiménez, ilustrado por Fernando Marco Agotado.

FABULAS LITERARIAS.—Por Tomás de Iriarte, ilustradas por P. Muguruza. *Precio: 1 peseta.*

EL CALIFA CIGÜEÑA y otros cuentos, de W. Hauff, narrados por R. M. Tenreiro, ilustraciones de P. Muguruza. *Precio: 1 peseta.*

BIBLIOTECA DE JUVENTUD

Publicados

EL CONDE LUCANOR.—Adaptado para los niños por Ramón M. Tenreiro, ilustrado por A. Vivanco. *Precio: 2,50 pesetas.*

LA VIDA ES SUEÑO.—Drama de Calderón de la Barca, adaptado a manera de cuento por Ramón M. Tenreiro, ilustrado por Fernando Marco. *Precio: 2,50 pesetas.*

HERNAN CORTES Y SUS HAZAÑAS, por la Condesa de Pardo Bazán, ilustrado por Fernando Marco. *Precio: 2,50 pesetas.*

FABULAS LITERARIAS, por Tomás de Iriarte, ilustradas por P. Muguruza. *Precio: 2,50 pesetas.*

EL CALIFA CIGÜEÑA y otros cuentos, de W. Hauff, narrados por R. M. Tenreiro, ilustraciones de P. Muguruza. *Precio: 2,50 pesetas.*

J. JÖRGENSEN

SAN FRANCISCO DE ASIS

BIOGRAFIA

TRADUCIDA DEL ALEMÁN POR RAMON MARIA TENREIRO

Y REVISADA POR FR. JOSE MARIA DE ELIZONDO,

MENOR CAPUCHINO

PRECIO: En rústica, 6 pesetas; encuadernado en piel, 12.

SHAKESPEARE

EL REY LEAR

TRADUCCIÓN DE JACINTO BENAVENTE

PRECIO: En rústica, 3 pesetas; encuadernado en tela, 4.

AUGUST F. JACCACI

EL CAMINO DE DON QUIJOTE

TRADUCCIÓN DE RAMÓN JAÉN

Un volumen empastado. PRECIO: 5,50 pesetas.

PQ
6511
A17
1921

Campoamor y Campoosorio,
Ramón María de las Mercedes
de
Poesías

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 11 03 15 013 6